

SRI AUROBINDAYAN:

Un acercamiento a la vida de Sri Aurobindo

NIRODBARAN

SRI AUROBINDAYAN:

Un acercamiento a la vida de Sri Aurobindo

SRI AUROBINDAYAN:

Un acercamiento a la vida de Sri Aurobindo

NIRODBARAN

PONDICHERRY

Título original: Sri Aurobindayan

Traducción: Carolina Bernabeu Pérez

Primera edición: 1990

© Nirodbaran

Publicado por
Mala Sen & Sasanka Sen
c/o. M/S. S. S. Sen & Co.
Departamento de publicaciones
2, Ganesh Chandra Avenue
Piso 8º, Despacho nº 8D & 8E
Calcuta – 700 013

Impreso por Sri Aurobindo Asharam Press
Pondicherry – 605 002
INDIA

PRÓLOGO

El presente libro no es una biografía de Sri Aurobindo. Éste le indicó a sus discípulos, sin ir demasiado en serio, que no quería que le asesinaran en frías páginas impresas. Asimismo, señaló que sólo él era quien podía escribir sobre su propia vida. De hecho, la auténtica vida de un yogui consiste en una vida volcada hacia el interior; algunas de sus olas son vistas como manifestaciones que emergen a la superficie y que los escritores emplean para escribir un libro. Por lo tanto, no podemos plasmar lo que representa un yogui inmerso en su auténtico ser.

Sin embargo, tales manifestaciones externas poseen su propio valor. La gente de a pie realmente encuentra un apoyo, incluso una dirección a partir de ellas, si evidentemente poseen un carácter genuino y significativo. Huelga decir que la vida de Sri Aurobindo sirve a tal respecto como un medio para encontrar el camino. De entre todos, algunos tuvimos la gran suerte de escuchar de su boca y de conocer de sus escritos tales manifestaciones. Éstas y otra serie de hechos fiables recabados de distintas fuentes han sido compiladas y presentadas en forma de libro. También se refleja aquí parte de lo que vi con mis propios ojos, motivo por el que el libro, que no es una biografía, lo he titulado *Sri Aurobindayan: Un acercamiento a la vida de Sri Aurobindo*.

El presente libro fue concebido originalmente como un cuento para niños en Bengalí corriente, con el fin de que éstos entendiesen y reconociesen la grandeza de Sri Aurobindo. En nuestros días existe una necesidad crucial de que esto ocurra. La traducción al inglés es obra de Reeta Chowdhury de Calcuta.

15 de agosto de 1990
Sri Aurobindo Ashram
Pondicherry - 605002

Nirodbaran

ÍNDICE

Capítulo I

LA INFANCIA EN INGLATERRA

... 1

Capítulo II

KRISHNADHAN GHOSH

... 3

Capítulo III

LA VIDA ESTUDIANTIL

... 7

Capítulo IV

LA TIERRA NATAL

... 11

Capítulo V

LA INDIA

... 17

Capítulo VI

LA ACTIVIDAD POLÍTICA: AUROBINDO EL REVOLUCIONARIO

... 24

Capítulo VII

LA ACTIVIDAD POLÍTICA: EL MOVIMIENTO NACIONAL

... 32

Capítulo VIII

LA EXPERIENCIA DEL NIRVANA

... 37

Capítulo IX

EL REGRESO A CALCUTA

... 40

<i>Capítulo X</i> EL ARRESTO DE SRI AUROBINDO (1908)	... 42
<i>Capítulo XI</i> PONDICHERRY: LA CUEVA DE <i>TAPASYA</i>	... 54
<i>Capítulo XII</i> LA LLEGADA DE LA MADRE	... 61
<i>Capítulo XIII</i> EL TRABAJO Y EL YOGA DE SRI AUROBINDO	... 71
<i>Capítulo XIV</i> CONCLUSIÓN	... 79
EPÍLOGO	... 82

CAPÍTULO I

LA INFANCIA EN INGLATERRA

Casi catorce años de su niñez y de su juventud los pasó en un país extranjero, en Inglaterra; el resto de su juventud permaneció en Gujerat, lo que también fue prácticamente un exilio para él. Tan sólo pudo estar en Calcuta, lugar donde nació, tres o cuatro años, de los que uno estuvo recluido en prisión. Durante el resto de sus setenta y ocho años vivió en Pondicherry.

Abramos ahora de par en par las alas de nuestra imaginación retrocediendo en nuestro vuelo cientos de años. Tres niños, hermanos entre sí, se encontraron de pronto en la tierra extranjera de la ciudad inglesa de Manchester. Se trataba de Banoybhushan, Manmohan y Aurobindo.

Los británicos se quedaron asombrados al ver niños indios de tan tierna edad, quienes se quedaron no menos asombrados ante el nuevo país. Empezaron a vivir en casa de un pastor anglicano llamado Sr. Drewett. Drewett resultó ser pariente de un amigo cercano del padre de los niños. Los dos hermanos mayores comenzaron a ir a la escuela. Aurobindo, al ser demasiado pequeño para ir a la escuela, recibía clases de inglés y de latín en casa aleccionado bajo el tierno cuidado del propio Sr. Drewett. Su mujer le enseñó a Auro aritmética, historia, geografía y francés.

Seguro que estaréis sintiendo envidia de que Aurobindo no tuviera que ir a la escuela al pensar en todo el tiempo que podría pasar jugando y leyendo cuentos. Pero eso no fue así. Los británicos, como férreos guardianes de la disciplina, nunca eludían sus obligaciones, cosa que impresionó a Aurobindo. Tampoco es que fuera un niño amante de las diversiones y que faltara a clase.

Drewett se percató en muy poco tiempo de las excepcionales cualidades de Aurobindo. Aquel niño estaba hecho de otra pasta completamente distinta. Poseía una brillantez inusual, una inteligencia aguzada y un intenso poder de concentración. Igualmente grata era su manera de ser: tranquilo, educado y de voz templada. Los estudios fueron su primer amor. No se sentía atraído por la comida, los juegos, los chismes o las vestimentas elegantes. Su infancia giró literalmente en torno a los estudios y a una vida marcada por el equilibrio.

Al observar la Madre un retrato de Sri Aurobindo, obra del célebre pintor Promode Chatterjee y realizado a partir de una fotografía tomada a una edad temprana, ésta le comentó al pintor: “Ha sabido reflejar parte de la espontaneidad y frescura que conforma su naturaleza y parte de la naturalidad con la que vino a este mundo.”

En opinión de Benoybhushan, hermano mayor de Aurobindo, “Auro era un niño muy tranquilo y educado, aunque a veces se apoderaba de él una extraña obstinación.”

[APARECE DIBUJO]
Casa del Sr. Drewett en Manchester

No es de extrañar, pues, que un niño así se convirtiera fácilmente en el preferido del matrimonio Drewett. Aparte de leer sus libros de texto, conforme fue creciendo diversificó en gran medida su hábito por la lectura, especialmente a través de obras de la literatura inglesa (Shakespeare, Shelley, Keats) y de la Biblia. Sentía fascinación por *La revuelta del Islam* de Shelley. Aunque no lograba comprender nada, disfrutaba leyendo. Quizá, al igual que Shelley, él también deambulaba por el mundo del misticismo. ¿Acaso era él también un alma imaginativa como Shelley, que soñaba que este mundo sufriría algún día un cambio para bien y acabaría rezumando júbilo, luz y belleza? No cabe la menor duda de que la poesía de Shelley le sirvió como intensa fuente de inspiración. Él mismo solía escribir poemas para una publicación llamada *Fox Family Magazine*.

Pronto transcurrieron cuatro años. Se desarrolló interiormente aunque el mundo exterior permanecía más distante que nunca. A la edad de once años experimentó el intenso sentimiento de que una nueva revolución o despertar en este mundo estaba en camino y de que él desempeñaría un papel muy importante. Prácticamente nadie es capaz de alcanzar semejante percepción a tan temprana edad. Ya veréis cómo se hizo realidad a más avanzada edad.

Corría el extraño rumor de que Aurobindo se había convertido al Cristianismo. La historia real cuenta lo siguiente: La madre del Sr. Drewett vivía en casa de su hijo. Ésta le tenía mucho cariño a Auro. Era una ferviente creyente de la fe cristiana, así que decidió convertir a Auro debido al afecto que sentía por él. No estaba dispuesta a permitir que su alma descendiese a los infiernos. De modo que, sin dar a conocer sus intenciones, se lo llevó consigo a un oficio religioso en Cumberland. Años más tarde Sri Aurobindo nos contó lo sucedido:

“...Después de finalizar con las oraciones, casi todos los asistentes se dispersaron, aunque los creyentes devotos permanecieron un poco más de tiempo, coincidiendo con el momento en el que tenían lugar las conversiones. Yo estaba totalmente aburrido. Entonces un pastor se acercó a mí y me hizo algunas preguntas. Yo no le respondí. Fue entonces cuando todos gritaron: ‘Está salvado, está salvado,’ y empezaron a rezar por mí y a darle gracias a Dios. Yo no sabía qué es lo que estaba pasando. Entonces el pastor se acercó a mí y me pidió que rezara. Yo no tenía costumbre de rezar, pero de algún modo lo hice tal y como los niños recitan sus oraciones antes de acostarse para así guardar las apariencias... Por aquel entonces yo tenía unos diez años.”

Suspiró aliviado al regresar a Manchester. Ésta es, pues, la historia de la conversión de Sri Aurobindo, pero no supongáis ni por un momento que el Sr. Drewett dio su consentimiento o tuvo algo que ver en todo aquello. Él no era un fanático como su madre. En su opinión, cada religión posee su propia verdad, de modo que nunca se entrometía en la religión de nadie.

Además, el padre de Aurobindo había dejado estrictas instrucciones de que a sus hijos no se les debía aleccionar en materia religiosa. Ya aprenderían a hacer sus propias elecciones y a formarse sus propios juicios de valor a medida que fueran creciendo.

Otro severa orden consistía en que sus hijos no podían tener contacto con ningún indio ni tampoco tener conocimientos sobre la India.

Vosotros, hijos de la India libre, deberéis de sentirlos desconcertados ante tan extraño mandato expresado por un padre indio, llegando, pues, a poner en duda su amor por su país. Sin embargo, sería un error pensar así. Con el fin de comprender adecuadamente este hecho, tendremos que retroceder al comienzo de la historia.

CAPÍTULO II

KRISHNADHAN GHOSH

El padre de Aurobindo, Krishnadhan Ghosh, era médico de profesión. Se marchó a Aberdeen, Escocia, para cursar estudios de postgrado. Hoy en día podemos volar de una forma muy fácil a lugares como Londres, París o Nueva York. Si te sientas a comer en Roma, puede que la cena te la tomes en Londres. Sin embargo, esto no ocurría hace casi un siglo. Peor aún, en aquella época si un hindú atravesaba las “oscuras aguas” (*Kalapani*) perdía su casta, o, en un lenguaje más llano, sus compañeros le marginaban por completo. Actualmente ya no existen barreras para un hindú, ni tampoco para un musulmán o un cristiano: todos atraviesan libremente los mares. Pero en aquel tiempo, el hecho de estar condenado al ostracismo suponía una gran deshonra para cualquier hindú. La sociedad le organizaría un boicot, nadie pisaría su casa, ni tan siquiera parientes o amigos. A sus hijos se les prohibiría jugar o incluso hablar con otros niños. ¡Qué situación más lamentable! Y esto no se acababa aquí. Aquellos que marchaban a tierras extranjeras haciendo caso omiso a tales amenazas al regresar tenían que hacer penitencia comiendo boñigas de vaca, afeitándose la cabeza, alimentando a los brahmines... Sólo así conseguían ser readmitidos en su casta.

A pesar de todas esta serie de amenazas, Krishnadhan cruzó las “oscuras aguas” tras aprobar sus exámenes en la facultad de medicina de Calcuta. Era de los pocos primeros en Bengala que partía al extranjero para emprender estudios superiores. ¡De modo que ya os podéis hacer una idea de lo decidido que era! Mientras estudiaba en la facultad de medicina, contrajo matrimonio con Swarnalata, hija mayor del famoso “Rishi”, Rajnarayan Basu, un hindú “avanzado”. Swarnalata era extremadamente hermosa. Cuando Krishnadhan ejercía en Rangpur, sus amigos y otros dignatarios solían presentarse a menudo en su casa. Todos quedaron tan impresionados por la belleza de Swarnalata que la llamaron la “Rosa de Rangpur”. Era tan bella como, eficiente, culta y buena conversadora.

Tras regresar de Aberdeen como Doctor en Medicina se convirtió en un “*pucca Sabih*”. Sus hábitos alimentarios, su atuendo y su conducta eran totalmente los propios de un británico. Se negó a hacer cualquier tipo de penitencia pensando que aquello se trataba de una mera superstición, algo ridículo y absolutamente indecoroso. Ya ocupaba el elevado puesto de cirujano, de modo que ¿por qué habría de sentirse intimidado por las amenazas de la sociedad?

Puede que sintáis curiosidad por saber el motivo de su inclinación por el estilo de vida británico. Hay que recordar que los británicos eran por aquel entonces nuestros gobernantes y que se les consideraba extraordinarios en cualesquier ámbito, ya fuese en

materia de educación, de cultura, de ciencia o en otros campos donde triunfaban. De modo que si la India pretendía ser excepcional, la gente debía imitar a los británicos; ésta era la mentalidad imperante en los círculos cultos indios de aquella época, aunque Krishnadhan nunca adoptó actitudes serviles.

[APARECE DIBUJO]

Loreto Covent School, Darjeeling

Amaba a sus semejantes, en especial a los pobres, a quienes les abría sus puertas de par en par. Siempre les ayudaba proporcionándoles dinero y medicinas, y de otras innumerables formas. Él era su único benefactor. Debido a su extrema generosidad, le era a menudo imposible enviar dinero Inglaterra para sus hijos. Allí donde le destinaban, ya fuese en Khulna o Rangpur, sus compatriotas le veneraban. Le pusieron su nombre a uno de los más grandes canales de Rangpur y los ciudadanos de Khulna fundaron una escuela en su nombre.

Krishnadhan entabló una profunda amistad con el juez instructor británico de Rangpur. El juez nunca acometía ninguna acción sin consultarle. Pero a este particular juez le trasladaron. En su lugar, llegó otro británico que no podía soportar el hecho de que se le diese tanta importancia a un nativo bengalí. Le atormentaba enormemente que a un nativo se le situase por encima de un británico. Así que el nuevo juez comenzó a enviar diversos informes desacreditando a Krishnadhan a las autoridades del gobierno de la India, lo que provocó que le trasladaran a Khulna. Krishnadhan, hombre de talante vehemente, se sintió profundamente herido por tal infame injusticia, surgiendo así el primer distanciamiento en su trato con los británicos. A partir de aquel momento, el distanciamiento fue acentuándose de forma gradual.

Dejemos ya de poner por las nubes al padre y volvamos al hijo, a Aurobindo.

El pequeño Aurobindo

Sri Aurobindo nació en 1872 cuando Krishnadhan todavía se encontraba en Khulna. Nació en Calcuta, en casa de un célebre letrado Monmohun Ghosh. En aquellos días, incluso el nombre de Aurobindo resultaba completamente novedoso; fue, por así decirlo, un descubrimiento de Krishnadhan. Aurobindo significa loto; su significado espiritual es el de *consciencia divina*. Tal significado sintonizaba de maravilla con el carácter de Sri Aurobindo, que era apacible, afectuoso, aunque también vigoroso. Si observáis su fotografía de niño, os daréis cuenta de que estos rasgos los llevaba tatuados en el rostro. Un yogui había profetizado que la Tierra se colmaría un día de la fragancia de Aurobindo con su dulzura. Y, ¡qué literal y certera ha resultado ser la profecía!

El pequeño Aurobindo empezó a crecer sumergido en la atmósfera occidental que se respiraba en casa de su padre. Krishnadhan no soportaba ninguna costumbre bengalí. En casa, la familia conversaba en hindi o en inglés. ¡Puede que los niños incluso usaran los términos ingleses de *mummy* (mami) y *daddy* (papi) para llamar a sus padres! Sus costumbres alimentarias se asemejaban a las británicas. No sólo la familia de Krishnadhan, sino también muchos miembros de la alta sociedad bengalí de aquella época habían adoptado el estilo de vida británico, aunque Krishnadhan fue más allá. Dejó de creer en Dios. Tal y como dijo Sri Aurobindo: “Mi padre era un acérrimo ateo.”

Cuando Aurobindo apenas tenía cinco años, su padre mandó a los tres hermanos a la Loreto School en Darjeeling, una escuela misionera donde prácticamente todos los alumnos eran de origen británico. El único deseo de Krishnadhan era que sus hijos llegaran a ser auténticos “*sahibs*” en compañía de los niños británicos.

Aurobindo pasó allí dos años. No sabemos hasta qué punto adoptó las formas británicas. Sin embargo, no había duda de que era aplicado, obediente y de talante bondadoso. Y, desde luego, disfrutaba ir vagando por entre las flores y helechos enfrascado en la belleza natural de las montañas nevadas de Darjeeling.

Años más tarde Sri Aurobindo relató una experiencia vivida durante esta temprana etapa. Yacía en la cama por la noche. Vio una enorme nube oscura abalanzándose sobre él y envolviendo el mundo entero. Tras este episodio y durante su estancia en Inglaterra, siempre le envolvía esta oscura nube. No obstante, justo el día en que, tras dejar Inglaterra, pisó las costas de la India, tal oscuridad le abandonó. ¿No creéis que éste es un suceso muy extraño? ¿Qué podría significar? No os lo puedo explicar.

[APARECE DIBUJO]

El abuelo durmiendo de pie

Escuchad ahora algunas historias pertenecientes a este período y que el propio Sri Aurobindo nos contó:

Una vez dormían los niños en los dormitorios de la escuela.

[APARECE DIBUJO]

La familia Ghosh en ruta hacia Inglaterra

La cama del segundo hermano, Manmohan, se encontraba cerca de la puerta. Alguien regresó muy tarde y se puso a llamar reiteradamente a la puerta sin que nadie le contestara. Al final Manmohan dijo bastante enfadado: “No puedo abrir la puerta. ¡Estoy durmiendo!” También existe otro episodio sobre su abuelo Raj Narayan. Ray Narayan era un erudito, un patriota, un revolucionario y una persona piadosa. Aurobindo heredó gran parte de sus grandes virtudes. Solía vivir en Deoghar. Los tres hermanos (Benoybhushan, Manmohan y Aurobindo) tenían la costumbre de visitarle durante las vacaciones. Una tarde salieron de paseo con él. Marchaban y charlaban alegremente; de pronto, se percataron de que el abuelo no estaba con ellos. -¿Dónde está el abuelo? –se preguntaron asombrados. Estaba bastante oscuro, las calles estaban desiertas. Le llamaron en voz alta, pero ¡no nadie contestaba! Tuvieron que dar la vuelta para poderlo buscar. Le encontraron a cierta distancia echándose una dulce siesta, ¡de pie!

Los hermanos, en especial Sri Aurobindo, se llevaban muy bien con su tío mayor. Un día, mientras éste se afeitaba, llamó a Auro, el cual vestía al estilo europeo, y le dijo: “Mírate, mírate en el espejo, ¡veo un mono pequeño!” Auro no olvidó el tono picante de la broma. Otro día en el que su tío se estaba afeitando, se le acercó y le dijo: “-¡Mírate, mírate en el espejo, veo a mi tío grande, a mi mono grande!” Una respuesta sutil.

Así fue la infancia de Aurobindo, el hijo favorito de su padre, el cual albergaba grandes esperanzas en él presintiendo que le aguardaba un brillante futuro. Con el fin de poder colmar tal aspiración, se marchó a Inglaterra con su mujer e hijos. Auro tenía entonces siete años. Durante su estancia en el extranjero, el hijo menor falleció en la ciudad de Croydon; se llamaba Barindra. En total eran cuatro hermanos y una hermana: Benoybhushan, Manmohan, Aurobindo, Barindra y Sarajoni.

Tras dejar a los tres hermanos bajo la tutela del pastor anglicano, el Sr. Drewett, Krishnadhan regresó a su tierra natal.

CAPÍTULO III

LA VIDA ESTUDIANTIL

LONDRES. St. Paul's School

Los tres hermanos pasaron cinco años con los Drewett. Después el Sr. Drewett partió a Australia y los niños marcharon a Londres. La madre de Drewett se fue con los niños a Londres en calidad de tutora;

[APARECE DIBUJO]

St. Paul's School de Londres

la misma mujer que se había sentido orgullosa de convertir a Auro al Cristianismo. Los hermanos fueron admitidos en la St. Paul's School y se quedaron junto a la anciana. La St. Paul's School constituía uno de los colegios más prestigiosos de Londres con un número de aproximadamente 500 alumnos. Aurobindo, alumno destacado de entre muchos, llamó la atención del director, el Dr. Walker. Del modo en que un joyero es capaz de detectar joyas auténticas con sólo echar un simple vistazo, así de fácil le resultaba al Dr. Walker distinguir de inmediato alumnos brillantes. Pasaba a buscarlos y se los llevaba para enseñarles él mismo. Si por casualidad iban flojos en alguna materia, les impartía clases específicas sobre dicha disciplina. El Dr. Walker se dio cuenta de que, a pesar de que los conocimientos que poseía Aurobindo de latín eran extremadamente encomiables, llevaba un poco flojo el griego. Le proporcionó una sólida base de griego e hizo que, no sólo fortaleciera tal disciplina, sino que lo hiciese en otras tantas, cosa que le llevó a pasarle rápidamente a cursos superiores. Así fue como Aurobindo pudo saltarse algunos cursos del ciclo educativo ordinario.

Pronto atrajo la atención de otros profesores y, como es natural, comenzaron a aflorar sus propias cualidades internas. También participó en los debates literarios que los alumnos organizaban sobre temas diversos y acabó adquiriendo fama como excelente orador. Pero un cambio le sobrevino.

Aurobindo parecía haber perdido cualquier tipo de interés en los estudios. Los profesores no salían de su asombro y lamentaban lo ocurrido diciendo: “¡Vaya manera de desperdiciar talentos tan extraordinarios! La pereza debe de haberse apoderado de él.” La realidad era bien distinta. El propio Sri Aurobindo nos dijo tiempo después: “En aquel momento me encontraba atareado leyendo libros que no se correspondían con el plan de estudios; se trataba de obras de teatro, novelas, poesía, historia, literatura francesa, etc.,... Su lectura me tenía absorbido y además estaba también aprendiendo nuevas lenguas. El programa prescrito para cada una de las asignaturas era más que fácil

para mí, de modo que tan sólo me preparaba un poco antes de los exámenes. A pesar de que mis profesores estaban encantados cuando de tanto en tanto componía poemas en griego y latín, no dudaban en deplorar mi falta de atención en los estudios.”

Aurobindo permaneció cinco años en aquel colegio. Fue galardonado con el segundo premio Butterworth de literatura y el premio Bedford de historia. Durante los exámenes finales de ingreso, le fue concedida una beca que le facilitó las cosas para ser admitido en el King’s College de Cambridge. Recuerdo que nos mencionara que uno de estos premios consistió en la colección completa de las *Noches de Arabia* en tapas doradas (se supone que actualmente está en manos del Ashram) que leyó con gran satisfacción. Ya os enteraréis en los próximos capítulos de los brillantes resultados que obtuvo en latín y en griego.

En aquellos días, los deportes no estaban demasiado de moda. Tan sólo se practicaba una especie de críquet. Aurobindo acostumbraba entonces a jugar a este deporte.

La situación económica

Pasemos ahora a considerar la situación económica de los tres hermanos. Seguro que estaréis pensando que como eran hijos de un padre rico, debieron de haber llevado una vida desahogada llena de lujos y satisfacciones. Hasta cierto punto esto fue así durante los cinco años que pasaron en Manchester gracias a la amabilidad del Sr. Drewett; aunque eso sí, no estaban rodeados de lujos. Cuando se instalaron en Londres, Krishnadhan no podía cubrir los gastos con regularidad. Después de que los tres hermanos abandonaran la casa de la anciana, la situación se volvió precaria. Las ayudas monetarias procedentes del padre dejaron prácticamente de existir. Existe una divertida historia de cuando los niños se marcharon de casa de la anciana. Como ya sabéis, esta mujer era cristiana ortodoxa. La lectura de la Biblia, la oración y la meditación eran prácticas comunes en su casa. A veces, el hermano mayor, Benoybhusan, se encargaba de acometerlas. Un día en el que acababa de leer la Biblia antes de comer, Manmohan, que estaba de muy mal carácter, gritó: “Nuestro amigo Moisés estaba perfectamente atendido. Con razón le desobedecieron sus seguidores.” Este grosero comentario, como bien podéis imaginar, desató la ira en la casa. ¡Cómo osar hablar de Moisés, un profeta sin par, de un modo tan irreverente! La anciana quedó profundamente herida y estalló diciendo encolerizada: “No volveré a permanecer ni un día más bajo el mismo techo que estos infieles. Esto es pura blasfemia. La casa entera se derrumbará sobre mí.” Diciendo esto, se marchó enfurruñada. Los niños suspiraron aliviados pero tuvieron que buscarse otra casa. Al recordar años más tarde este incidente, Sri Aurobindo dijo: “Me sentí infinitamente agradecido a Manmohan. En aquellos días yo era un poco cobarde. Tampoco sentía la necesidad de decir siempre la verdad. ¿Quién podría jamás imaginar que algún día me convertiría en líder de un movimiento revolucionario o que tendría el coraje de enfrentarme a la horca? ¡Cuántos obstáculos tuve que vencer antes de poder alcanzar la consciencia divina! En mi caso, con lo que tuve que empezar fue con la imperfección humana. Os quedaréis pasmados cuando oigáis las crónicas de mi vida.”

Los tres hermanos se encontraban, pues, prácticamente abandonados a su suerte, sin tener a nadie a quien recurrir en busca de ayuda o consejo. Tampoco hubo respuesta

por parte del padre, ni envíos de dinero, ni algo digno para comer. Tras reflexionar detenidamente sobre el problema, acabaron dirigiéndose en busca de ayuda al Sr. James Cotton, hermano de Sir Henry Cotton y amigo de su padre. En aquel entonces ocupaba el puesto de secretario del Club Liberal local. Al enterarse de la situación de estrechez por la que estaban atravesando, le ofreció un trabajo a Benoy, el hermano mayor, por cinco chelines a la semana y a los tres hermanos se les facilitó una habitación en el Club que tenían que compartir. Por aquellos días cinco chelines equivalían a siete rupias. ¡Imagináoslos viviendo con esa miseria! Durante el invierno no había lumbre en la habitación, ni ropas de abrigo con que protegerse del frío. ¡Era un auténtico suplicio! En una carta dirigida al Secretario de Estado de la India en 1892, Sri Aurobindo relataba con las siguientes palabras su difícil situación: “Me enviaron a Inglaterra junto con mis dos hermanos mayores cuando tenía siete años y durante los últimos ocho años se nos ha dejado a merced de nuestros recursos sin contar con la ayuda o el consejo de ningún amigo inglés. A nuestro padre le ha sido imposible garantizarnos los bienes más indispensables y nos encontramos desde hace tiempo en una situación embarazosa.” A nosotros, sus discípulos, nos dijo: “Durante un año entero pasaba los días subsistiendo a base de algún que otro pedazo de pan, de sándwiches ocasionales, de algunas tazas de té y de las salchichas que me daban por un penique.”

Manmohan era incapaz de poder seguir soportando durante más tiempo semejantes penurias, de modo que decidió marcharse a otra parte. Sri Aurobindo también acabó yéndose con posterioridad. Afortunadamente, encontró a una casera, a quien Sri Aurobindo calificó como un “ángel”. Esta mujer nunca se quejaba si Aurobindo no podía correr con todos los gastos del mes. Tiempo después liquidó todos los retrasos gracias a la retribución que percibía en la administración pública india.

Debéis tener presente una cosa. A pesar de todas las penurias sufridas, los tres hermanos nunca se quejaron de que su padre no les hubiese podido ayudar ni tampoco albergaron sentimientos amargos en sus corazones. La pobreza tampoco le afectaba en lo más mínimo a Aurobindo.

[APARECE DIBUJO]

Sri Aurobindo a la edad de once años

Prosiguió con sus estudios y compuso poemas en inglés, griego y latín. Se interesó por temas diversos, y, aunque dejó muchos sin tratar, la poesía siempre le acompañó durante toda su vida.

Para nosotros, personas de a pie, la pobreza es algo espantoso. Recordad los famosos versos de Gray:

“La gélida penuria reprimía su ira descomunal,
y congelaba la placentera corriente de su alma.”

Incluso nos convierte en seres inhumanos.

Atended ahora a lo que Aurobindo dice a este respecto. En las cartas que le envié, le pregunté una vez si la situación de pobreza que tuvo que soportar en Inglaterra a tan temprana edad había ejercido una influencia negativa sobre sus crecientes facultades y si el dinero le había servido alguna vez de estímulo. Él me contestó: “Escribes como Samuel Smiles. La pobreza no me ha aterrado nunca ni tampoco me ha supuesto un estímulo. Pareces olvidar que abandoné sin necesidad alguna el seguro y

“atractivo” puesto que ocupaba en Baroda y que también renuncié a las 150 rupias procedentes de la Junta directiva escolar nacional quedándome sin nada con que vivir. No podría haberlo hecho si el dinero hubiese sido un incentivo.” De ello se desprende lo ecuánime que ya era a tan temprana edad dejándonos entrever su fuerza interior.

Aunque austera era la vida que los tres hermanos habían llevado, no faltaron momentos de despreocupada alegría. Durante las vacaciones, cuando podían permitírselo, hacían excursiones a pie y en cierta ocasión visitaron el hermoso Distrito de los Lagos. Al recordar una de estas excursiones, Sri Aurobindo dijo: “En ocasiones Manmohan solía sufrir ataques poéticos. Un día íbamos caminando por Cumberland. Nos dimos cuenta de que se había rezagado media milla y que marchaba a un ritmo pausado y gimoteando poemas en tono profundo. Había un paraje peligroso siguiendo más adelante, así que le dijimos gritando que volviese rápido. Pero hizo caso omiso; siguió mascullando versos y regresó haciendo gala de su despreocupación.

CAPÍTULO IV

LA TIERRA NATAL

La tierra natal de Aurobindo acudió a su pensamiento cuando todavía era un alumno en St. Paul. Empezó a mostrar interés por la situación social y política de la India. Para alguien que desde la infancia había permanecido en el extranjero, cuya educación y entorno habían conformado su manera de ver las cosas y a quien se le había prohibido establecer cualesquier tipo de vínculo con su propio país, la pasión y atracción que sentía por su tierra natal resultaba algo verdaderamente extraño. Y aún más extraño era que su propio padre, quien les había ordenado rigurosamente a sus hijos que rechazasen todo lo indio, regresase a la India aferrado a sus críticas. Ya os he comentado anteriormente cómo su pasión por todo lo británico recibió un duro golpe a causa de un juez instructor británico haciendo que se inclinara por su tierra natal. Comenzó a dar cuenta en la prensa india de muchos casos de injusticia y de actos salvajes cometidos por la clase dominante, en especial del trato inhumano que se les propinaba a los trabajadores de las plantaciones de té y a los marineros nativos. Empezó a enviar a sus hijos recortes de prensa por correo para infundirles sentimientos patrióticos. Quería que compartiesen su nueva predilección. Los niños leían los recortes con avidez y creciente indignación. Sin embargo, Aurobindo fue el único que reaccionó de plano. Sabemos de sus Cartas a Mrinalini (escritas en bengalí) que el patriotismo era innato en él. Sentía que Dios le había enviado a este mundo para liberar a su país. Había dicho que la simiente de semejante sentimiento germinó cuando tenía catorce años y a los dieciocho sus raíces se volvieron firmes y fuertes. Puede que el clima de una Inglaterra independiente, donde había permanecido durante tantos años formándose, contribuyese en gran medida a desarrollar este sentimiento.

Cambridge 1890-1892

Tras finalizar sus estudios en Londres con mención honorífica, Aurobindo se trasladó a Cambridge. Durante su estancia en St. Paul se presentó a un examen de griego y de latín para poder optar a una beca. Fue declarado el mejor candidato y ganó la beca sénior de letras clásicas que ascendía a ochenta libras anuales, lo que le permitió ir a Cambridge para proseguir con sus estudios. Asimismo, aprobó con excelentes resultados el examen para ingresar en la administración pública india. Se aseguró el undécimo puesto obteniendo calificaciones de vértigo en griego y en latín. Durante su período de prueba en la administración pública india se le asignó una retribución de sesenta libras anuales durante dos años. Estas dos becas aliviaron la tensión económica y Aurobindo pudo

ayudar también a sus hermanos. En octubre de 1890 ingresó en el King's College de la Universidad de Cambridge. Tenía dieciocho años.

Aurobindo, como alumno sénior de letras clásicas que era, se preparó para el examen Tripos, examen conducente a la obtención de la licenciatura superior de letras clásicas. Se le proporcionó alojamiento en las instalaciones de la universidad y permaneció en Cambridge durante los dos años siguientes. Además de dedicarse a preparar el Tripos, tuvo que estudiar otras disciplinas para su pasantía en la administración pública india, tales como derecho, política, economía, historia india, etc. También tuvo que demostrar que conocía su lengua materna, el bengalí, así como aprender un poco de indostaní, ya que su padre, encantado con el éxito que había tenido su hijo en el examen de ingreso al cuerpo indio de funcionarios, lo había dispuesto todo con ayuda de Sir Henry Cotton para conseguirle un puesto en Bihar. Su reputación como estudiante versado en letras clásicas le proporcionó una posición preferente en Cambridge y uno de los tutores, G.W. Prothero, le invitó a conocer a Oscar Browning, por aquel entonces, un conocido erudito e intelectual de la universidad.

[APARECE DIBUJO]

Encuentro con Oscar Browning

Existe una carta muy interesante que Aurobindo escribió a su padre sobre este encuentro:

“La pasada noche me invitaron a tomar café con uno de los profesores universitarios y en la sala conocí al ilustre O.B., o dicho de otro modo Oscar Browning, ejemplo *par excellence* de King's. Era extremadamente halagador; al cambiar del tema de los cotillones al de las becas me dijo: “Supongo que sabes que has obtenido en tu examen calificaciones sumamente extraordinarias. He corregido exámenes en trece ocasiones y jamás he visto exámenes de tan excelente calidad como los tuyos. (Se estaba refiriendo a los exámenes de letras clásicas que tuve que hacer para conseguir la beca). Respecto a tu examen, ¡es increíble! Gracias a él (se trataba de una comparación entre Shakespeare y Milton) me permití el capricho de saborear al máximo mis gustos orientales...”

Durante los dos años que pasó en Cambridge, Aurobindo no dedicó todo su tiempo a los estudios y, a excepción de las actividades lúdicas, por las que no se interesaba, participaba de lleno en todas aquellas que tenían sello universitario. Continuó siendo un enamorado de la poesía y también escribía poemas con mayor frecuencia. Parte de ellos se incluyeron en su primer libro de poemas, *Canciones a Myrtila*, publicado en 1895 tras regresar a la India.

Su creciente interés por la política le llevó a participar de forma activa en los asuntos de la Indian Majlis de Cambridge. Aparentemente era un club social pero, en realidad, era más bien una asociación de estudiantes indios con mentalidad política que se sentía molesta por la dominación británica en la India. Pasado un tiempo, Aurobindo se hizo secretario de la Indian Majlis. Nos contó algunas historias divertidas relacionadas con los discursos que se pronunciaban en los encuentros. En cierta ocasión, un estudiante se puso a hablar con elocuencia sobre el tema de la independencia. Al citar el ejemplo de los egipcios repitió dos o tres veces: “Los egipcios se pusieron de pie todos a una.” Cuando repitió la frase por tercera vez alguien exclamó: “Pero... ¿Cuántas veces se sentaron?” Otra graciosa anécdota sucedió al aprender bengalí para su pasantía en la administración pública india. Su profesor era un tal Sr. Towers, un miembro

retirado de la administración. Le llamaban “el Pandit Towers”, quizá porque sus conocimientos de bengalí no superaban los del Pandit Ishwar Chandra Vidyasagar. Un día Aurobindo le enseñó a un profesor un pasaje de Bankim. El anciano no entendió nada y dijo: “¡Pero si esto no es bengalí!”

En mayo de 1892 Aurobindo aprobó la primera parte del examen Tripos en letras clásicas con la nota más alta. Como quedó en tan destacado puesto, ganó libros con el escudo heráldico de la facultad por valor de cuarenta libras. Sin embargo, a pesar de lograr tal distinción, Aurobindo nunca llegó a licenciarse. La normativa dictaba que para que un estudiante pudiera licenciarse tenía que permanecer tres años en la universidad y Aurobindo dejó Cambridge a los dos años. Y es que la idea de obtener una titulación en sí no le seducía. Nos comentó que ésta sólo era necesaria si la persona quería continuar una carrera académica o bien asegurarse un trabajo, a lo que añadió: “Si alguien posee verdaderos conocimientos siempre le será posible encontrar trabajo.”

Meses después, en agosto de 1892, Aurobindo aprobó el examen final para ingresar en la administración pública india, hecho que le abrió las puertas a incorporarse al más destacado servicio público administrativo de la India. Sólo quedaba una formalidad pendiente y era pasar una prueba de equitación. Entre agosto y noviembre Aurobindo tuvo cuatro oportunidades de presentarse a dicha prueba, pero no hizo acto de presencia en ninguna de las ocasiones. Obviamente había decidido no ingresar en el cuerpo de funcionarios. En una de nuestras charlas con él le preguntamos: “¿Por qué no se presentó para entrar en el cuerpo? ¿Se debió a algún tipo de intuición yóguica? Y si así fue, ¿por qué no se presentó a la prueba de equitación?” Y él contestó: “En absoluto. Por aquel entonces no sabía nada de yoga. Me presenté para entrar en la administración porque mi padre quería y yo era demasiado pequeño para entenderlo. Después me di cuenta del tipo de trabajo que era y dejó de interesarme la vida laboral en la administración. Mi interés se centraba en la poesía, en la literatura, en el estudio de las lenguas y en la acción patriótica.”

El regreso a Londres

Permitidme que os cuente el absurdo incidente que ocasionó su “fracaso” en la administración.

En octubre de 1892 Aurobindo dejó Cambridge y regresó a Londres. Se le dio una última oportunidad para presentarse a la prueba de equitación, pero aquel día prefirió deambular por las calles de Londres. Regresó tarde a casa y le dijo a su hermano mayor Benoybhushan: “Me han descartado.” Tiempo después Manmohan se pasó a verles y cuando se enteró de la noticia “puso el grito en el cielo”, tal y como dijo Sri Aurobindo, quien no pareció inmutarse en lo más mínimo.

Pero Manmohan no fue el único que se mostró disgustado ante el comportamiento de Aurobindo. Tanto James Cotton como Prothero, su tutor en Cambridge que conocía muy bien a Aurobindo, pensaron que se había cometido una grave injusticia en la persona del joven indio por lo que decidieron intervenir ante las autoridades. En una carta dirigida a Cotton, Prothero escribió: “Lamento mucho lo que me cuenta sobre Ghose, que no le hayan aceptado en la fase final del examen de ingreso en la administración por no haber realizado la prueba de equitación. Su conducta

durante estos dos años aquí ha sido de lo más ejemplar... Cumplió su parte del acuerdo con la mayor dignidad posible obteniendo las mayores calificaciones en el examen Tripos de letras clásicas al final del segundo año de su estancia. Asimismo, le fueron otorgados diversos premios universitarios por su dominio del inglés y por su maestría literaria. El hecho de que una persona haya podido hacer todo esto... y que al mismo tiempo lo haya compaginado con su preparación para ingresar en la administración revela una naturaleza de inusual diligencia y pericia. Además de hacerse con la beca de letras, poseía un conocimiento de literatura inglesa que sobrepasaba con creces al del promedio de estudiantes y escribía inglés haciendo gala de un estilo mucho mejor que el de la mayoría de jóvenes ingleses. He de confesar que el hecho de que el gobierno indio se pierda a una persona de tal calibre simplemente por no montar a un caballo o no presentarse a una prueba me parece que revela una actitud corta de miras por parte de las autoridades, que resultaría difícil de superar.

Es más, esta persona no sólo posee habilidades sino también carácter. Durante los dos últimos años ha sufrido momentos duros llenos de preocupación. Las ayudas familiares habían prácticamente desaparecido teniendo que cuidar de sus dos hermanos así como de sí mismo sin que en ningún momento se viniera abajo su coraje y perseverancia..." Al transmitir esta carta a las autoridades, el Sr. Cotton escribió: "Resulta que conozco al Sr. Ghosh y a sus dos hermanos desde hace cinco años y he sido testigo de las penurias a las que se vieron abocados ante la insolvencia del padre, cirujano de Bengala y hombre muy honorable, al no poderles proporcionar los recursos adecuados. Además, han llevado una vida muy solitaria sin la presencia de ningún nativo inglés que les pudiese cuidar o aconsejar... Si el Secretario de Estado se sintiese capaz de darle al Sr. Ghosh otra oportunidad, yo me comprometo a correr con los gastos que sean necesarios de las clases de equitación, el viaje a Woolwich..."

Todas estas cartas dan fe de las muchas dificultades que tuvo que sufrir en Inglaterra y que superó gracias a su talante sereno y tranquilo, y también revelan la mayor expresión del carácter inglés. Estas protestas elevadas formalmente en favor de Aurobindo surtieron efecto, por lo que las autoridades reconocieron que debía concedérsele otra oportunidad. No obstante, los esfuerzos por comunicarse con Sri Aurobindo resultaron fallidos. Los mensajeros regresaban con las cartas, los mensajes no le llegaban o se presentaba ya tarde cuando el examinador de la prueba de equitación ya se había marchado. Acabaron finalmente por "descartarle". Sin embargo, es probable que sus actividades patrióticas llevadas a cabo en Cambridge a través de los discursos que daba en la Indian Majlis llegaran a oídos de las autoridades, las cuales sospechaban que, de admitirle en la administración pública, sería como una espina para el gobierno. Así que ya veis que la verdad que se ocultaba tras su negativa a incorporarse en la administración no era otra que el amor que sentía por su tierra natal. No obstante, hemos de tener presente que no fue una cuestión baladí el hecho de haber arrojado por la borda un brillante premio como lo era el de ingresar en la administración pública a su edad, ya que en aquel momento no había cumplido siquiera los veintiún años. Su conducta fue la primera en sentar precedente siendo muy probable que Subhash Chandra Bose tomara ejemplo de Sri Aurobindo al rechazar entrar en la administración. Os estaréis preguntando por qué se consideraban tan codiciosos los puestos que se ocupaban en el cuerpo de funcionarios del Estado. Pues bien, la administración pública india, cuyas siglas en inglés responden a I.C.S., *Indian Civil Service*, (lo que hoy en día se conoce

como servicio administrativo indio o I.A.S en inglés, *Indian Administrative Service*) se tenía en gran estima porque abría las puertas a poder desempeñar cualesquier puesto de importancia en el gobierno, ya fuera como juez instructor, magistrado o incluso gobernador, y al que se sumaban factores como el prestigio y un atractivo salario; es más, en el mercado matrimonial aportaba una fabulosa dote al candidato merecedor del puesto recibiendo el trato de un príncipe. De modo que la mayor parte de los estudiantes que despuntaban eran arrastrados o inducidos por sus padres a ocupar tan atractivos puestos. Además, se suponía que el examen de ingreso en la administración era un hueso duro de roer, aunque a Sri Aurobindo le resultó muy fácil. Por otro lado, se decía que los funcionarios de la administración eran los empleados más serviles del gobierno y que acababan perdiendo su individualidad. Aurobindo no se sentía en lo más mínimo atraído por ocupar un puesto de tal naturaleza. No tenía intención de sacrificar su amor por su tierra natal.

Existe otro episodio perteneciente a la época en que añoraba servir a su tierra. En Londres entró a formar parte de una sociedad secreta llamada Lotus and Dagger (Loto y puñal). Sus miembros prometieron solemnemente liberar a la India y no servir el gobierno invasor. La sociedad tuvo poca vida y no todos los miembros hicieron honor a su promesa, si bien Aurobindo se mantuvo fiel a ella. Ansioso por regresar a la India, Aurobindo tuvo que encontrar primero un trabajo adecuado. Y es que la promesa que había hecho para servir a su país era imposible cumplirla con el estómago vacío; y tampoco podía depender de su padre y acometer tareas de carácter patriótico a costa suya. Al reflexionar sobre este problema, se le ocurrió por casualidad una solución. Recordando aquellas circunstancias, Sri Aurobindo nos dijo: “Resulta extraño ver cómo las cosas se encauzan ellas solas. Cuando fracasé en la prueba de equitación para entrar en la administración y me puse a buscar trabajo, dio la casualidad de que el Maharajá de Baroda se encontraba en Londres. No recuerdo si nos llamó o nos reunimos con él. Le pedimos consejo a un entendido experimentado sobre las aspiraciones salariales que debíamos proponer. No teníamos ni idea de este tipo de cosas. Nos dijo que podíamos proponer la cantidad de doscientas rupias mensuales y que incluso aceptásemos la cantidad de ciento treinta rupias, que entonces equivalía a diez libras y constituía una muy buena suma. Dejé las negociaciones en manos de mi hermano mayor y de James Cotton. En aquel tiempo desconocía los entresijos de la vida.” Así fue cómo Aurobindo se incorporó en la administración pública de Baroda.

El Maharajá se mostró muy satisfecho y fue diciendo por ahí que había conseguido a un funcionario por doscientas rupias mensuales, cantidad que se encontraba muy por debajo de la escala salarial vigente en la administración. Sin embargo, por aquel entonces no era un mal sueldo para empezar.

Fue entonces cuando Aurobindo empezó a preparar su regreso a la India. Solicitó y recibió la cantidad final correspondiente a la retribución que percibía de la administración, lo que le ayudó a saldar sus deudas y reservar su pasaje a la India.

Existe una divertida historia que Sri Aurobindo nos relató sobre sus deudas: - Había un sastre en Cambridge -dijo sonriendo-, que solía tentarme con todo tipo de tejidos para confeccionar trajes haciendo que acabara comprándolos; naturalmente me los vendió a crédito. Cuando después me marché a Londres, de algún modo me siguió allí la pista y encontró a Manmohan logrando que éste le hiciese pedidos. Manmohan le encargó un traje de terciopelo, cuyo color no diese la impresión de ser rojo sino el de un

marrón elegante. Tenía la costumbre de visitar a Oscar Wilde enfundado en este traje. Al marcharnos a la India, ¡el sastre no estaba dispuesto a no percibir lo que se le debía! Le escribió al gobierno de Bengala y al estado de Baroda para conseguir que Manmohan y yo procediéramos con el pago. Tuve que satisfacer todas mis deudas quedándome con unas cuatro libras. Yo no estaba de acuerdo en tener que saldarlas, ya que el sastre siempre me cobraba el doble. No obstante, como el Maharajá me indicó que más me valía que pagara, yo acabé pagando.

A pesar de que Sri Aurobindo vivió en Inglaterra durante catorce años, no se sintió apenado por dejar este país. En cierta ocasión, le escribió a un discípulo: “Sentía simpatía por el pensamiento inglés y la literatura inglesa y europea pero no por Inglaterra como país...Si sentía simpatía por un segundo país europeo era, desde un punto de vista intelectual y emocional, por un país que jamás había visitado ni donde nunca había vivido, y ese país era Francia y no Inglaterra.”

Sri Aurobindo nos contó que no logró hacer ningún amigo a lo largo de los dos largos años que pasó en Cambridge. No era una persona sociable por naturaleza. Un compañero de estudios en Cambridge escribió sobre él: “Conocía muy bien a Aurobindo y conservo gratos recuerdos de él como alumno brillante en letras clásicas. Era un joven modesto dotado de un gran talento. Cautivaba a todo aquél que tenía la oportunidad de conocerle.

El 12 de enero de 1893 Sri Aurobindo dejó Inglaterra embarcándose en el vapor S.S. Carthage. Sin embargo, un fatídico suceso empañó su regreso a casa a causa de una confusión. Ya os podéis hacer una idea de las ansias con las que esperaba el Dr. Krishnadhan el regreso de su hijo a la India. Creyó hasta el final que su hijo había sido admitido en la administración pública. Aprovechando un mes de permiso, se desplazó a Bombay para darle la bienvenida a su hijo y llevárselo a casa triunfalmente; pero las noticias del hijo se hacían esperar, así que regresó solo con gran desilusión. Más tarde sus banqueros, Grindlay & Co, le informaron por error que Aurobindo había abandonado Inglaterra a bordo del buque Roumania y que, a causa de un fuerte temporal, éste había naufragado en la costa de Portugal sin quedar apenas supervivientes. La noticia le causó una profunda impresión al Dr. Ghosh, demasiado fuerte para que su débil corazón pudiera soportarla. Murió, según se dice, pronunciando el nombre de su hijo.

En 1890 le había escrito a su cuñado diciéndole: “Me nacieron tres hijos y he conseguido convertirlos en personas eficientes y extremadamente cualificadas...Es más, Auro ensalzaré el país con sus magníficas destrezas administrativas. No viviré para verlo, pero tú posiblemente lo hagas. Recuerda entonces esta carta.”

El vapor S.S.Carthage atracó en Bombay con Aurobindo a bordo el 6 de febrero de 1893, tal y como estaba previsto. Al pisar la India, experimentó una agradable sensación.

CAPÍTULO V

LA INDIA

En 1893, tras catorce años de exilio, Aurobindo regresaba a su tierra natal. No era consciente de la muerte de su padre; puede que se le hubiese ocultado la enfermedad mental que sufría su madre. ¡Con qué entusiasmo, ilusión y anhelos regresaba a su país! Tenía entonces veintiún años. Por una parte, allí le aguardaba una profunda tristeza pero, por la otra, le embargaba la profunda alegría de poder regresar a su patria tras una prolongada estancia en el extranjero. No obstante, nunca le oímos expresar de forma explícita sus sentimientos a este respecto.

Durante la primera semana de febrero, el vapor S.S. Carthage atracó en el Apollo Bunder con Aurobindo a bordo.

[APARECE DIBUJO]
El vapor S.S. Carthage

Su tierra natal le dio la bienvenida a su querido hijo de un modo increíblemente original. Al pisar suelo patrio, experimentó una sensación sin precedentes: “Una infinidad de entes corpóreos abarcaba la inmensidad del universo. En cada cosa y ser humano habitaba un alma inmortal invisible. De inmediato, un magno silencio descendió sobre mí. Parecía como si me envolviese una profunda paz, sentimiento que me acompañó durante largos meses. Fue ésta mi primera experiencia espiritual. Una experiencia que se presentó sin ser invitada en modo alguno. Gracias a ella, todas las puertas de mi ser quedaron abiertas a la percepción de un variado abanico de experiencias.”

Años después, cuando se le preguntó cómo había sido capaz de sentir tan excelsa experiencia, a que sólo se llega tras años de *sadhana*, y sin haber siquiera practicado yoga ni haber creído en Dios, contestó así: “¿Qué podía hacer sino? Yo no pedí percibirla. De hecho, no tenía conocimiento de todas esas cosas. Y, aun así, se presentó sin más.”

Sin embargo, esta experiencia fue la que marcó el comienzo de la vida espiritual de Sri Aurobindo: un viaje hacia la *luz*.

Tras leer un libro en Inglaterra sobre la India compilado por Max Müller, se topó por primera vez con el término Ser-Esencial. Resolvió de inmediato que tenía que desentrañar el significado de tal Ser-Esencial. ¿Estaba esta experiencia relacionada con la firmeza de su resolución?

De manera simultánea percibió otra extraña experiencia. La oscura nube que le envolvió cuando estudiaba en Darjeeling y le acompañó a lo largo de su estancia en Inglaterra, de pronto, se desvaneció.

Estos dos episodios dan fe de que la India constituye un país esencialmente espiritual. Cuando la Madre pisó suelo indio, percibió algo similar y dijo que el cielo, la tierra y el aire de la India están impregnados de esta espiritualidad.

Baroda

A los dos días de llegar a Bombay, Aurobindo partió hacia Baroda para incorporarse a su trabajo, puesto que era lo más importante para él. Desechó la idea de visitar a su familia en Calcuta. ¿No resulta esto de lo más inusual en un joven de veintiún años?

El Maharajá de Baroda, Maharaja Sayaji Rao, le empleó en secciones diversas tales como el Departamento de inspección territorial, la Oficina de correos, el Departamento de recaudación fiscal, y la Oficina de secretariado, secciones por las que no sentía una atracción innata. Gracias a sus dotes diplomáticas, acabó arreglándoselas para conseguir que le trasladasen a la Universidad de Baroda, ocupando primero el puesto de profesor de francés, y más adelante el de profesor de inglés. Finalmente se hizo con el cargo de Vicerrector de la universidad.

Aurobindo evitó ponerse al servicio de los británicos, aunque encontraba de lo más natural hacerlo bajo las órdenes de un príncipe nativo indio.

Más adelante podréis comprobar el profundo respeto con que el Maharajá le trataba así como el sumo grado de confianza que depositó en él. Aparte de las tareas que se le encomendaban, el Maharajá le llamaba con frecuencia para tratar muchos e importantes asuntos secretos de carácter oficial. Para poder escribir toda esta serie de cartas y documentos oficiales se requería un completo dominio del lenguaje y del uso de vocablos, un conocimiento intelectual de las cosas así como una visión interna de las circunstancias. Sin ser su secretario particular, Aurobindo acometía las tareas de índole privada y administrativa del Maharajá de buen grado y a la perfección. Ésa era su forma de ser.

[APARECE DIBUJO]

Sri Aurobindo con el Maharajá

El Maharajá solía invitarle con frecuencia a desayunar con él al tiempo que le cargaba con toda esta serie de trabajos monótonos y poco estimulantes. A pesar de presentársele oportunidades como éstas, jamás le pidió ningún tipo de favor, todo lo contrario. Cuando la ocasión lo requería, nunca dudaba en exponerle sus opiniones al Maharajá.

Cierto historiador marathi escribió: “Aurobindo y yo acudíamos con frecuencia al palacio del Maharajá para desayunar con él. En cierta ocasión, Aurobindo tuvo que preparar un discurso para un mitin del Maharajá. Tras leerle el texto, el Maharajá dijo: “Arabind Babu, ¿podrías hacerlo más simple? Está tan bien escrito que nadie creerá que es mío.” Aurobindo le contestó sonriendo:

“Maharajá, ¿de qué serviría cambiarlo? Aun haciéndolo más simple, ¿creerá la gente que es obra suya? Tanto si es un buen o un mal discurso, la gente sabe que los discursos

del Maharajá los preparan otras personas, sin que ello tenga nada de malo. La cuestión principal es que los pensamientos sean suyos.”

Existe otro episodio en donde se aprecia el espíritu independiente de Aurobindo. En cierta ocasión, el Maharajá dirigió una circular a todas las personas del servicio ordenando que se debía trabajar incluso los domingos. Aurobindo no estaba dispuesto a acatar semejante orden. El Maharajá le puso una multa de cincuenta rupias. Cuando Aurobindo se enteró dijo: “Que me imponga la multa que quiera, no pienso pagarla ni tampoco venir a trabajar.” El Maharajá acabó entrando en razón y desistió de la idea de multarlo.

Dicho historiador hizo un curioso comentario sobre lo parco que era Aurobindo en palabras. Tenía la costumbre de contestar las preguntas con tan sólo dos palabras: sí o no. El historiador también dijo que “había algo místico en él.”

La tapasya como fuente de conocimiento

Una vez en Baroda, Aurobindo se puso a estudiar religión, historia, política, literatura y civilización del mundo hindú. Durante su estancia en el extranjero, adquirió magistrales conocimientos sobre la literatura y la cultura europeas, sin apenas saber nada sobre su país. Él mismo se impuso compensar esta carencia, puesto que era extremadamente necesario tener conocimientos sobre su país si aspiraba a trabajar para él. Aprendió sánscrito por su cuenta. Leyó el *Ramayana*, el *Mahabharata*, los *Upanishads* y la *Gita*, así como obras de los dramaturgos hindúes Kalidasa y Bhavabhuti. También aprendió con la ayuda de profesores las lenguas gujarati, marathi y bengalí. Ahora ya contaba con tiempo suficiente para escribir literatura creativa. Fue durante este período cuando se preparó para desempeñar su futuro trabajo.

Tras aproximadamente seis meses, ya había logrado reunir suficientes conocimientos sobre la situación política de su país y sobre el pensamiento y principios operativos de los líderes de la nación. Justo entonces, Deshpande, un amigo de Cambridge, le pidió que escribiera artículos sobre temas políticos para el periódico inglés *Induprakash*, del cual era director. Sin duda, recordaba los impactantes discursos que pronunció en la Indian Majlis de Cambridge.

[APARECE DIBUJO]

Sri Aurobindo estudiando en Baroda.

Aurobindo escribió esta serie de artículos bajo el título de *Nuevas luces para lo antiguo*; no los firmó porque estaba al servicio del Estado de Baroda. Tras la publicación de los dos primeros artículos, se levantó un gran revuelo en todas las esferas sociales. La gente comenzó a preguntar: “¿De quién es obra un lenguaje de semejante garra, una crítica de semejante agudeza al gobierno y a los líderes políticos del país?”

Nadie logró descubrir el nombre del autor. Sin embargo, Ranade, el famoso y erudito juez marathi líder del Partido Moderado, advirtió al director del periódico que si

continuaba publicando en su periódico artículos de tal mordacidad contra las autoridades gobernantes acabaría siendo detenido.

El pobre Deshpande le relató todo lo sucedido a Aurobindo, el cual sintió que tenía que proteger a su amigo. Escuchad lo que él mismo dijo: “Después de que los dos primeros artículos causaran sensación e intimidaran a los líderes del Congreso, éstos le advirtieron a Deshpande que si continuaba publicándolos acabaría con seguridad siendo acusado de sedición. A raíz de ello, se tuvo que suprimir la programación original de la serie de artículos y Deshpande me pidió que siguiese escribiendo pero en un tono más moderado, a lo que tuve que acceder muy a mi pesar. Sin embargo, perdí el interés; los intervalos de tiempo entre artículo y artículo eran cada vez mayores y acabé por dejar de escribirlos. El título hacía referencia a la política del Congreso, cuyos líderes siempre intentaban complacer con halagos a las autoridades gobernantes. Mediante el título lo que se pretendía era insinuar el ofrecimiento de nuevas luces para sustituir a las antiguas y así debilitar las luces reformistas del Congreso.”

Éste fue el primer proyectil que lanzó contra el Congreso. Por aquel entonces, apenas tenía veintiún años, mientras que todos los líderes estaban por encima de los cincuenta. Su lucha contra esta serie de veteranos se prolongó durante muchos años. Los líderes con mayor visión de futuro es posible que se percatasen de su juventud, de su brillante inteligencia, de su amplitud de miras, de su coraje, sencillez y de su ferviente patriotismo.

En el *Induprakash* Sri Aurobindo escribió una serie de ensayos sobre obras literarias de Bankim Chandra Chatterjee, ensayos que revelaban un profundo y penetrante conocimiento sobre el tema tratado.

Tras casi un año logró al fin encontrar tiempo para ir a casa de su tío materno en Deoghar y visitar a su familia. Su madre, hermano y hermana se encontraban en casa junto a su tío y su abuelo. Todos sintieron una inmensa alegría al verle. Así es como Sarojini, su hermana pequeña, le describió: “De larga cabellera y rostro delicado, *sedjai* era una persona muy tímida.”

Su madre, víctima de una enfermedad mental, no logró reconocerle y dijo: “Éste no es mi Auro. Mi Auro era un niño. Tenía un corte en su dedo; dejad que vea la marca.” Tras mostrársela, se quedó satisfecha. Al regresar a Baroda, Aurobindo conoció a Ranade en Bombay y éste le preguntó:

“¿Fuiste tú quien escribió aquellos ensayos? ¿Por qué atacaste con semejante fiereza al Congreso? En lugar de ello, podrías ponerte a escribir sobre el tema de la reforma penitenciaria. Sería un trabajo mucho mejor para ti.” Años después, Sri Aurobindo le contó en broma a sus discípulos: “¡Puede que el hecho de llevar a cabo esta reforma estuviese relacionado con mi posterior encarcelamiento!”

A su regreso, Aurobindo le escribió la primera carta a su hermana pequeña, Saro; una carta escrita a la perfección en inglés y colmada de afectuosos sentimientos y tintes de humor. Con tan sólo una frase expresa cómo su profundo amor por su familia y su hogar en Deoghar logró conmover su corazón: “Desde mis gratos días a vuestro lado, Baroda es más Baroda que nunca.” Sin embargo, cuando se enfrascaba en su trabajo, olvidaba por completo tal afección. Así pues, sólo visitaba a su familia una vez al año durante los *Pujas*. Su prima Basanti (hija del patriota Krishnakumar Mitra y directora de *Sanjivani*) escribió de Aurobindo en *Galpo Bharati*: “Aurodada solía visitarnos alguna que otra vez cuando venía a Calcuta en vacaciones. Traía consigo dos o tres cajas.

Nosotros pensábamos que quizá estaban llenas de ropa, perfumes y otra serie de artículos preciados. En cambio, todas contenían libros y más libros. Aun así, se unía a

¹ Tercer hermano mayor

nuestras chácharas rezumando ingenio, humor y diversión. Se mostraba muy amable con *baromama* a quien llamaba ‘el profeta de la ispágula.’² Cada vez que alguien se quejaba de dolores estomacales, *baromama* siempre recetaba ispágula diciendo: “Tómate ispágula y te sentirás como nuevo.”

Cuando Sri Aurobindo quiso perfeccionar sus conocimientos de bengalí, le pidió a su tío que le enviase un hombre de letras para que le pudiera enseñar a hablar bengalí. Y así fue como fue enviado Dinendra Kumar Roy, un hombre de letras. Sri Aurobindo conocía bastante bien el lenguaje literario. Lo había aprendido durante su estancia en Cambridge para poder entrar como pasante en el cuerpo de funcionarios. Su profesor había sido un inglés retirado de la administración pública, cuyo conocimiento de bengalí no sobrepasaba el bengalí de los escritos de Vidyasagar. Dinendra Kumar Roy pasó dos años junto a Aurobindo. Tiempo después escribió un pequeño y delicioso libro titulado *Sobre Aurobindo (Aurobindo prasange)*, del que pudimos aprender muchas cosas sobre la vida personal de Sri Aurobindo. Kumar Roy escribió: “Me decepcionó el primer encuentro con Aurobindo Babu. Esperaba encontrarme con un hombre de complexión robusta, con gafas, vestido de pies a cabeza al estilo inglés, hablando con una pronunciación distorsionada, de mirada seca y bruscas maneras. En su lugar, me encontré con un joven delgado, de tez oscura, enfundado en un basto *dhoti* y en una chaqueta india que le quedaba corta, y con chinelas pasadas de moda en los pies; sus cabellos eran largos y finos, sus ojos gentiles y soñadores. Así era Aurobindo Ghosh, un vivo manantial de lengua inglesa, latina, francesa y griega. Si al mostrarme alguien los cerros de Deoghar me hubiesen dicho: ‘Mira, allí se alza el Himalaya,’ no podría haber estado más sorprendido. Durante los primeros escasos días a su lado noté que su corazón estaba completamente exento de la mezquindad e intolerancia mundanas. Su sonrisa, como la de un niño, revelaba sencillez, ternura y franqueza. Aunque la comisura de sus labios daba muestras de una inquebrantable voluntad, en su corazón no se distinguía ni un atisbo de mundanal ambición o egoísmo. Residía en él el deseo divino de darse en sacrificio para liberar a la humanidad de su sufrimiento. ¡Cómo anhelaba poder hablar en su lengua materna! Cuanto más tiempo pasaba a su lado, más en lo cierto estaba de que Aurobindo no era un ser de este mundo, era un dios caído del cielo. Simplemente no sabía lo que eran los lujos. Solía dormir sobre un catre de hierro. Ni siquiera en las frías noches de enero pude verle cubriéndose con un edredón. La imagen que tenía de él no podía ser otra que la de un asceta abnegado practicando *Brahmacharya* y profundamente compasivo ante el dolor ajeno. Sólo parecía tener un único objetivo en la vida y era el de adquirir conocimiento. Con el fin de cumplir semejante promesa, a pesar de vivir en un mundo dominado por el alboroto y la agitación, se sumergía como absorto en la práctica de una severa *tapasya*.”

Prestad ahora atención al modo en que Dinendra Roy relata hasta qué punto respetaba el Maharajá a Aurobindo: “Algunos días un jinete armado turco partía del

Palacio de Laxmivilas, por la mañana o por la tarde, para entregarle una carta dirigida a él escrita por el secretario personal del Maharajá. A veces le decía: ‘El Maharajá quedará encantado si acepta cenar esta noche con él’; otras le preguntaba: ‘¿Le importaría dedicarle al Maharajá parte de su tiempo para reunirse con él?’

1 Tío materno mayor

2 Cáscara de psyllium: un tipo de laxante casero

En ocasiones, incluso veía cómo Aurobindo rechazaba las invitaciones del Maharajá por falta de tiempo. Mientras muchas personalidades solían aguardar durante largos meses la posibilidad de concertar un encuentro con el Maharajá, Aurobindo, un simple profesor, consideraba su trabajo mucho más importante que los favores del Maharajá.”

Dinen Roy nunca vio a Aurobindo perder los papeles. Si bien es cierto que siempre ponía el grito en el cielo ante situaciones agraviantes e injustas. Tenía un talante benévolo, aunque cuando la ocasión lo exigía, podía igualmente actuar con dureza, cosa que no le impidió poder admirar las excelentes cualidades de que estaba dotado el Maharajá. De ahí que dijese: “Es un hombre excepcional y posee la capacidad para gobernar.”

Dinen Roy escribe sobre la vida personal de Aurobindo: “Cuando estuve en Baroda, Aurobindo solía percibir un atractivo salario. Estaba soltero y no sabía lo que eran los lujos. Nunca malgastaba ni un solo *paisa*. Y ni así era capaz de llegar a final de mes.”

Dado que estamos abordando el tema del dinero, escuchad otro episodio relatado por un antiguo compañero de la universidad, que años después se convertiría en un abogado de Baroda. Dice así: “Observé que el Sr. Aurobindo Ghosh no sentía apego por el dinero. Solía percibir en un solo pago el salario de tres meses de trabajo y verter todo el dinero sobre una bandeja. Nunca llevaba la cuenta de sus gastos. En cierta ocasión, le pregunté por qué guardaba todo su dinero de aquella forma, a lo que él contestó sonriendo: ‘Eso es prueba de que estamos viviendo rodeados de personas honradas, ¿no estás de acuerdo?’ Y yo le pregunté: ‘Pero, a menos que lleves las cuentas, ¿cómo puedes saberlo?’ Él me contestó sereno: ‘Dios lleva mis cuentas. Él me da cuanto necesito y guarda el resto para sí mismo. ¿Por qué habría entonces de preocuparme? Así se veía cómo Aurobindo confiaba plenamente en Dios.’”

Solía enviarles regularmente dinero a su madre, hermano y hermana. Al preguntarle si sus hermanos también contribuían, respondió: “Mi hermano mayor trabaja en el Estado de Cooch Bihar, y necesita mantener su estatus. Manmohan está casado y el matrimonio es un lujo caro.”

Tomad ahora nota de una historia sobre la generosidad de Aurobindo hacia Dinen Roy, el cual escribió: “Al darme cuenta de que Aurobindo enviaba dinero a su familia, pensé en hacer yo también lo mismo; de modo que le pregunté por mi envío. Sacó sonriendo todo el dinero que llevaba en su cartera y dijo: ‘Esto es cuanto tengo. Podrías enviar esta pequeña cantidad.’ Y yo le dije: ‘Pero, ¿cómo pretendes que lo haga si ya has empezado a formalizar el impreso de tu orden de pago? Enviaré el dinero más adelante.’ Aurobindo hizo un gesto de desaprobación y respondió: ‘No puede ser. Tu necesidad urge mucho más que la mía. Puedo enviar perfectamente el dinero más adelante.’ Diciendo esto abrió el *Mahabharata* y comenzó a componer un poema sobre la leyenda de Savitri y Satyavan.”

El estudio de la poesía

Sri Aurobindo dijo en cierta ocasión que en primer lugar era poeta y después todo lo demás. Se inició en la composición de poemas cuando todavía vivía en Inglaterra. Manmohan le sirvió como fuente de inspiración. Tras leer los poemas de Aurobindo, Lawrence Binyon, el amigo poeta de Manmohan, le dijo: “Tienes mucho talento. ¿Por qué no escribes más a menudo?” Dinen Roy señaló además lo siguiente: “Aurobindo solía componer poemas todas las mañanas. Tras tomar su baño sobre las diez leía en voz alta cuanto había compuesto desde el comienzo del día.” Durante este período tuvo lugar la publicación de su primer libro de poemas llamado *Canciones a Myrtilla*. “Amor y muerte” y muchos más poemas fueron compuestos uno tras otro durante esta época. Asimismo, empezó a componer su obra inmortal, *Savitri*, que finalizó en Pondicherry durante los últimos días de su vida.

Una concentración asombrosa

Ya hemos hablado sobre la intensa sed de conocimientos de Sri Aurobindo. Es turno ahora de conocer su extraordinario poder de concentración. Uno de sus alumnos escribió: “Mientras leía se enfrascaba de tal modo que permanecía totalmente ajeno al mundo exterior. Su sirviente le dejaba la cena encima de la mesa, sin que Aurobindo se inmutase. Entonces el sirviente me pedía que yo se lo recordase. Al hacerlo, simplemente sonreía y, tras comer, retomaba de inmediato la lectura.”

De igual modo, Charu Chandra Dutta, amigo de Sri Aurobindo y compañero en sus actividades políticas, nos ofrece un testimonio similar. -En cierta ocasión -dijo-, a su regreso de la universidad, Aurobindo se puso a volver las páginas de una novela mientras nosotros estábamos cerca jugando a las cartas. Transcurrida una media hora, dejó el libro a un lado y se tomó una taza de té. En aquel momento, aguardábamos ansiosos la oportunidad de poder poner a prueba cuanto había leído. Nos pusimos a hacerle preguntas leyendo fragmentos al azar y pidiéndole que nos dijese cómo seguían. Durante un momento permaneció en silencio y después repitió al pie de la letra el contenido de la página. Con semejante poder de concentración -finalizó comentando-, incluso leyendo, si él no se convierte en un yogui, ¿quién lo hará?

CAPÍTULO VI

LA ACTIVIDAD POLÍTICA: AUROBINDO EL REVOLUCIONARIO

Aparte de su estudio de la poesía y de su profesión de profesor, Aurobindo decidió fundar un partido político revolucionario. Sus conocimientos de historia le convencieron de que ningún país colonizado podía conseguir la libertad sin llevar a cabo una revolución. Decía que su política tenía un triple propósito. En primer lugar, organizar un movimiento secreto revolucionario para propagar ideas de tinte revolucionario. De hecho, comenzó a trabajar por ello con el fin de que el país pudiese estar preparado para una revuelta armada. En segundo lugar, conseguir un alzamiento popular para que la gente aceptase la idea de la independencia total. La mayor parte de la población india pensaba que hablar de la independencia total no era más que el delirio de un loco. El Raj británico era tan fuerte y poderoso que cualquier intento de rebelión sería inútil y resultaría un fracaso para gente desarmada y débil como nosotros. Y en tercer lugar, preparar al pueblo para la no cooperación y la resistencia pasiva para que así el gobierno británico detuviese su maquinaria. Intentad recordar dentro de este contexto el movimiento por la no cooperación emprendido por Mahatma Gandhi, cuyo objetivo era el mismo.

Al preguntarle a Sri Aurobindo cómo pudo ver factible una insurrección armada, nos respondió: “En aquellos días, el arte de la guerra, de sus armas y municiones, no era tan mortífero. El arma principal era el rifle; las ametralladoras no eran lo suficientemente efectivas. Aunque la India no disponía de armas, podía suplir esta carencia por medio de la ayuda de países extranjeros y valiéndose de su propio esfuerzo. En comparación con la numerosa población india, los soldados británicos no eran más que cuatro gatos. Así que derrotarles en guerrilla no suponía tarea imposible, si, por supuesto, las masas se ponían de nuestro lado. Incluso existía la posibilidad de que la armada india se sublevase.”

Ésta era la estrategia política de Sri Aurobindo. Durante los primeros años, decidió apartarse de la actividad política (exceptuando los ensayos publicados en el periódico *Induprakash*). Tiempo después, al ir adquiriendo un conocimiento más íntimo de los asuntos de su país y a medida que la clase social culta empezó a conocerle, su primera acción consistió en admitir a un joven bengalí llamado Jatin Banerjee en el cuadro de la armada de Baroda.

Dinen Roy escribió: “Un joven bengalí alto y fornido se presentó en nuestra casa con un largo bastón y una vasija de metal como únicas pertenencias. Aquel desconocido nos contó que como a los bengalíes se les prohibía alistarse en la armada inglesa había ido cambiando su residencia con la esperanza de poder inscribirse en la armada de un

estado indio. Sri Aurobindo quedó asombrado ante el coraje, la ambición y el entusiasmo de Jatindranath y ocultando su identidad bengalí le alistó en la armada haciéndole pasar por un brahmán de Purulia y consiguió que le admitieran en la sección de infantería de la armada de Baroda. Tras recibir durante unos años instrucción militar, le envió de vuelta a Bengala con el fin de preparar el terreno para llevar a cabo una revolución; asimismo, diseñó un guión de actividades y le proporcionó un plan de acción. Debía reclutar miembros para la revolución, recaudar dinero, organizar a los jóvenes, enseñarles a montar a caballo así como diversos tipos de maniobras con el fin de que estuviesen lo suficientemente preparados para luchar en caso de declararse una guerra. Jatin Banerjee partió hacia Bengala y comenzó a preconizar en secreto ideas revolucionarias. También se puso en contacto con los ya existentes reducidos grupos revolucionarios.”

Así fue como Aurobindo se zambulló en el movimiento revolucionario. Desde Baroda empezó a formar grupos revolucionarios por toda Bengala. Con el propósito de permanecer en contacto con dichos grupos y por otra serie de motivos tenía que desplazarse con frecuencia a Calcuta. También envió a un joven marathi a Inglaterra para que aprendiese a fabricar bombas y se pusiese a reunir armas y municiones.

La docencia en la universidad

Sin duda recordaréis cómo Sri Aurobindo consiguió que le trasladasen de las oficinas estatales a la universidad para ejercer como profesor. Y es que alguien que por naturaleza era poeta y erudito, ¿cómo podía trabajar durante mucho tiempo realizando tareas administrativas? De vuelta a su *swadharma* suspiró aliviado y puso en práctica los amplios conocimientos que había adquirido sobre la literatura y la historia europeas. Los estudiantes se sentían también afortunados de poder tenerle como profesor. Sin embargo, notaba que no conseguía hacerse lo suficientemente popular porque no les daba mascado a sus alumnos sus explicaciones mediante apuntes. Según contaban algunos alumnos, cuando Sri Aurobindo iniciaba sus clases, solía sobrepasar los límites prescritos alcanzando máximos que estaban muy por encima de lo que ellos eran capaces de imaginar. Para él, la explicación de los textos era cosa de niños. Todos escuchaban embelesados sus disertaciones. Y cuando daba sus clases en el Club de debate, éstas eran una auténtica maravilla. ¡Los estudiantes y profesores de la universidad y de otras tantas se mataban por escucharle! Su fluida elocución en inglés, caracterizada por un completo dominio del lenguaje, de la expresión y del ritmo, y salpicada por ingeniosos, que no dramáticos, toques de humor, dejaba a su público cautivado. De profesor universitario pasó a ser Vicerrector de la universidad y en su carrera hacia llegar a convertirse en Rector, un puesto lucrativo, se marchó a Calcuta para trabajar en la Universidad Nacional.

Experiencia espiritual

Durante esta época, Sri Aurobindo tuvo su segunda experiencia espiritual de la forma más inesperada y en una etapa extremadamente crucial de su vida. Así fue cómo

ocurrió: Sri Aurobindo tenía un carruaje anticuado. Dinen Roy cuenta sobre él que “Aurobindo tenía un carruaje de estilo ‘victoriano’”

El caballo, aunque enorme, era un completo haragán, primo hermano del burro. Ni aun azotándolo era capaz de aumentar la velocidad. Nadie sabía lo viejo que era. Todo lo relacionado con Aurobindo resultaba curioso.”

Montado en este destartalado carruaje, Sri Aurobindo se dirigía al mercado sereno y pausado. De pronto, el caballo se comportó de forma violenta y empezó a dar saltos hasta el punto de poder volcar el carruaje. La vida de Sri Aurobindo corría peligro. Deseó con todas sus fuerzas que el caballo se moderase en aquel mismo instante e inmediatamente vio una figura luminosa adoptando la forma del Ser Supremo que salió de sí mismo y logró manejar el caballo. Este incidente ocurrió cuando apenas tenía conocimientos sobre yoga. Tiempo después escribió un soneto basado en este incidente empleando un vívido lenguaje, de estilo sencillo pero convincente, llamado “La Divinidad”. Una de sus estrofas reza así:

Sobre mi testa una inmensa testa apareció,
una faz con la calma de la inmortalidad
y una mirada omnipotente que sostenía la escena
en el vasto círculo de su soberanía...

La unión matrimonial

El año 1901 es importante por tres acontecimientos: por el inicio de las experiencias espirituales, por la actividad revolucionaria y por su unión en matrimonio. En el momento de su boda tenía veintiocho años y su esposa unos catorce. Mrinalini, hija de un funcionario estatal de alto rango llamado Sri Bhopal Chandra Basu, era una alumna instruida y hermosa que pertenecía a una noble familia. Respetables y distinguidas personalidades de Calcuta, tales como Sir Jagadish Bose y Lord Sinha asistieron al enlace. El matrimonio se celebró por el rito hindú. Sin embargo, surgió una ligera complicación. Como Aurobindo había regresado del extranjero, afloró la cuestión de su expiación. Al igual que su padre, Aurobindo rechazó la propuesta. Entonces, el sacerdote brahmán le pidió que se afeitara la cabeza, a lo que Aurobindo se negó. Finalmente, el sacerdote accedió a celebrar el enlace a cambio de una pequeña suma. Así pues, ¡el rostro del Shastra y de la sociedad estaba salvado!

Barin

Tras su boda, Aurobindo regresó a Baroda acompañado de su mujer Mrinalini y de su hermana Sarojini pasando por Deoghar y Nainital, donde el Maharajá se encontraba veraneando por aquellos días. De pronto, una mañana su hermano pequeño, Barin, se presentó allí vestido como de fantasma, enfundado en un sucio *dhoti* y llevando una bolsa de lona raída.

Sri Aurobindo se quedó estupefacto y le preguntó: “¿Qué significa todo esto? ¿De dónde vienes vestido como un vagabundo? Ve y báñate enseguida.” El pobre Barin,

tras haber aprobado el examen de ingreso, pasó seis meses en casa de Manmohan e intentó sin éxito abrir una tienda de té.

También se inició en el círculo revolucionario de Aurobindo en Deoghar. Aurobindo pretendía en aquel momento prepararlo para que se convirtiera en un extremista *pucca*.

Las prácticas espiritistas

En su tiempo libre, Barin leía libros sobre ocultismo y llegó a interesarse por la práctica espiritista que se valía de tableros tradicionales y de ouijas. Aurobindo también mostró interés y llegó a participar en algunas sesiones nocturnas, en las que se observaban resultados asombrosos e increíbles. He aquí dos ejemplos: en cierta ocasión se manifestó un espíritu en nombre del padre de Sri Aurobindo que dijo: “Cuando Barin era un niño, le regalé un reloj de oro.” Barin se acordó de ello. En otra ocasión, se invocó el espíritu de Sri Ramakrishna, el cual dijo: “*Mandir gado*” (Construid un templo). Por aquellos días, todo el mundo estaba obsesionado con la idea de levantar un templo para los *sannyasins* políticos; era un deseo que flotaba con intensidad en el ambiente para poder alcanzar la liberación del país. Así pues, las palabras de Sri Ramakrishna fueron interpretadas como una orden, la de levantar un templo como el de Bhawani Mandir, descrito por Bankim en su novela *Ananda Math*. Sin embargo, lo que en realidad quiso decir era que cada cual construyese su propio templo en su interior, es decir, que instalase al Divino en el alma y no fuera de ella. Aurobindo se dio cuenta de ello mucho más tarde.

Decidió entonces enviar a Barin a Calcuta para que ayudara a Jatin Banerjee a organizar la actividad revolucionaria. Durante las vacaciones de 1901 y 1902, él mismo fue a Calcuta, y luego a Midnapore, acompañado de Jatin y Barin. Allí conoció a Hemchandra Das, una insigne figura. Se acordó establecer seis centros de trabajo en Bengala. Tras regresar de Calcuta, analizó el asunto con el abogado P. Mitra, el cual ya había empezado a organizar a jóvenes para que practicasen de manera ostensible ejercicio físico. Asimismo, le hizo prestar juramento a Hemchandra Das con la *Gita* en una mano y con una espada en la otra. Después regresó a Baroda.

Durante este período, también surgieron algunas organizaciones revolucionarias en Maharashtra. Thakur Ramsingh, el príncipe *Rajput* del Estado de Udaipur, lideraba una de ellas, la cual también contaba con una sede en Bombay. Sri Aurobindo se sumó a las filas del partido y prestó juramento. Logró forjar un vínculo entre los Estados de Bengala y de Maharashtra. Tilak trabajaba en Maharashtra manteniéndose en un segundo plano. Sri Aurobindo visitó la India central y conoció a algunos oficiales del regimiento indio. En 1902 tuvo lugar un memorable acontecimiento. Aurobindo conoció a Nivedita, con quien entabló una sólida amistad; ambos emprendieron juntos la actividad revolucionaria.

Entretanto, decidió volver otra vez a Calcuta para poner una solución a los alzamientos faccionarios y a los disturbios surgidos en el seno de la milicia. Estableció una junta consultiva formada por cinco miembros con P. Mitra al mando. Nivedita era uno de los miembros. Seguro que habréis oído hablar de Nivedita. Era una de las principales discípulas de Vivekananda. Procedía de Irlanda y había dedicado su vida a

procurarle a la India un estado de bienestar. Era una dama excepcional dotada de un espíritu de mando, de quien Sri Aurobindo dijo: “Era toda fuego... Es imposible devolverle todo lo que le debemos a Nivedita.” Lamentablemente el consejo o junta consultiva no duró mucho tiempo. Aun así, las actividades revolucionarias experimentaron un crecimiento exponencial bajo el liderazgo de P. Mitra. Miles de jóvenes se incorporaron al movimiento revolucionario e incluso los empleados estatales simpatizaron con la causa. Gracias a la iniciativa de Barin, nació un periódico llamado *Yugantar*, donde se publicaban abiertamente fieros artículos sobre temas como la revolución o la guerrilla.

[APARECE DIBUJO]

Encuentro de Sri Aurobindo con la Hermana Nivedita

Aurobindo también solía escribir artículos en él de forma anónima. El periódico tenía tanta demanda que era necesario lanzar dos o tres tiradas al día.

En 1903 Aurobindo tuvo que acudir a Kashmir a petición del Maharajá. Existe un templo dedicado a Shankaracharya situado en las colinas de Takht-i-Suleman (el trono de Suleman). Mientras daba un paseo por aquel paraje, tuvo una insólita experiencia. Pasado un tiempo, compuso un soneto basado en esta experiencia titulado “Adwaita”.

Ya hemos hablado sobre cómo Barin recibió la orden a través de un tablero de ouija de “levantar un templo”. Con esta idea en mente anduvo en busca de su objetivo por la jungla de la cordillera Vindhya, aunque fracasó en su intento de encontrar un lugar de su agrado para levantar el templo. En su lugar, regresó a Baroda contrayendo una extraña “fiebre de montaña”. En cierta ocasión, un “Sannyasi Naga” se presentó repentinamente en su casa. Éste le preguntó a Aurobindo: “¿Quién yace en esa cama? Aurobindo le contó lo sucedido. Después pidió un vaso de agua, salmodió un mantra y cortó transversalmente la superficie del agua con un cuchillo; entonces le dijo a Barin:

[APARECE DIBUJO]

Templo de Shankaracharya en Kashmir

“Bébeteste esto y mañana te bajará la fiebre.” Y eso fue exactamente lo que ocurrió. La intensa fiebre desapareció en tan sólo un día. Sri Aurobindo no se sintió sorprendido en lo más mínimo ante semejante milagro y escribió: “Por primera vez, cuento con una prueba del poder yóguico.” Pensó: “Si el yoga tuviese semejantes poderes, podría usarse entonces para servir a la causa del país. De hecho, ésta es la causa inmediata de mi inclinación por el yoga. Es más, el mensaje ‘levantad un templo’ de Sri Ramakrishna me impulsó definitivamente hacia el despertar. Este es el motivo por el que dije que entré en el mundo del yoga por la puerta de atrás. Barin todavía seguía obsesionado con la idea de construir un templo. Me pidió que escribiera un panfleto en el que especificara los objetivos, las necesidades y las normas para hacer funcionar un templo semejante que, él pensaba, inspiraría a los revolucionarios.”

Éste fue el origen del sorprendente panfleto *Bhawani Mandir*. Pero, por desgracia, sólo logró pervivir el libro; el plan no pudo materializarse. El movimiento contra la escisión de Bengala había dado comienzo y toda la atención se desvió hacia él.

No obstante, Barin intentó aplicar con posterioridad algunos de estos principios en el cuartel general de los llamados jardines de Maniktola. Tomad nota de algunos extractos de *Bhawani Mandir*: “Se deberá levantar un templo en las colinas en honor a la Madre Bhawani. Venid, hijos de la Madre y uníos, dedicad vuestras vidas a esta sagrada labor.”

“¿Quién es la Madre Bhawani? ¿Por qué hemos de construir un templo dedicado a ella? Bhawani es la *energía infinita*. Ella es también la Diosa Durga. Ella es Kali. Ella es Radha. Ella es Lakshmi. Ella es nuestra Madre, la propia *creadora*...”

“En la era actual, se presenta como la Madre de la fuerza. Ella es puro *Shakti*”. Tiempo después, el libro fue considerado extremadamente sedicioso por el gobierno.

La inmersión yóguica

Introduzcamos brevemente el tema que vamos a tratar. Aurobindo estaba llamado a ser un yogui y, mediante una austera lucha, logró convertirse en el yogui de los yoguis, en el gran maestro. Sin embargo, al principio no se sentía atraído en lo más mínimo por el yoga. Cuando le preguntamos cómo llegó a interesarse, él nos contestó: “Dios sabe cómo. En Baroda, cuando mis amigos me pedían que practicara yoga, no me sentía impulsado a hacerlo, ya que pensaba que para practicar yoga era necesario retirarse en las montañas y vivir en sus cuevas. En aquellos días, mi alma anhelaba la liberación del país. Sin embargo, abrí los ojos cuando me di cuenta de cómo el poder yóguico había logrado curar en tan sólo un día la prolongada fiebre de Barin. Todas las falsas ideas que tenía desaparecieron. Pensé que si el yoga poseía semejante poder, yo podría hacerme con él para emplearlo en aras de la liberación de mi país. De modo que decidí sumergirme poco a poco en la práctica yóguica. Ideé la siguiente oración: ‘Si de veras existes, sin duda conocerás mi intenso deseo. Sabes que no me preocupa el aspecto material de las cosas como a otros. Todo cuanto anhelo es alcanzar el poder con el que levantar esta nación y servir a mis queridos compatriotas.’”

Podéis comprobar que cuando se inició en el yoga no encontró impedimentos para compaginarlo con los asuntos políticos. Combinó ambas actividades y siguió adelante con ellas. ¿Cómo? Tal y como él dijo: “Comencé con la práctica de *Pranayama*. Un discípulo del yogui Brahmananda me dio la primera lección, y después empecé a practicar por mi cuenta. Durante casi cuatro años, estuve practicando yoga de cinco a seis horas diarias. Como resultado, mi mente se iluminó: pensamientos, sentimientos, poder y un intenso brillo brotaban de ella.

Mi habilidad para componer poemas aumentó de forma considerable. Era capaz de escribir doscientos versos en tan sólo media hora, frente al mes que necesitaba antes; sentía que una energía electrizante envolvía mi mente. Probablemente esa fuese la razón por la que, pese al zumbido de un sinfín de mosquitos, ninguno logró picarme durante la práctica de *Pranayama*. Mi físico adoptó un aspecto más saludable y mi carácter se tornó más ecuánime. Solía experimentar delicadas y sutiles percepciones. Un peculiar dulzor se instaló en mi saliva. Me hice vegetariano; alimentación que proporcionó a mi cuerpo un estado de pureza y ligereza. Ahora bien, estos brillantes resultados no condujeron a nada más. Sin embargo, debido a mi implicación en la política, la práctica del *Pranayama* se alteró, y como consecuencia, caí seriamente enfermo.”

Llevaba demasiadas cosas entre manos al mismo tiempo: el yoga, la actividad política, el movimiento revolucionario y la docencia en la universidad. Gracias a las cartas que escribió a su mujer, podemos hacernos una idea del estado en el que se encontraba su mente durante aquellos días. Estas valiosas cartas fueron puestas fortuitamente a buen recaudo. Tras la detención de Sri Aurobindo, la policía se apoderó de ellas y las presentó en el juicio como prueba de actividades políticas indeseables. A continuación citaré algunos de sus fragmentos.

Tres locuras

En la carta fechada el 30 de agosto de 1905 le explica a Mrinalini Devi: “[...] Tengo tres locuras. La primera es creer firmemente que Dios es dueño de cuantas destrezas, talentos, conocimientos supremos y riquezas me otorgó. Sólo puedo gastar por mi cuenta el dinero que es necesario para mantener a mi familia así como el que resulta absolutamente indispensable. El resto debe retornar a Dios. Si gastara todo en provecho propio, para satisfacer mis placeres y lujos, me convertiría en un ladrón...

La segunda locura se apoderó de mí recientemente: sea como sea, he de lograr experimentar la directa presencia de Dios... Si Dios existe, ha de haber algún modo de poder percibir su existencia, de podernos ver cara a cara. Por muy arduo que sea el camino, yo estoy decidido a caminar por él...

Mi tercera locura es que mientras que algunos contemplan sus países como si de un mero pedazo de tierra inerte se tratase: una sucesión de prados, campos, florestas, montañas y ríos, yo veo en mi país a mi Madre. La adoro, la venero como la Madre. ¿Qué haría un hijo si viera a un demonio sentado sobre el pecho de su madre y empezara a succionarle la sangre? ¿Se sentaría tranquilamente a comer? ¿Se divertiría junto a su esposa e hijos? O, por el contrario, ¿correría a salvar a su madre? Yo sé que poseo la fuerza para salvar a esta decadente raza. No se trata de una fuerza física, no voy a combatir con espadas ni fusiles sino con la fuerza del conocimiento. El poder de los Kshatriya no es la única fuerza; también está el poder del brahmán, el poder basado en el conocimiento. Este no es un sentimiento nuevo para mí, no es de ahora; nací con él, habita en mis entrañas. Dios me envió a la Tierra para acometer esta importante misión. La semilla comenzó a germinar a los catorce años; a los dieciocho, las raíces de mi resoluta voluntad ya se asentaban firmes e inquebrantables...” En esta misma carta escribió: “En estos difíciles tiempos, el país entero acude a mí en busca de protección; millones de hermanos de esta nación están muriendo de inanición. Hay que ayudarles. Éste es el secreto que quería contarte.”

Estas cartas nos ofrecen una visión de lo intensos que eran sus pensamientos y percepciones en aquellos días. Se han de leer detenidamente si se quiere llegar a comprender por completo la talla de Sri Aurobindo, que, con el tiempo, alcanzó cotas mayores para poder alcanzar la esfera divina. Verdaderamente Sri Aurobindo era de una pieza.

No cabe duda de que las cartas debieron de ser un enigma para Mrinalini. Los últimos años de su vida los pasó en la más profunda soledad. En 1918 murió de gripe a la edad de 30 años.

El yogui Brahmananda

En 1906 Sri Aurobindo se marchó con unos amigos a visitar al yogui Brahmananda, el cual vivía en el Math del Ganges en Chandod. Cuentan que vivió trescientos años. Cuando los amigos de Sri Aurobindo levantaron sus manos en señal de *pranam*, mantuvo como de costumbre los ojos cerrados. Sin embargo, mientras Sri Aurobindo todavía hacía *pranam*, vio que Brahmananda había abierto los ojos y le miraba fijamente, como si estuviese observando algo extraño o como si reconociese a alguien. Tal y como dijo Sri Aurobindo: “Parecía que estuviese escrutando lo más recóndito de mi ser.”

En Chandod se produjo otra experiencia que plasmó exquisitamente en un soneto titulado “La Diosa de piedra”. Nunca antes de sufrir esta experiencia había creído en el culto a los ídolos. Mientras daba un paseo con sus amigos por entre los templos apostados en las márgenes del Narmada, decidió entrar en el templo de Kali. Al observar la efigie de la Madre Kali, vio cómo dos ojos, que estaban vivos, le miraban.

Pudo contemplar a la Madre Kali. Fue entonces cuando se convenció de que las imágenes de arcilla eran también vivas representaciones de la *consciencia divina*. He aquí algunos versos de su soneto:

En una ciudad de dioses, cobijada en un pequeño altar
desde su efigie esculpida me miraba la Divinidad,
una viviente Presencia inmortal y divina,
una Forma que albergaba toda infinidad.

Estas inesperadas y frecuentes experiencias, vividas como la antesala de la presencia de Dios, hicieron que se sintiera atraído por el Yoga, sin renunciar al Karma y al mundo. Para él la simbiosis de Karma y Yoga daba lugar al “Karmayoga”.

CAPÍTULO VII

LA ACTIVIDAD POLÍTICA: EL MOVIMIENTO NACIONAL

Sabemos que la actividad política de Sri Aurobindo tenía tres facetas: la revolución, el movimiento nacional y la organización de masas. La primera ya la había puesto en marcha. Ahora era el turno de lanzarse con las dos restantes.

Retrocedamos un poco en el tiempo deteniéndonos en el año 1900. Sri Aurobindo había enviado a Jatin Banerjee a Bengala para que organizase e implementase su plan de trabajo. A menudo, se tomaba permisos y se acercaba a Calcuta para supervisar las actividades revolucionarias. Estaba esperando que se le presentase la oportunidad de poderse instalar definitivamente en Calcuta.

Bajo estas circunstancias, se produjo el famoso estallido del movimiento Swadeshi a causa de la escisión de Bengala en 1905. Para poder debilitar a Bengala, el gobierno británico dividió el Estado en contra de toda la opinión pública, hecho que desencadenó una tremenda agitación en todo el país. Se organizaron mítines y concentraciones para revocar la escisión de Bengala. “La escisión debe continuar. El plan acordado no ha de sufrir alteraciones,”; éste era el grito de las masas congregadas. Sri Aurobindo les indicó a los militantes del partido revolucionario: “Aprovechad este momento de profunda desazón, sembrad la semilla de la revolución en los jóvenes. Inscribidlos en las filas del partido revolucionario.”

De pronto, una voz resonó entre la multitud:

“*Bande Mataram.*”

El himno de Rishi Bankim arrancó de un intenso silencio. Las voces al unísono de hombres, mujeres, jóvenes y mayores vibraron envolviendo el ambiente. ¡Acababa de nacer una nación!

Si habéis oído hablar de un Estado que despertó al cabo de largos años de abandono y de sopor, ése Estado es Bengala y el himno que lo despertó “Bande Mataram”.

La maquinaria del gobierno adoptó violentas medidas: los mítines y concentraciones fueron declarados ilegales. Se arremetió sin piedad contra el pueblo desarmado a golpes de *lathi*. El eslogan “Bande Mataram” fue declarado sedicioso.

En 1906 Sri Aurobindo acudió a uno de estos mítines en Barisal. Era la primera vez que hacía una aparición pública en la vida política. La policía disolvió por la fuerza el mitin lanzando una ofensiva a golpes de *lathi*. Se golpeó a un joven en la cabeza con un *lathi*, si bien éste no dejó de entonar el mantra inmortal de “Bande Mataram”.

Sri Aurobindo se puso pronto al frente con el resto de líderes. Junto a Bepin Chandra Pal organizó un tour por Bengala oriental con el fin de difundir las ideas del Partido Nacionalista. Se presentó en Khulna donde fue recibido con la alfombra roja, como corresponde a un príncipe. Acerca de aquel momento dijo: “Las atenciones y

muestras de afecto que recibí en Khulna no se debieron al hecho de ser el líder del país, sino a que resulté ser el hijo del Dr. K. D. Ghosh.”

[APARECE DIBUJO]

Bepin Pal, Sri Aurobindo y otras personalidades en un mitin.

No había ni un alma en Khulna a quien K. D. Ghosh no hubiera tendido su solícita mano en algún que otro momento para mitigar sus enfermedades y sus epidemias, sus sequías, su escasez de alimentos, y otras desgracias similares. Ahora, su hijo, el apreciado líder nacional, el afamado periodista, el buscador de la verdad era objeto de su orgullo. Todos y cada uno de los ciudadanos de la región debían prestarle su más incondicional ayuda y desarrollar una sólida organización. Así se alzaba la voz del pueblo de Khulna en aquellos días. Al poco tiempo, fundó el Partido Nacionalista.

Como movimiento contrario a la escisión, escuelas y universidades estatales fueron boicoteadas, llegándose a fundar la Universidad Nacional en 1906, de la que Sri Aurobindo fue nombrado Rector. Renunció al cargo de Vicerrector en la Universidad de Baroda, donde solía percibir el atractivo salario de setecientas cincuenta rupias, para desempeñar su nuevo puesto remunerado con la simbólica cantidad de ciento cincuenta rupias. Subodh Mullick, amigo y colaborador en la revolución de Sri Aurobindo, donó cien mil rupias para la constitución de la Universidad Nacional y determinó que Sri Aurobindo ocupase el puesto de Rector. Esta magnánima acción le valió el título de “Rajá” asignado por sus compatriotas.

Anteriormente hemos hablado del periódico *Yugantar*, del que era editor su hermano Barin. Alcanzó tal popularidad, que despertó las iras del gobierno y, como consecuencia, fue arrestado el director adjunto, Bhupendra Nath Dutta, hermano menor de Vivekananda. Sri Aurobindo, a petición propia, se negó a defenderse él mismo ante los tribunales británicos, de ahí que fuese encarcelado. Ésta fue la primera ocasión en la que se estaba desafiando la justicia británica. A raíz de este hecho, el prestigio y la popularidad del periódico crecieron sobremanera.

Bande Mataram

En este momento de intenso malestar nacional, Bepin Chandra Pal empezó a publicar un periódico llamado *Bande Mataram* e invitó a Sri Aurobindo a formar parte de él. De hecho, Sri Aurobindo estaba esperando una oportunidad como ésta, de modo que aceptó de buena gana. Sabía que el periódico contribuiría a difundir sus ideas revolucionarias y que podría expresar claramente su propia visión de las cosas. Su primera acción consistió en exigir la independencia total de la India. Fue el primer líder en reivindicarla valiéndose de un lenguaje ambiguo. Sus compatriotas la apoyaron plenamente, a excepción de los líderes de las viejas generaciones. En el periódico publicó un extenso programa de acciones como nunca antes se había concebido. Para poder implantar este programa, era necesario hacerse con el control del Congreso que tenían los líderes del Partido Moderado así como adoptar una política firme, de corte independiente y autosuficiente que reemplazara sus actitudes mendicantes y su política de súplicas y sumisiones. Con este propósito, fundó el Partido Nacionalista de los “Extremistas”. Tilak de Maharashtra fue nombrado Presidente. Además, su segundo

objetivo era el de despertar la consciencia de las masas mediante la influencia del Partido Nacionalista; de lo contrario, sería difícil que el movimiento revolucionario lograra tener éxito. Su plan de acción consistía en:

1. Incrementar de forma gradual la no cooperación y la resistencia pasiva con el fin de dejar inoperante la administración extranjera.
2. Boicotear la justicia, las escuelas y las universidades británicas.
3. Desarrollar la educación y la actividad industrial indias así como fomentar el consumo de bienes autóctonos.
4. Y, finalmente, organizar una revolución armada.

Aparte de este plan, resultaba igualmente necesario hacer que se esfumasen los prejuicios del Partido Moderado sobre la raza británica. Éste partido estaba liderado por era Surendra Nath Banerjee. Era evidente que la dominación colonial había entorpecido nuestro progreso, había arruinado nuestra actividad industrial y comercial, nos había proporcionado una educación servil para que no fuésemos más que fieles sirvientes de los británicos. Años después, el plan ideado por Sri Aurobindo fue adoptado prácticamente en su totalidad por Mahatma Gandhi. Sri Aurobindo decía que por muy buena que pudiera parecer la dominación extranjera, era mil veces preferible conseguir a toda costa la independencia.

Sri Aurobindo, que un tiempo después fue nombrado director del *Bande Mataram*, escribió incisivos artículos, en los que exponía día tras días sus puntos de vista. La influencia del periódico se expandió por todo el país. Las clases sociales cultas de todos los rincones se morían de ganas por leer el *Bande Mataram*. En la India el director inglés del *Statesman*, un importante periódico angloindio de Calcuta, escribió: “Los artículos publicados en el *Bande Mataram* olían a sedición, si bien fueron escritos con un estilo brillante y mordaz nunca antes alcanzado en la prensa india. Han sido la voz más efectiva de lo que se conoce como extremismo nacionalista, aunque tenían un corte tan diplomático, que nunca sobrepasaban los límites marcados por la ley.” A pesar de que el *Bande Mataram* no llegó a publicar el nombre del director, todo el mundo sabía que los artículos no podían ser obra de otra persona que no fuese Aurobindo Ghosh.

[APARECE DIBUJO]

Sri Aurobindo como director del *Bande Mataram*

El *Bande Mataram* marcó un hito en la historia del periodismo. Posiblemente fue el único periódico que despertó al país de la noche a la mañana, que cambió el sentir popular y que preparó a la nación para emprender una revolución. El himno de *Bande Mataram* erradicó el antiguo estado de cobardía, desidia y abatimiento. Personas de toda clase, incluso tenderos, se ofrecían para prestar su ayuda a los revolucionarios. El país se imbuyó sobremanera de la fuerza que se había generado y la canalizó hacia la causa independentista con muchos altibajos en el camino. Sri Aurobindo solía decir que el Movimiento Nacionalista de Bengala así como el Movimiento Revolucionario alcanzaron tal grado de intensidad que, si un hecho de tal naturaleza se hubiese producido en cualquier otro país, se habrían exaltado empujados los ánimos tal y como ocurrió en la Revolución Francesa.

El gobierno no podía seguir cruzado de brazos. Sin atender a ninguna prueba, la policía arrestó a Sri Aurobindo como director del *Bande Mataram*, hecho que

desencadenó una fuerte reacción. Al saber que Sri Aurobindo iba a ser seguramente condenado, Rabindranath Tagore le congratuló componiendo su famoso poema:

Aurobindo, acepta el saludo de Rabindra.

El gobierno le envió una citación a Bepin Chandra Pal para que compareciera en calidad de testigo. Bepin Pal la ignoró y fue condenado a seis meses de cárcel por desacato al tribunal. Sin embargo, Sri Aurobindo fue absuelto, ya que no pudo probarse su implicación como director. Rabindranath le visitó en cierta ocasión y le dijo en tono ingenioso: “No has engañado.” A lo que Sri Aurobindo respondió: “Pero no por mucho tiempo.” Y ya lo creo que fue cierto. Dos años después, en 1908, fue nuevamente arrestado y retenido en prisión durante un año. Su absolución hizo que, de repente, se convirtiera en centro de todas las miradas siendo pues reconocido como el auténtico director del *Bande Mataram*.

Me gustaría centrar vuestra atención en un rasgo distintivo de Sri Aurobindo que le acompañó hasta el final de sus días. Él siempre prefería permanecer en un segundo plano y poner a los demás en las primeras filas, guiándolos y dirigiéndolos con discreción; algo parecido a lo que tal vez Dios realizaba con los seres humanos. No sabemos la medida en que Dios disfruta de su juego, si bien Sri Aurobindo dijo en clave de humor: “Mi juego marchaba viento en popa. El miserable gobierno lo echó a bajo arrestándome y revelando mi identidad como director del *Bande Mataram* y cerebro del movimiento revolucionario.”

Ahora ya se le reconocía abiertamente como el líder del Partido Nacionalista de Bengala. La fama de Sri Aurobindo y Barindra se extendió por doquier, hecho que hizo que Manmohan, el hermano mayor de Sri Aurobindo, comentase: “En la India hay dos grandes hombres y una mitad: mis dos hermanos y Tilak, la gran mitad.” Con la fama adquirida, sus tareas y responsabilidades se vieron multiplicadas por diez. Como consecuencia, tuvo que renunciar a su puesto de Rector en la Universidad Nacional. En el acto de despedida organizado por los estudiantes dijo: “[...] Habéis sentido compasión por mí, por lo que vosotros llamáis mis preocupaciones actuales. No sé si debo llamarlas preocupaciones, puesto que la experiencia que voy a sufrir se predijo hace mucho tiempo como un suceso inevitable en el cumplimiento de la misión que inicié siendo un niño; por ello, me enfrento a ella sin pesar.”

Tampoco estaba en posición de dirigir las actividades del partido revolucionario. Continuó su labor ejerciendo en calidad de líder nominal; de hecho, Barin era el auténtico líder, aunque le consultaba en todos los asuntos de importancia. Entretanto, Sri Aurobindo se dedicaba a realizar mítines en Bengala así como en otros lugares de la India, a difundir el mensaje de la independencia total y a fortalecer el Partido Nacionalista. El conflicto entre los moderados y el recién creado Partido Nacionalista dirigido por los radicales llegó a un punto crítico; los moderados se comprometían a establecer un sistema de gobierno basado en una pseudo autonomía o en una fórmula de autogobierno controlada por los británicos, mientras que los radicales perseguían la independencia total o el *Swaraj*.

Sumergido en esta espiral de actividades, Sri Aurobindo fue practicando yoga de forma cada vez más irregular, hasta el punto de tener que dejarlo de lado. Como consecuencia, cayó seriamente enfermo y estuvo aquejado de dolores durante tres

meses. Sin embargo, asistió al Congreso de Calcuta ignorando por completo su estado físico. El cargo de Presidente del Congreso lo ocupaba Dadabhai Naoroji. La influencia y dinamismo de Sri Aurobindo obligaron al Congreso a aceptar la independencia total o *Swaraj* como su objetivo. De manera simultánea, se aprobaron otras resoluciones relativas al movimiento Swadeshi (estrategias de boicot a los productos extranjeros, etc.), aunque líderes moderados como Gokhale y Surendra Nath Banerjee se opusieron a ellas.

En 1907 la noticia de que Lala Lajpat Rai, el león de Punjab, iba a ser deportado por el gobierno británico llegó a la redacción del *Bande Mataram*. Sri Aurobindo despertó de su estado de letargo e informó de lo sucedido. Inmediatamente escribió el siguiente mensaje: “Los días de discursos y sutiles palabras han llegado a su fin. ¡Héroes de Punjab! ¡Raza de leones! Aquellos que pretendan intimidaros para que adoptéis una actitud de acatamiento, haceldes ver que en lugar de un Lajpat, cientos de Lajpats se alzarán y llenarán el vacío existente.” Al día siguiente, tras la rápida publicación del mensaje en el *Bande Mataram*, el país entero rugió cual volcán en erupción. ¡A menudo saltaban fogosas chispas de sus escritos! El 8 de junio del mismo año el gobierno les entregó sendos avisos a los directores del *Bande Mataram* y del *Yugantar* diciendo que si no moderaban el tono de sus críticas, se adoptarían medidas oportunas en su contra.

El Congreso de Surat

El Congreso de Surat fue una sesión histórica. Tanto los moderados como los radicales del Partido Nacionalista entraron en escena cargados de fuerza. Entre los líderes del Partido Nacionalista se encontraban Tilak y Sri Aurobindo.

[APARECE DIBUJO]

Sri Aurobindo presidiendo una sesión extremista en Surat

Ambos grupos tenían posturas enfrentadas. Mientras los moderados querían alcanzar un compromiso con los británicos, el Partido Nacionalista exigía la independencia total. Además, los moderados querían revocar todas las resoluciones adoptadas por ambos grupos en la sesión anterior.

Sri Aurobindo y los suyos contaban desde el principio con un plan secreto. Celebraron el congreso en Surat con el único objetivo de poder ganar votos, ya que eran más fuertes desde el punto de vista numérico y ése era su baluarte. Ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo, Sri Aurobindo le pidió a sus seguidores que disolviesen la sesión. Se arrojaron sillas por doquier y acto seguido se desencadenó una refriega; aquello era un caos total, por lo que la sesión tuvo que ser suspendida. Inmediatamente después el grupo radical celebró un mitin presidido por Sri Aurobindo. Tilak fue quien pronunció el discurso. La popularidad de Sri Aurobindo se elevó a cotas de vértigo y acabó siendo considerado el líder de la India. Podría decirse que el Congreso de Surat enterró prácticamente al Partido Moderado y que, a partir de aquel momento, los moderados perdieron el liderazgo del Congreso y del país.

CAPÍTULO VIII

LA EXPERIENCIA DEL NIRVANA

Anteriormente hemos hablado de cómo la intensa actividad política de Sri Aurobindo interfería en su práctica regular de *Pranayama* y de otras *Kriyas*. Es más, se dio cuenta de que el progreso que había hecho con el yoga se había paralizado. Le preguntó entonces a Barin si conocía a alguien que fuera capaz de hacerle salir de aquel atolladero. Barin había oído hablar del yogui Vishnu Bhaskar Lele de Gwalior y decidió enviarle un cable pidiéndole que acudiera a Baroda. Al recibir el cable, Lele intuyó que un alma excelsa necesitaba su ayuda en la búsqueda personal del yoga. Inmediatamente partió hacia Baroda. Asimismo, Sri Aurobindo también regresó de Surat. Baroda seguía siendo la misma ciudad, el lugar donde había permanecido durante catorce años, donde había empezado su silenciosa *tapasya* en pos del conocimiento, la *tapasya* por medio del trabajo así como sus prácticas yóguicas. Ahora regresaba como un líder famoso. Tanto en las esferas políticas como en las cultas se desató una oleada de entusiasmo, que afectó especialmente a la clase estudiantil. Todos acudían en masa para verle.

Es probable que el encuentro memorable entre Aurobindo y Lele tuviese lugar durante la primera semana de enero de 1908. Lele le recomendó que abandonara por su bien la actividad política y que se dedicara a avanzar por los caminos del yoga. Sri Aurobindo no se mostró conforme, aunque accedió a suspender sus actividades políticas durante un tiempo. Tras hacerlo, desapareció un día de la noche a la mañana de la agitada escena política. Sólo sus más allegados colaboradores conocían su paradero. Durante tres días permaneció aislado en una pequeña habitación junto a Lele. Lo ocurrido durante esos días fue un hecho sin parangón en la historia de la espiritualidad.

Lele le dijo: “Siéntate y verás cómo los pensamientos que hay en ti proceden del mundo exterior. Apártalos antes de que puedan entrar.” Aurobindo siguió al pie de la letra su consejo. Atended ahora a cómo Sri Aurobindo relató lo sucedido: “Nunca antes había oído decir que nuestros pensamientos pudieran captarse o procediesen del mundo exterior; no obstante, decidí seguir sus instrucciones sin cuestionar su verdad. Quedé asombrado al ver cómo me llegaban, uno tras otro, los pensamientos del mundo exterior; los aparté antes de que pudieran penetrar en mí. En tres días, mi mente quedó desprovista de cualesquier pensamiento. Un profundo silencio se apoderó de ella, silencio que todavía habita en mí.” Y añadió: “A continuación percibí muchas otras experiencias profundas. Sentía que el mundo no era más que un conjunto de vagas imágenes, como las proyectadas en un film, a merced de la voluntad del *supremo* e *impersonal* Brahmán en su dominio del universo. Tal inconcebible e intensa percepción me transportó a un estado de indescriptible serenidad, de profundo silencio, de infinita liberación y de libertad.”

Es lo que se conoce como la realización del Nirvana. Al propio Lele le sorprendió enormemente el resultado, puesto que no estaba preparado para esta clase de experiencia.

[APARECE DIBUJO]

La casa en la que Sri Aurobindo tuvo la experiencia del Nirvana

Imbuido por este profundo y tremendo silencio, Sri Aurobindo retomó su trabajo. Un día en Bombay se puso a observar el bullicio que dominaba la ciudad desde el balcón de casa de un amigo: la agitada actividad, el continuo ajeteo, la pluralidad de las acciones de sus gentes; todo le parecía extrañamente una sucesión de fotogramas. Era una representación ilusoria de fenómenos efímeros y pasajeros. Esta experiencia aparece en su conjunto bellamente resumida en el soneto “Nirvana”. He aquí parte de sus versos:

Todo es abolido, salvo el mudo Solo.
La mente liberada de pensamiento, el corazón de aflicción,
se tornan ahora inexistentes más allá de toda ideación;
no existe Yo alguno, ni Natura, conocido o desconocido.
La ciudad, cuadro de sombras sin color,
flota, trepada irreal; formas sin relieve
fluyen, siluetas vacías de un film; como un arrecife
hundiéndose en abismos sin orillas, el mundo desaparece.

El mensaje de silencio

Tras vivir esta experiencia, otra le sobrevino de inmediato. Se disponía a pronunciar un discurso en un mitin político que se celebraba en Bombay. Sin embargo, su mente estaba totalmente en blanco, liberada de pensamientos. A su vez, no podía negarse a hablarle a la multitud congregada, dado que Surat le había convertido en una destacada figura. Así es cómo vuelve a contarnos con sus propias palabras lo sucedido: “Le pregunté a Lele: ‘¿qué debo hacer?’ Él me pidió que rezara. Sin embargo, estaba tan absorto en el silencio de mi consciencia que ni siquiera era capaz de rezar. Entonces Lele me dijo que no pasaba nada, que él y sus amigos lo harían por mí. Lo que tenía que hacer yo era ir y presentarme ante el público, dedicarle un saludo *namaskar* como Narayana y, entonces, el discurso fluiría. Hice exactamente lo que se me indicó. De repente, se oyó:

‘Buscad el *Shakti* en vuestro interior y sacadlo hacia afuera. Entonces os daréis cuenta de que hagáis cuanto hagáis, nada será obra vuestra, sino del *Shakti*. En vosotros habita ese *Shakti inmortal y eterno* que todavía no ha despertado y al que ni las espadas pueden atravesar, ni el fuego puede quemar, ni los poderes mundanos pueden intimidar.’ ” Con estas palabras inició su discurso, el cual aportó un nuevo color y causó una profunda impresión entre los allí presentes.

En su viaje de regreso a Calcuta, tuvo que pronunciar discursos de la misma naturaleza en muchos otros lugares. Antes de separarse de Lele, le pidió que le instruyera en la práctica de la *sadhana*: -Mientras me proporcionaba detalladas

instrucciones -explicó Aurobindo-, le hablé sobre un *mantra* que había brotado en mi corazón. De pronto, se detuvo y me preguntó si podía confiar plenamente en él, en quien me había proporcionado el *mantra*. Yo le contesté que siempre lo haría. Entonces Lele me dijo que ya no había necesidad de seguir instruyéndome.

Sri Aurobindo nunca abandonó este absoluto silencio mental. En adelante, todos sus discursos, sus artículos publicados en periódicos como el *Bande Mataram*, el *Dharma*, el *Karmayogin* y el *Arya*, así como sus diversas cartas fueron eran los regalos de esta eterna paz y silencio mental. Se convirtió en un mero instrumento. Al tener esta paz mental, te encuentras enormemente aliviado. Esta experiencia hace que la libertad mane del *ego*. El trabajo se acomete como instrumento del *divino Shakti*. Éste es el estado mediante el cual el trabajo realizado se convierte en arte, el *yogah karmasu kausalam*, tal y como dice la *Gita*.

CAPÍTULO IX

EL REGRESO A CALCUTA

Sri Aurobindo regresó a Calcuta en febrero de 1908. Las noticias sobre el abrumador triunfo logrado en Surat, sobre las consiguientes ovaciones recibidas por donde pasaba a su regreso, sobre sus discursos de intenso corte espiritual y religioso, nunca antes escuchados, llegaron a Calcuta antes de que él mismo lo hiciese. Ahora era un renombrado líder en toda India del Partido Extremista, ejercía múltiples actividades como director del *Bande Mataram*, estaba al frente de una sociedad secreta, se había convertido en un personaje público y en un profesional de la vida espiritual; todos estos roles los desempeñaba de un modo intachable y sin que le afectara la más mínima perturbación externa.

Por aquellos días, Lele visitó la ciudad de Calcuta, a petición de Barin, y se interesó por cómo le iba a Sri Aurobindo la práctica de yoga. Se quedó sumamente sorprendido cuando Sri Aurobindo le comunicó que había abandonado la meditación así como otras prácticas concomitantes. Fue entonces cuando Lele dijo que el diablo se había apoderado de Sri Aurobindo; se había desviado del camino. Sri Aurobindo le escuchó calmado y se dijo a sí mismo: “Si es el diablo, entonces le seguiré.” Tiempo después nos contó: “Dado que me hallaba en un permanente estado de meditación (en el trabajo, en los momentos de descanso, al dormir), ¿por qué fijar períodos para meditar con regularidad?”

Barin había reclutado una banda revolucionaria en los Jardines de Maniktola, propiedad de su padre. Allí preparaban bombas, aprendían a disparar, hacían meditación y estudiaban la *Gita*, puede que con la intención de fortalecer su moral. Sri Aurobindo estaba al corriente de ello, aunque no se involucraba en tales actividades. Barin le mostró a Lele aquel lugar; éste adivinó enseguida qué es lo que allí se estaba cocinando y le advirtió a Barin que abandonara todas aquella serie de actividades peligrosas o de lo contrario “caería en el abismo”.

Sri Aurobindo conoció por aquel entonces a un joven revolucionario. Fue un encuentro con carácter profético. Así fue cómo Sri Aurobindo inició al joven. Éstas fueron sus palabras: “Si queremos que nuestro país sea independiente, hemos de sacrificarlo todo por él. A menos que la India sea libre, no habrá nadie en el mundo que pueda serlo. Entrégate a Dios y arriésgate en nombre de la Madre. Ésta es mi *diksha* para ti.”

Aquel breve encuentro quedó grabado en la memoria de este joven llamado Amarendra Chatterji, el cual dijo que le había marcado sobremanera y le había moldeado moldeando toda su vida. Sus dos puntos débiles, el miedo y el apego, desaparecieron por completo. Así era cómo Sri Aurobindo lograba transformar

milagrosamente las jóvenes mentes mediante el poder mántrico de unas palabras. Éste joven también contribuyó aportando gran cantidad de dinero al movimiento.

Sri Aurobindo le escribió una carta a su mujer Mrinalini que merece la pena citar. Probablemente fuera la última tras regresar a Calcuta. La carta dice así: “Hace mucho tiempo que no te escribo. Éste ha sido siempre mi eterno error; si tu bondad no es capaz de perdonarme, ¿qué voy a hacer? Aquello que se haya arraigado en la propia naturaleza no desaparece de un día para otro. Puede que me lleve toda la vida corregir este defecto.

Tenía que haber llegado el 8 de enero pero no pude; sucedió sin que mi voluntad interviniese. Tuve que ir allí donde Dios me llevó. Esta vez no iba para acometer mi trabajo; iba para acometer el suyo. Mi mente había sufrido un cambio, aunque no te hablaré de ello en esta carta. Cuando vengas, te contaré cuanto hay por contar, si bien, puedo de decirte una única cosa y es que a partir de ahora ya no dirijo mi propia voluntad. Cual títere, debo ir allá donde Dios me lleve; cual títere, debo hacer cuanto él disponga. Te resultará difícil captar el significado de estas palabras en este preciso instante. Sin embargo, considero que es necesario ponerte en conocimiento, de lo contrario mis movimientos te ocasionarían un estado de congoja y aflicción. Pensarás que te tengo desatendida por mi trabajo, y yo te pido que no pienses tal cosa. Soy consciente del daño que te he hecho entendiendo que es de lo más natural que mi conducta te haya molestado. La cuestión es que ya no soy libre... Espero que Dios te muestre la *luz* que a mí me ha mostrado en su infinita *gracia*...”

CAPÍTULO X

EL ARRESTO DE SRI AUROBINDO (1908)

La vida en prisión. La vida eremita

La influencia que Sri Aurobindo ejercía sobre el país crecía día tras día, cundiendo la alarma entre las autoridades. Tilak fue deportado a Birmania, muy lejos de suelo patrio. Después le llegó el turno a Sri Aurobindo; el gobierno estaba contando los días.

El 30 de abril de 1908 explotó una bomba en Muzaffarpur. Khudiram Bose y Prafulla Chaki, dos jóvenes revolucionarios de Bengala, mataron por error a dos damas inglesas al intentar acabar con la vida de Kingsford, juez instructor de distrito. Durante el ejercicio de su puesto como juez instructor de distrito en Calcuta, Kingsford infligió duros castigos a jóvenes presos políticos. En cierta ocasión, mandó fustigar a un joven preso político. Tras la fuerte paliza, el joven cayó inconsciente al suelo mientras el juez permanecía allí en pie observando la escena en actitud impertérrita. Aquello desató las iras de los revolucionarios, los cuales planearon asesinarle, aunque fracasaron en su intento.

[APARECE DIBUJO]

Cuartel general de los Jardines de Maniktola

Sri Aurobindo se enteró de lo sucedido mediante un telegrama que le llegó a la redacción del *Bande Mataram*. No estaba al corriente del complot. Inmediatamente le envió un mensaje a Barin pidiéndole a él y al resto de revolucionarios que sacasen todas las armas de los Jardines de Maniktola. Él mismo se marchó precipitadamente en dirección a su casa. Sin embargo, antes de que Barin pudiera llevar a término la evacuación, la policía lanzó una redada la noche del 1 de mayo arrojando a los revolucionarios con su material explosivo. El 2 de mayo, mientras Sri Aurobindo dormía plácidamente en su casa, la policía acordonó su domicilio al romper el alba. El superintendente de la policía junto con algunos agentes subió al primer piso irrumpiendo en la habitación de Sri Aurobindo a punta de pistola. Sri Aurobindo relató este incidente un brillante toque de humor en su obra *Karakahini (Historias de la vida en prisión)*. Así es como contó lo sucedido: “La noche del viernes yacía placenteramente dormido. Sobre las cinco de la mañana, mi hermana se apresuró agitada hacia mi habitación gritando mi nombre. Me puse en pie y justo después la pequeña habitación se llenó de policías armados; allí estaban el superintendente Cregan, el Sr. Clark... y también algunos inspectores, turbantes rojos, espías y testigos buscados al efecto. Todos irrumpieron cual héroes, a punta de pistola, como si fuesen a sitiar un

fuerte armado valiéndose de pistolas y cañones. Me enteré de que uno de aquellos héroes británicos le había apuntado con una pistola al pecho de mi hermana, aunque yo no lo presencié.

¹ Existe una versión del mismo incidente contada por Mrinalini, en la que dice ser ella la que se apresuró hacia la habitación de Sri Aurobindo.

Estaba sentado en mi cama, todavía medio dormido, cuando Cregan inquirió: ‘¿Quién es Aurobindo Ghose, eres tú?’ Y yo le respondí: ‘Sí. Soy Aurobindo Ghose.’ Acto seguido le ordenó a un agente que me arrestara... Al aludir la orden de arresto a bombas, entendí que la presencia de aquellos soldados y policías guardaba relación con el atentado de Muzaffarpur. Lo que no entendí fue por qué, sin que incluso se encontrasen bombas u explosivos en mi casa, fui arrestado a falta de expedirse una orden de arresto contra mí. Sin embargo, no presenté ninguna inútil objeción. Acto seguido y bajo las instrucciones de Cregan, me esposaron y me colocaron una cuerda alrededor de la cintura... Casi media hora después, ignoro a petición de quién, me quitaron la cuerda y las esposas. Cuando Cregan se ponía a hablar, parecía como si se hubiera metido en la guarida de algún animal feroz, como si fuésemos incultos y salvajes transgresores de la ley, a quienes no valía la pena dirigirse o comportarse cortésmente. No obstante, tras el brusco intercambio de palabras, el superintendente suavizó un poco su tono y me preguntó: ‘Parecer ser que tienes una titulación superior. ¿No te avergüenza el hecho de que una persona culta como tú duerma sobre el suelo de una habitación sin amueblar y bajo el techo de una casa como ésta?’ Yo le contesté: ‘Soy un hombre pobre y vivo como tal’. Cregan le replicó a voces diciendo: ‘Entonces, ¿has amasado toda esta serie de calamidades con la idea de convertirte en un hombre rico?’ Al comprender lo imposible que resultaba explicarle a este obstinado británico lo que significaba el amor a la patria, el sacrificio o la sublimidad de un voto de pobreza, no me molesté en hacérselo ver...

Mientras, el registro continuaba. Empezó a las cinco y media, y terminó sobre las once y media. Se inspeccionó dentro y fuera de las cajas: todos los libros de ejercicios, cartas, documentos, borradores, poemas, obras de teatro, escritos en prosa, ensayos, traducciones... nada estaba a salvo de los tentáculos de aquél absorbente registro... Nada insólito ocurrió durante el transcurso del mismo, pero recuerdo cómo, durante largo tiempo, el Sr. Clark retuvo receloso su mirada en la tierra sagrada de Dakshineswar, que se hallaba contenida en una pequeña caja de cartón; sospechaba que podía tratarse de algún tipo de explosivo nuevo y terriblemente potente...”

Sri Aurobindo fue entonces llevado a Lal Bazar, donde se produjo un altercado entre él y Halliday, el inspector de la policía.

Halliday: -¿No le avergüenza el hecho de estar involucrado en tal ruin y cobarde actividad?

Sri Aurobindo: -¿Qué le da derecho a suponer que yo estoy involucrado?

Halliday: -No lo supongo, lo sé todo.

Sri Aurobindo: -Lo que usted sepa o deje de saber es asunto suyo. Niego rotundamente tener relación alguna con semejantes actos criminales.

De Lal Bazar fue llevado a la prisión de Alipore.

“El día 5 de mayo dieron comienzo mis días en la prisión de Alipore. Al año siguiente, el 6 de mayo, fui puesto en libertad.”

Sri Aurobindo hizo la siguiente reflexión filosófica: “Viernes, 1 de mayo de 1908... No sabía que aquel día supondría el final de un capítulo de mi vida, ni que me estaba esperando un año encerrado entre rejas, durante el que dejaría de relacionarme con la gente, ni que tendría que vivir durante un año entero alejado de la sociedad, cual animal encerrado en su jaula. Y cuando me volviera a reincorporar al quehacer cotidiano, ya no existiría el Aurobindo Ghose de antaño, el que todos conocemos...”

[APARECE DIBUJO]

Sri Aurobindo en el momento de su arresto

He hablado de un año en prisión; habría sido más apropiado hablar de un año viviendo en un ashram o como eremita en un lugar apartado... El único resultado derivado de las iras del gobierno británico fue que el hecho de que pude encontrar a Dios.”

Entretanto, la noticia del arresto de Sri Aurobindo se propagó por todo el país provocando el efecto que causa una bomba al explotar. La gente no salía de su asombro. Nadie podía creer que se hallase involucrado en semejante acto terrorista. Dio comienzo una enérgica persecución; la policía atrapó a muchos revolucionarios bengalíes ampliando su radio de búsqueda. Un joven fue ahorcado, otro se quitó la vida para evitar ser arrestado. El gobierno estaba sumamente satisfecho, en especial porque Aurobindo Ghose, ¡el archiculpable revolucionario, la raíz de todos los males!, había sido apresado.

La experiencia en prisión

El modo en que el gobierno británico había enviado a prisión a Sri Aurobindo, a pesar de tratarse de un líder nacional con temperamento y ampliamente instruido, ponía de manifiesto que para los británicos, nosotros, los indios, no éramos más que meros esclavos. No hay más que ver el trato inhumano que se le propinó en prisión.

Al principio fue encerrado en una pequeña celda de aproximadamente tres por dos metros cuadrados. Éste cubículo cumplía la triple función de habitación, comedor y baño. Estaba prohibido conversar con cualesquier persona. Después fue trasladado a un amplio vestíbulo junto al resto de jóvenes revolucionarios, aunque pasaba los días enteros apartado en una esquina. Sin embargo, este sobrio estado de confort no duró mucho tiempo. Tras el asesinato de Noren Gosain, revolucionario que se volvió partidario del gobierno, a manos de los presos revolucionarios, éstos fueron nuevamente confinados en celdas separadas. Únicamente se reunieron con ocasión de la celebración de su juicio en los tribunales, aunque se les prohibió que hablasen entre ellos.

Durante su estancia en prisión, primero en el vestíbulo y más tarde aislado en su celda, Sri Aurobindo permaneció abstraído en sus intensas meditaciones y en la lectura y el estudio de la *Gita* y los *Upanishads*. Las risas, ruidos o distracciones con los que el resto de presos se mantenía ocupado no afectaron en absoluto a su *sadhana*. Nos podemos hacer una idea de su experiencia espiritual en prisión gracias al discurso que pronunció en Uttarpara tras su puesta en libertad.

Así relató la experiencia: “[...] Cuando me arrestaron y me llevaron a toda prisa al *hajat* de Lal Bazar, sentí cómo mi fe se iba debilitando porque no era capaz de escrutar las intenciones de Dios. Así que decaí durante un instante y le invoqué con

fuerza en mi corazón: ‘¿Qué es lo que me está sucediendo? Creía que mi misión era la de trabajar para mis compatriotas y que contaría con tu protección hasta que diese por terminada mi labor. Así que, ¿por qué me encuentro aquí víctima de semejante acusación?’ Pasó un día y luego otro, y al tercero escuché una voz en mi interior que me decía: ‘Espera y verás.’ Entonces me tranquilicé y esperé. De Lal Bazar me trasladaron a Alipore, donde me encerraron durante un mes en una solitaria celda aislado del resto de presos. Allí permanecí día y noche a la espera de poder escuchar la voz de Dios en mi interior, de saber qué tenía que decirme, de aprender cuanto debía hacer. Durante este período de aislamiento, recibí mi primera lección, mi primera realización. Entonces recordé que, más o menos un mes antes de mi arresto, una voz me indicó que dejara de lado toda actividad, que me recluyera en mí mismo y que mirara en mi interior para poder establecer una comunicación más estrecha con Dios. Fui débil y no pude seguir sus instrucciones. Adoraba mi trabajo y pensé, orgulloso de mí, que, si lo hacía, mi trabajo se vería perjudicado o incluso fracasaría y se acabaría; de modo que no estaba dispuesto a abandonarlo. Me pareció que Dios se volvía a dirigir a mí diciéndome: ‘Las obligaciones que te atan a tu trabajo y que no has tenido la fuerza de romper las he roto yo por ti, porque no es mi voluntad ni tampoco ha sido nunca mi intención que prosigas con él. He previsto otras cosas para ti, razón por la cual te he traído hasta aquí, para enseñarte aquello que tu solo no eres capaz de aprender y para prepararte para mi trabajo.’ ”

Durante el tiempo que pasaba paseando fuera de su celda, vivió una serie de insólitas experiencias. Así contó lo vivido: “[...] Observé la cárcel que me aislaba de la humanidad; no eran ya sus elevados muros los que me tenían atrapado, no; era Vasudeva el que me rodeaba. Caminé bajo las ramas del árbol que había frente a mi celda, pero no era un árbol lo que allí había, supe que era Vasudeva, que era Sri Krishna, a quien vi allí erguido proyectando su sombra sobre mí. Miré hacia las rejas de mi celda, la misma celosía que hacía las veces de puerta, y volví a ver a Vasudeva. Era Narayana, que me custodiaba apostado cual centinela. Cuando me eché sobre las ásperas mantas, que me fueron entregadas para cubrir la cama, sentí cómo Sri Krishna me envolvía con sus brazos, los brazos de mi *amigo*, de mi *amado*.”

Al abrirse el caso en los tribunales de primera instancia y ser llevados ante el juez, me perseguía la misma voz interior que me decía: ‘Cuando fuiste arrojado en prisión, ¿verdad que te sentiste desfallecer e imploraste a gritos mi protección? Observa ahora al juez, observa ahora al fiscal.’ Así lo hice. No era el juez a quien yo veía, sino a Vasudeva, era Narayana el que estaba allí sentado sobre el estrado. Miré al fiscal, y no era el fiscal a quien yo veía, era Sri Krishna el que estaba allí sentado, era mi *amado* y mi *amigo* el que sonreía allí sentado. Me dijo: ‘Y ahora, ¿tienes miedo? Yo anido en todos los hombres y controlo todas sus acciones y palabras. Todavía cuentas con mi protección, por lo que no debes sentir temor. Respecto a la causa abierta en tu contra, déjala en mis manos. No te he hecho venir para que te encausen sino para algo más. El juicio como tal es sólo un medio para desempeñar mi trabajo, nada más.’ ”

Sucesos sobrenaturales

Asimismo, siguieron sucediéndose una serie de extraños fenómenos sobrenaturales en prisión. Escuchó durante dos semanas cómo la voz de Swami Vivekananda le hablaba mientras meditaba, cómo le guiaba en la práctica de un determinado aspecto de su sadhana. Vivekananda no le abandonaría hasta que él no hubiese comprendido sus enseñanzas.

Otro de los insólitos fenómenos ocurridos fue el de la levitación. En una ocasión en la que Sri Aurobindo se encontraba abstraído en sus meditaciones, de pronto, pensó si llegar a levitar podía de algún modo ser posible; de inmediato, su cuerpo comenzó a elevarse sin esfuerzo alguno. Casualmente el carcelero presenció lo ocurrido y lo difundió por doquier sin salir de su estado de asombro. A partir de aquello, comenzó a circular el rumor de que Sri Aurobindo siempre flotaba en la nada, rumor que incluso perduró durante su etapa más temprana en Pondicherry.

Ayunó durante diez días en la cárcel y arrojaba la comida en un cubo. El carcelero se alarmó al ver lo que sucedía e informó que el Babu 1 estaba enfermo y que iba a morir.

El juicio y la sentencia

El juicio comenzó el 18 de mayo y se prolongó durante un año. Se convirtió en el proceso que mayor sensación había causado dentro de la historia judicial. Más de cuarenta personas fueron acusadas y procesadas por “organizar una banda con el propósito de declararle la guerra al gobierno mediante la fuerza criminal”. Sarojini, la hermana de Aurobindo, hizo un llamamiento público con el fin de recaudar fondos para su defensa. Llegó una avalancha de aportaciones de todos los rincones como prueba del agradecimiento de la gente. Los abogados más ilustres combatieron en ambos bandos: E. Norton de Madras, por parte del gobierno, y C.R. Das, un amigo de Londres de Sri Aurobindo, como principal abogado defensor. C.B. Beachcroft, que había sido compañero suyo en Cambridge, actuó como juez. En el examen de ingreso a la administración pública india, éste quedó segundo en griego, mientras que Aurobindo encabezó la lista de aprobados. A pesar de conocerse, no compartían una relación íntima de amistad. Resulta extraño que uno de los compañeros de clase de Sri Aurobindo fuera el juez de un proceso de semejante gravedad en el que estaba en juego la vida. Ahora que ya se sabía cuál iba a ser el modus operandi del proceso, era lógico que cualquiera estuviese encantado con la idea de poder seguir la grandiosa batalla legal entre los dos eminentes abogados, uno inglés y el otro indio. Das trabajó día y noche en el caso valiéndose de una práctica legal ya en desuso. Al principio, Sri Aurobindo pensó en proporcionarle algunas indicaciones pero escuchó una voz interior que le decía: “Éste es el hombre que te liberará de los cepos que atrapan tus pies... No serás tú quien lo aleccione, lo haré yo.” Sri Aurobindo comentó al respecto: “Sabía en todo momento cuál era su intención para conmigo, puesto que siempre escuchaba aquella voz interior que me repetía: ‘Te estoy guiando, no tengas miedo. Ocupate del trabajo por el que te envié a prisión y cuando salgas recuerda que nunca has de tener miedo, nunca han de asaltarte las dudas. No olvides que soy yo quien me encargo de hacerlo todo, no es tarea tuya ni de nadie más...’ ” Así pues, sin preocuparse en lo más mínimo, se puso completamente en manos de Dios. Finalmente, fue el abogado indio quien logró

imponerse. El discurso que pronunció como recapitulación del caso constituye una obra maestra tanto a nivel legal como humano. El 5 de mayo de 1909 fue el último día del juicio. La sala atestada de gente guardaba un silencio sepulcral contando el tiempo con temor y ansiedad. Entonces, Das se puso en pie y, dirigiéndose al enmudecido tribunal,

¹ Término generalmente utilizado con desdén para referirse al nativo indio medianamente culto que ha recibido una educación moderna.

finalizó diciendo: “[...] Éste es el mensaje que les lanzo, que mucho después de que la controversia se haya quietado, mucho después de que el tumulto y la agitación hayan cesado, mucho después de que él haya muerto y nos haya dejado, será considerado como el poeta del patriotismo, como el profeta del nacionalismo y el amante de la humanidad. Mucho después de que haya muerto y nos haya dejado, el eco de sus palabras seguirá resonando no sólo en la India, sino allende mares y tierras. Por consiguiente, me permito decir que un hombre de tal naturaleza no sólo comparece ante el estrado de este tribunal, sino ante el estrado del Tribunal Superior de la historia...” Sri Aurobindo fue puesto en libertad. Os daréis enseguida cuenta de cuán profético fue su inspirado discurso. Tras su liberación, Sri Aurobindo y su joven grupo de seguidores fueron llevados directamente a casa de C.R. Das, donde se les recibió por todo lo alto; las mujeres les engalanaron con guirnaldas y se les invitó a un suntuoso festín. Después de pasar un año alimentándose a base de la “dieta carcelaria”, disfrutaron saboreando todos y cada uno de los bocados. La fama y el nombre de C.R. Das resonaron por todo el país. Sin embargo, Sri Aurobindo tenía “la misma mirada distante mostrándose aparentemente indiferente e impertérrito”.

Sri Aurobindo le escribió una carta al director del periódico *Bengalee* manifestándose profundamente agradecido por todas las muestras de apoyo que había recibido durante el juicio.

El discurso de Uttarpara tras Alipore

Poco después de su liberación, el 30 de mayo de 1909, Sri Aurobindo pronunció su famoso discurso en Uttarpara, donde se le recibió con honores. El público asistente arrastró literalmente su carruaje tirado por caballos. El estrado fue adornado con flores y a él se le coronó con guirnaldas cual príncipe. Sobre diez mil personas escucharon embelesadas sus maravillosas experiencias vividas en la cárcel.

Sri Aurobindo salió de ella totalmente transformado. Las profundas experiencias que había vivido durante un año separado del mundo habían cambiado radicalmente su actitud ante la vida. Su vida espiritual interior, la realización alcanzada así como el mensaje de Sri Krishna que escuchó en prisión le hicieron ver que existía un ideal de mayor excelencia que el de lograr liberar al país; se trataba de un ideal de alcance mundial preocupado por el devenir de la humanidad. El mensaje decía así: “[...] Estoy alzando a esta nación para propagar mi palabra: el *Sanatan Dharma*, la religión eterna... Cuando inicies tu andadura, háblale siempre a tu pueblo de esta palabra, de que ha de despertar para alcanzar el *Sanatan Dharma*, de que ha de despertar para servir al mundo y no a sí mismo. Le estoy concediendo la libertad para que se ponga al servicio del mundo...”

Cuando Sri Aurobindo salió de la cárcel, se encontró con un escenario político completamente distinto; era la imagen del pesimismo y la desesperación, el país se hallaba medio desvaído. La mayoría de los líderes nacionalistas habían sido encarcelados. Sin embargo, existía una efervescente sensación de desazón interna que aguardaba la hora de su eclosión.

El Karmayoga

Sri Aurobindo no perdió los ánimos a pesar del estado generalizado de abatimiento que se respiraba. Estaba decidido a seguir luchando, incluso él solo si fuese necesario. Dio mítines y recorrió los distintos distritos para pronunciar discursos; asimismo, comenzó a editar dos periódicos semanales: el *Karmayogin* en inglés, y el *Dharma* en bengalí. En el *Karmayogin* escribió: “[...] Sabía que saldría... ¿Cómo se me iba a retener en prisión más tiempo del que Dios había previsto para mí? Me había dado un mensaje para predicar y una misión que cumplir, y, hasta que no difundiese dicho mensaje, sabía que ninguna fuerza humana podría acallarme; hasta que no cumpliese dicha misión, ninguna fuerza humana podría detener el instrumento de Dios, por muy débil o insignificante que éste pudiera ser.”

Pese a que la asistencia a los mítines semanales era muy escasa, el periódico creció en popularidad. La mayoría de los artículos los escribía él, en los que mayoritariamente abordaba temas sobre yoga así como sus experiencias espirituales. También había artículos literarios, aunque todos los artículos, incluso los de corte político, se basaban en el ideal de espiritualidad.

Comenzó a propagar nuevamente su opinión sobre la independencia declarando abiertamente que no se cooperaría ni se alcanzarían ningún tipo de acuerdo con el gobierno. Valiéndose de su impactante y penetrante lenguaje hizo ver que las propuestas hechas por el gobierno para llevar a cabo reformas administrativas no eran más que una llamativa farsa y, como tal, no valía la pena contemplarlas. Definió la postura nacionalista oponiéndola a las reformas: no al control, no a la cooperación; y nos hizo recordar el lema que los Estados Unidos de América adoptaron en la guerra contra Inglaterra: “No a los impuestos sin representación.”

El gobierno temía que Aurobindo le supusiese una terrible amenaza. Se percató de que, a menos de que Sri Aurobindo desapareciese de escena, la paz en el país no lograría restablecerse y la dominación británica peligraría. De modo que continuó con su política opresiva basada en los arrestos, los aprisionamientos y las deportaciones aguardando el momento de poder capturar a Sri Aurobindo.

Así nos cuenta el significado y la causa de la represión: “El gobierno está muy equivocado si piensa que su represión nos tiene intimidados. Ningún acto de tiranía es capaz de reprimir una nación que un día se erigió por mandato divino. La historia es el testigo... la opresión no es más que el mazo de Dios con el que nos ha azotado para hacernos una nación poderosa y así convertirnos en el instrumento de sus acciones.” El gobierno entró en un estado de desesperación y resolvió deshacerse de Sri Aurobindo. Esta vez mediante un auténtico destierro.

Al enterarse del plan urdido por el gobierno, Sri Aurobindo dijo soltando una carcajada: “Me he clasificado para el destierro.” La Hermana Nivedita le puso al

corriente de la intención del gobierno de deportarle y le aconsejó que abandonase la India británica y continuase con su labor en el exilio. Sri Aurobindo no sintió la necesidad de hacerlo y le respondió que iba a escribir una “carta abierta para mis compatriotas” en el *Karmayogin* que haría cambiar de opinión al gobierno. Ésta tuvo el efecto deseado quedando por el momento a un lado la cuestión de su deportación. No obstante, al escribir otro artículo analizando la situación política, el gobierno expidió una orden de arresto en su contra.

El viaje a Chandernagore

Moni Chakravarty relató: “Una noche de febrero de 1910 Sri Aurobindo se encontraba en la redacción del *Karmayogin* junto a sus más allegados colaboradores. Estaba redactando escritos de forma mecánica y leyéndoselos a sus jóvenes compañeros. En ocasiones, aquellos encuentros tenían un carácter solemne, marcado por el tono grave de las intervenciones, y, en otras, reinaban la diversión y las risas. De pronto, Rambabu (Ram Chandra Majumdar, un colaborador suyo en los periódicos *Karmayogin* y *Dharma*) entró en la redacción e informó a Sri Aurobindo con una voz entrecortada que se había expedido un una orden de arresto contra él. Se respiró un tenso momento de silencio. Sri Aurobindo atendió calmado a sus palabras, reflexionó durante un instante y luego dijo: ‘Debo partir a Chandernagore.’

Se puso en pie y abandonó la casa seguido por Rambabu... Biren y yo les seguíamos a corta distancia. Marchábamos en ‘muda procesión’. Cuando Sri Aurobindo estaba en la redacción, ésta era objeto de una estrecha vigilancia policial durante todo el día, aunque aquel día en particular no había nadie vigilando por ninguna parte. Cuando llegamos al *ghat* del Ganges tras caminar durante unos quince minutos, Rambabu se dirigió gritando a un transbordador: ‘¿Llevarías a unos pasajeros?’

Estas escasas palabras de Rambabu todavía hoy resuenan en mis oídos. Tras intercambiar unas palabras con los responsables del barco, Sri Aurobindo subió a bordo seguido por Biren y yo. Rambabu no nos acompañó.

Navegábamos sobre las aguas del Bhagirathi. Había una resplandeciente noche de luna; la corriente dibujaba aquí y allá ondas que parecían sonrisas plateadas. Puede que fuera...

La undécima noche lunar;
la luna desvelada
surcando sola un mar de ensueño. (Tagore)

Tras una larga noche navegando, nuestro barco llegó a Chandernagore a primeras horas de la mañana.

A través de Biren, Sri Aurobindo le envió un mensaje a Charu Chandra Roy, un célebre y viejo revolucionario y un reputado ciudadano de Chandernagore, pero éste se negó a ofrecernos su ayuda sugiriéndole a Sri Aurobindo que se marchara a Francia. En cambio, otro joven revolucionario, Motilal Roy, al enterarse de su llegada, le recibió en su casa... Tras asegurarnos de que estaba correctamente instalado, Biren y yo regresamos a Calcuta a bordo del mismo barco.”

Sri Aurobindo señaló más tarde a propósito de estos acontecimientos: “Al conocer las noticias de mi intencionado arresto, pensé qué es lo que debía hacer. De pronto, escuché con claridad, un *adesh*, una voz divina que me decía ‘Ve a Chandernagore.’ Me sentí de inmediato preparado, sin que me invadiese el miedo y la desesperación, nada debía entorpecer mi práctica yóguica. Fue ésta la razón por la que decidí partir. Abandoné la actividad política porque sabía que el trabajo que había iniciado seguiría adelante y que su éxito estaba garantizado, de modo que mi presencia ya no era necesaria. Le pedí a Nivedita que se pusiese al frente del *Karmayogin*.”

Chandernagore

Sri Aurobindo permaneció en Chandernagore alrededor de un mes y medio; al principio en casa de Motilal Roy y después en dos o tres lugares distintos. Lo hizo viviendo bajo el más absoluto secreto, una condición que previamente le había impuesto a Motilal. El gobierno no tenía ni la más remota idea de su paradero.

No contamos con datos precisos sobre esta etapa de su vida. Tampoco Sri Aurobindo nos ha hablado mucho de ella. Nos podemos hacer una idea al respecto gracias al libro de Motilal titulado *Jeevan Sangini* (Compañero de vida) donde el autor narra: “Permanecía día y noche encerrado solo en la casa. La suya era una vida entregada por completo a Dios. Cuando hablaba, lo hacía como si alguien hablase a través de él. Cuando se le ponía un plato delante, simplemente se quedaba mirándolo comiendo muy poco; incluso permanecía absorto al hacerlo. Siempre meditaba con los ojos abiertos presentándosele visiones y formas imperceptibles. Se le aparecieron tres o cuatro deidades: Ila, Bharati y Saraswati; éstas eran las diosas de los Vedas.” Llegó a conocer sus nombres al estudiar estas escrituras en Pondicherry.

Durante este período, le facilitó una amplia serie de instrucciones a Motilal acerca de las prácticas austeras del yoga. Únicamente Motilal y unos cuantos amigos tenían contacto con él. Cuando se dio cuenta de que su permanencia en Chandernagore había dejado de ser segura, volvió a tener un *adesh*, una voz divina que le indicó: “Ve a Pondicherry.”

Habéis observado cómo Sri Aurobindo escuchaba la voz en todos los momentos crítico y seguía de manera incondicional sus instrucciones. Le pidió a Motilal que lo dispusiese todo para partir. Él mismo se encargó de escribir dos cartas: una dirigida a Amarendra Chatterjee en Uttarpara (sobre quien ya he hablado anteriormente) y la otra a su primo Sukumar Mitra en Calcuta. A ambos les solicitó que hiciesen los preparativos para salir hacia Pondicherry.

Moni Chakravarty recibió al mismo tiempo un breve mensaje. Éstas fueron las palabras de Moni: “Un día recibí inesperadamente una nota con tres o cuatro líneas escritas por Aurobindo... Se me ordenó que partiese a Pondicherry y que le encontrase alojamiento. Una vez allí me pidieron que me reuniese con un caballero llamado Srinivasachari, ex revolucionario y director de un periódico tamil. Su colega era el famoso poeta tamil Subramanya Bharati.”

Moni partió rumbo a Howrah vestido al estilo inglés. Allí se encontró con Sukumar Mitra, el cual le proporcionó el pasaje más treinta rupias y se despidió de él. Aquello ocurría el 28 de marzo y Moni llegaba a Pondicherry el 31 del mismo mes. Las aventuras que vivió durante el viaje las describió en sus memorias empleando un

ocurrente y atractivo lenguaje. Por aquellos días, tan sólo era un joven que se dirigía hacia un lugar desconocido con una peligrosa misión que cumplir.

“El adiós a Dios”

Veamos ahora cómo se preparó el viaje de Sri Aurobindo a Pondicherry. Lo que realmente ocurrió resulta tan emocionante como una novela policíaca. Recordad que Sri Aurobindo se disponía a abandonar Chandernagore en absoluto secreto, sin que se enterase ni un alma. Ni tan siquiera los cuervos debían seguirle la pista, como decimos en bengalí. La policía tenía preparada una emboscada para abalanzarse sobre el gran enemigo con la mayor cautela. Naturalmente el plan era extremadamente difícil de llevar a cabo.

Al recibir la carta, Amar Chatterjee fue al encuentro de Sri Aurobindo. De igual modo, Sukumar Mitra dispuso todos los preparativos tal y cómo le había indicado Aurobindo. Al tratarse de un pariente cercano suyo, la policía no le quitaba el ojo de encima, de modo que tenía que actuar con suma precaución. Preparó dos baúles, uno para Sri Aurobindo y el otro para su acompañante, Bejoy Nag. Le asistía en calidad de ayudante un tal Nagen Guha Roy, un joven revolucionario de confianza. Atended ahora a la versión que Nagen nos ofrece acerca del inminente viaje: “Sukumar me pidió que dejara los dos baúles por ahí esparcidos. Al ver aquellos dos pesados bultos, le dije bromeando: ‘¡Espero que no contengan bombas ni revólveres!’ Éste me indicó sonriendo: ‘Estate tranquilo y haz lo que yo te diga.’ Al día siguiente, mientras anotaba los nombres y las direcciones de las dos personas, me pidió que comprara dos pasajes de segunda clase. Se disponían a viajar a Colombo a bordo del vapor francés Duplex, aunque este destino no era más que una treta para confundir a la policía. Los nombres que se dieron fueron Jatindranath Mitra y Bankim Chandra Basak. Para mí aquel plan no tenía ni pies ni cabeza.

Al cabo de unos dos días, el 1 de abril de 1910, Sukumar me ordenó: ‘Llévate los dos baúles y déjalos inmediatamente en la cabina del vapor. Después coge esta tarde un barco y dirígete a la otra orilla del Ganges; allí habrá dos personas que se subirán a bordo y que deberás llevar al vapor.’

Le pregunté totalmente confundido: ‘¿Cómo reconoceré a esos dos caballeros?’ Y añadí cual fugaz destello: ‘¿No es tu primo Auro?’ Esbozando una sonrisa me contestó sorprendido: ‘Sí que discurre, eh?’ Estás en lo cierto, pero anda con cautela y ¡no se te ocurra decir ni pío!

A causa de un contratiempo, nuestra embarcación se demoró al cruzar el Ganges. Al ver que nos retrasábamos, Sri Aurobindo y Amar se dirigieron al *ghat* de Chandpal para embarcarse en el vapor. Nosotros dos tuvimos que regresar sin encontrarnos con ellos.”

Escuchad ahora el embrollo que se creó a raíz de este retraso. Así continúa Nagen su relato: “Le informé a Sukumar de lo sucedido. Me ordenó que sacase de inmediato los baúles de la cabina. Eran las seis en punto de la tarde. Cuando llegué al vapor me enteré de que el médico del barco ya se había marchado tras haber examinado a los pasajeros. El capitán me facilitó su dirección y trasladé los baúles a mi carruaje con la ayuda de un culi, el cual también nos comunicó que sabía donde vivía el médico,

ya que casualmente conocía a su sirviente. Nos dijo que no nos preocupásemos, que ya se las arreglaría para encontrar una solución al problema, naturalmente a cambio de un *bakshish*. Sintiéndome algo aliviado le pedí que me esperara allí mientras yo regresaba a avisar a Sukumar.”

Entretanto, Sri Aurobindo, siguiendo el plan previsto, se presentó en el *ghat* de Chandpal pero no encontró a nadie esperándolo. Entonces Amar decidió llevárselo en carruaje a casa de Sukumar, aunque al llegar descubrieron que se había marchado, de modo que tuvieron que regresar al *ghat*.

Intentad por un momento pensar lo arriesgada que era aquella situación; como dice un dicho bengalí: cual barco que vuelca cuando está a punto de atracar. Nagen Guha Roy nos cuenta: “Sukumar aguardaba ansioso nuestra llegada. Debió de suponer que Sri Aurobindo se había dirigido al *ghat* de Chandpal, de modo que me ordenó: ‘Regresa al *ghat* y lleva a Sri Aurobindo de una vez por todas al médico.’ Me apresuré y afortunadamente encontré el carruaje esperándome. Al verme, el culi se me acercó corriendo y me dijo agitado: ‘Los suyos ya han llegado. Es bastante tarde; si no nos apuramos, el médico se irá a dormir.’ Se puso apresuradamente a trasladar los baúles al carruaje de Sri Aurobindo, en el que tomó asiento junto al mozo de cuadra. Amar y yo no sentamos delante, mientras que Sri Aurobindo y Bejoy Nag ocuparon la parte trasera.

Una vez en casa del médico, tuvimos que esperar fuera durante aproximadamente media hora. El culi nos había hecho llegar un mensaje a través del sirviente del médico. Estuvimos pasando el tiempo distendidos manteniendo una animada charla, todos menos Sri Aurobindo, el cual permanecía en absoluto silencio. El culi se percató de ello y me dijo susurrándome al oído: ‘Su maestro parece estar muy nervioso. ¿Es que nunca antes ha estado con un *sahib*? Dígale que este médico *sahib* es un buen hombre y que no hay nada por lo que temer.’ Yo le contesté: ‘No, no, ¿por qué habría de tener miedo? Se encuentra un poco nervioso tras haber sido víctima de un reciente brote de malaria.’ Sin embargo, el culi no se lo acabó de creer, así que se dirigió a Sri Aurobindo y le preguntó: ‘¿Por qué tiene miedo, maestro? El médico es un hombre muy bueno.’ Diciendo estas palabras, le tomó de pronto su mano dándole un buen apretón. Todos sonreímos, incluido Sri Aurobindo...

Tras permanecer diez minutos, salieron con los certificados médicos. Tiempo después, Bejoy Nag nos contó que el médico quedó muy impresionado ante su modo de hablar y es probable que, al escuchar su impecable acento inglés, se diera cuenta de que había sido educado en Inglaterra.

Como iba diciendo, nos apresuramos al *ghat* de Chandpal. Eran más o menos las once en punto de la noche. Sri Aurobindo permanecía inmóvil, como si de una estatua se tratase. Los cuatro entramos en su camarote con el equipaje. Bejoy Nag se puso a hacerle la cama mientras Amar y yo nos sentamos frente a él. Entonces Amar sacó un manojito de notas de su bolsillo y se las entregó diciéndole que se las había dado Misribabu. Sri Aurobindo tomó las notas sin decir palabra. A continuación, junté mis manos en señal de *pranam* postrándome a sus pies y me produjo una gran satisfacción el hecho de haber podido rozar su divino cuerpo y de haber recibido sus bendiciones. Amar le ofreció el mismo gesto con la cabeza inclinada. Sri Aurobindo nos miró y de sus radiantes ojos manó un sinfín de bendiciones.”

En la madrugada del 1 de abril de 1910 el vapor zarpó hacia el puerto de Calcuta llevando por fin a bordo a Sri Aurobindo.

Detengámonos ahora y hagamos un compendio de todo lo que Sri Aurobindo hizo por su país durante el breve período de tres años.

Su primer y más importante logro consistió en despertar a la nación de su estado de letargo y de su atemorizada condición servil bajo la dominación extranjera. Su personalidad y sus punzantes artículos en el *Bande Mataram* hicieron que el país ardiese en llamas y que el pueblo llegase a verle como su salvador. Él fue el primero en exigir la completa liberación de la India logrando grabar esta idea en lo más profundo de los corazones de la gente. Espiritualizó la actividad política convirtiendo a Dios en líder, en fuente inspiradora y en manantial de vigor y fuerza del movimiento político. No veía el país como otros lo hacían sino como el auténtico cuerpo de la *divina madre*. Ahí residía la clave de su tremendo éxito. Sus espectaculares logros dejaron preparado el terreno para las posteriores luchas masivas que condujeron a la liberación del país.

Hubo gente que le perseguía levantando calumnias en su contra y tildándolo de haragán, fracasado, escapista y ¡un sinfín de cosas! Se comportaba de este modo al ver que Sri Aurobindo había dejado bien claro que un *adesh* de Dios le había indicado abandonar la actividad política para involucrarse en otra de mayor envergadura designada por Dios. A día de hoy, ¿quién se atreve a decir que no escuchó la voz del *omnisciente*, la voz de aquél que había sido su amigo, su consejero y su maestro a lo largo de una sucesión de juicios, peligros y triunfos? Es más, la magna tarea que le fue encomendada se ha convertido en vox pópuli.

En esta era dominada por un materialismo descarnado es bueno recordar que Dios existe de verdad y que está cerca de nosotros, con nosotros, y que nos guía hacia la *luz* si sólo aspiramos a él.

CAPÍTULO XI

PONDICHERRY: LA CUEVA DE TAPASYA

En primer lugar, os estaréis preguntando por qué Sri Aurobindo decidió marcharse a Pondicherry. Lo que nos contó fue que lo hizo obedeciendo un mandato divino y que no tenía derecho a cuestionarlo, tal y como había ocurrido con el caso de Chandernagore. Había un vínculo entre ambos lugares y era que las dos ciudades constituían territorios franceses, así que el gobierno británico no poseía autoridad directa sobre ellas. Aprovechando de esta circunstancia política, un considerable número de refugiados políticos, entre los que se encontraba el poeta Subramanya Bharati, se dirigieron a Pondicherry en busca de asilo. Se constituyeron como un grupo de exiliados que continuaron en secreto con la actividad propagandística desde este enclave estratégico. Se sabe que Sri Aurobindo conocía su existencia, dado que había enviado a Moni en calidad de emisario. Éste fue el motivo aparente. Sin embargo, existe una amplia gama de matices que subyacen de la voz divina, del *adesh*. Una única y simple palabra que mana del Divino, del Gurú, lleva implícita un gran número de significados que se hallan fuera del alcance humano, porque poseen una triple dimensión o *trikala drishti*, aquella que abarca el pasado, presente y futuro. Ahora bien, lo único que ahora me preocupa es lo que sucedió en aquel momento en particular.

Veamos ahora cuáles fueron los preparativos que Moni dispuso para la estancia de Sri Aurobindo en Pondicherry. Moni llegó allí el 31 de marzo. Se reunió con Srinivasachari, a quien le entregó la carta de presentación y le informó que el 4 de abril llegaría Sri Aurobindo a bordo del vapor Dupleix. Era necesario prepararlo todo para su estancia. Le supuso un gran esfuerzo convencerle a él y a Bharati de que Sri Aurobindo iba a buscar refugio en Pondicherry. Temían que Moni fuese un espía, ya que se preguntaban: “¿Por qué motivo un líder tan importante como Sri Aurobindo habría de buscar refugio en un sitio tan pequeño e inseguro como Pondicherry?” A pesar de ello, mantuvieron en secreto sus sospechas y le aseguraron a Moni que le ofrecerían una espectacular bienvenida a su llegada. Moni se sintió desconcertado y luchó duro por hacerles ver que, si la noticia de su llegada salía a la luz, Sri Aurobindo acabaría con toda seguridad entre rejas. Finalmente, Moni les pidió encarecidamente que abandonasen la idea; así lo hicieron y el 3 de abril le enseñaron una casa. Aquel lugar estaba sucio y el dormitorio era lúgubre y sombrío.

El 4 de abril de 1910 el vapor Dupleix arribaba a las cuatro de la tarde a Pondicherry. Moni y Srinivasachari se aproximaron al vapor subidos en una embarcación autóctona y se encontraron a Sri Aurobindo y a Bejoy esperándolos en la

cubierta. Srinivasachari les llevó a la ciudad en carruaje, mientras que Moni les seguía arrastrando una “carretilla” con el equipaje. Cuando Moni llegó, éste se quedó asombrado al ver que se trataba de una casa de tres plantas y de que Sri Aurobindo se encontraba en una pequeña y pulcra habitación sentado en una silla. Dos años después, logró descifrar la clave de semejante enigma. Le enseñaron otra casa porque albergaban la sospecha de que podía tratarse de un espía de la policía, en lugar del mensajero de Sri Aurobindo, en cuyo caso le habrían propinado una buena paliza. Así pues, se realizaron los arreglos oportunos para la puesta a punto de la vivienda, la cual pertenecía a Shankar Chetty, un acaudalado ciudadano de Pondicherry. Vivekananda también se alojó en ella como huésped durante el transcurso de su visita al sur de la India. La noticia de la llegada de Sri Aurobindo llegó a oídos de las autoridades británicas una semana después de marcharse. Sri Aurobindo se sumergió de golpe en una profunda *sadhana*. Les dijo a Moni y a Bejoy que viviría en la más absoluta soledad y que no se reuniría con nadie, a menos que hubiese un motivo especial para hacerlo. Había estado siempre acostumbrado a llevar una vida solitaria. Es más, era necesario tomar esta precaución para así poder desviar la atención de la policía. Moni y Bejoy se ocuparon de cubrir sus necesidades físicas. Posteriormente se mantuvo en contacto con Srinivasachari y el poeta tamil Subramanya Bharati, con quienes entabló una estrecha amistad.

Tras más o menos una semana, un célebre erudito francés llamado Paul Richard llegó de Francia con la excusa de la celebración de los comicios franceses. Así dice la Madre: “Dado que sentía interés por las prácticas ocultistas y la vida espiritual, aprovechó la ocasión para venir a Pondicherry e indagar al respecto. Iba buscando un ‘maestro’, un yogui. Cuando llegó, antes de ocuparse de los asuntos políticos, lo primero que dijo fue: ‘Estoy buscando un yogui.’ Y alguien le indicó: ‘Estás de suerte. El yogui acaba de llegar.’ Alguien le comunicó a Sri Aurobindo: ‘Hay un francés que desea verle...’ La noticia no le satisfizo del todo; aún así, decidió recibirle dado que aquella coincidencia parecía bastante interesante.”

El yogui de *Uttar*: el yogui del norte

Entre los yoguis existe siempre una sutil conexión que hace que verdaderamente se presenten y se recomienden los unos a los otros. Os voy a dar un llamativo ejemplo que lo demuestra. En el sur vivía un famoso yogui llamado Nagai Japata. Justo antes de abandonar su cuerpo, convocó a sus discípulos. Uno de ellos era un rico terrateniente llamado Rangaswami Iyengar. Éste le preguntó al gurú: “¿Quién se ocupará de nosotros en su ausencia?”

-Pronto llegará un yogui venido del norte y os podréis dirigir a él para que os ayude -le contestó el gurú tras permanecer un tiempo en silencio.

-Pero hay muchos yoguis que van y vienen, ¿cómo lo reconoceremos? -inquirió el discípulo.

-Hay dos señales mediante las que podréis reconocerlo: en primer lugar, vendrá a aquí en busca de refugio; el otro modo de identificarle será a través de sus tres sentencias -le aclaró el gurú.

Estas “tres sentencias” corresponden a las “tres locuras” mencionadas en las cartas que Sri Aurobindo le escribió a Mrinalini y sobre las que ya hemos hablado. La

policía le había confiscado estas cartas confidenciales y las había utilizado en los tribunales para alegar una prueba en su contra. Así es como llegó a hacerse famoso su contenido. Tened en cuenta que Japata nunca antes había visto a Sri Aurobindo, aún así logró guiar correctamente a sus discípulos mediante su conocimiento yóguico.

Siguiendo pues sus indicaciones, Iyengar pudo seguirle el rastro a Sri Aurobindo. Se reunió en secreto con él para ponerle al corriente sobre el último mensaje de su gurú y se convirtió en un ferviente admirador suyo. Decidió correr con todos los gastos de la publicación de su libro *Yoga y sadhana*, el cual lo firmó bajo el nombre de “el yogui de *Uttar*”. El tema abordado también constituía un misterio, dado que el libro era fruto de un “acto mecánico” del que ya os he hablado. Sri Aurobindo sólo tenía que sentarse, coger una pluma y ponerse a escribir cualquier cosa que le llegaba incesantemente cual avalancha sin pensar ni reflexionar nada, como si alguien le estuviese utilizando como un instrumento. Decía poder distinguir la figura de Ram Mohan Roy cada vez que empezaba y acababa de escribir. De modo que puede decirse que el autor del libro fue el espíritu de Ram Mohan Roy, mientras que Sri Aurobindo únicamente fue el instrumento que le dio forma. Sin embargo, pasado un tiempo, Sri Aurobindo decidió no publicarlo, ya que el libro no era obra suya ni contenía la esencia de su yoga. En esta ocasión, Iyengar también le proporcionó apoyo económico.

El ayuno experimental

En esta casa sucedió otro hecho digno de mención. Por alguna razón, Sri Aurobindo comenzó inesperadamente a ayunar durante veintitrés días seguidos. Ya había ayunado anteriormente durante diez días cuando estuvo en la prisión de Alipore. Lo que resultó sumamente inusual fue el hecho de interrumpir el ayuno engulléndose una comida de lo más normal. Se supone que la ciencia médica contraindica semejante ingesta pudiendo resultar muy peligrosa. El ayuno sólo debe interrumpirse ingiriendo pequeñas cantidades; de lo contrario, existe la posibilidad de que el sistema sufra un serio trastorno. Sin embargo, Sri Aurobindo se mantuvo bastante sano, sin que le aquejara ningún tipo de mal.

Seguro que sentís curiosidad por saber qué le impulsó a ayunar. ¿Fue sólo por puro capricho o porque existía una intención oculta? Sri Aurobindo nunca hacía las cosas por capricho. Podemos suponer por sus comentarios que lo que pretendía era probar si el hombre necesitaba comer para sobrevivir y casi logró desentrañar el problema. Así lo contó él: “Cuando ayuné durante más o menos veintitrés días en casa de Chetty, estuve a punto de desentrañar el problema. Era capaz de caminar ocho horas al día como de costumbre. Proseguí trabajando mental y espiritualmente como lo venía haciendo y no sentí que las fuerzas me abandonaran al cabo de los veintitrés días. No obstante, mi masa corporal empezó a menguar sin tener la menor idea de cómo reemplazar la materia que quedaba en mi cuerpo...”

Intentad imaginar cómo es posible ayunar de forma semejante incrementando a la par la capacidad física y caminando ocho horas diarias... Sri Aurobindo señaló que, en lugar de depender de la comida como sustento corporal, se podía extraer energía del plano vital. Nos encontramos nuevamente ante un proceso yóguico.

La austeridad de la vida en Pondicherry

Tras aproximadamente seis meses, Sri Aurobindo abandonó la casa de Shankar Chetty. Durante esos meses, no se le ocurrió salir ni una vez al exterior. Tanto la policía como la gente se habían enterado de que se había refugiado en Pondicherry. De ahí que se encontrase bajo una estrecha vigilancia policial.

Tras dejar la casa, tuvo que cambiar de domicilio cuatro o cinco veces a lo largo de cuatro años, debido a la situación de estrechez económica que atravesaba. Además, no estaba solo; le acompañaban tres o cuatro jóvenes compañeros. Durante años pasaron por graves dificultades económicas: vivían en dos pequeñas habitaciones apenas amuebladas, dormían sobre el suelo, y sólo tenían una toalla, que Sri Aurobindo usaba el último. Así pasaban los días. Más adelante se le procuró un viejo catre a Aurobindo. Realmente llevaban una vida más que espartana por su dureza, aunque no les afectaba en lo más mínimo. En cierta ocasión, Sri Aurobindo le escribió en clave de humor a un amigo: “Ahora mismo contamos con una rupia y media... No hay duda de que Dios proveerá, aunque ha adoptado la mala costumbre de hacernos esperar hasta el último momento. Sólo espero que no pretenda que aprendamos a vivir con lo mínimo, tal y como hace Bharati.”

Tampoco se les podía ayudar económicamente, ya que cualquiera que asistiera a un líder revolucionario como Sri Aurobindo desataría las iras de las autoridades policiales. El gobierno nunca llegó a creer que Sri Aurobindo había ido a Pondicherry a practicar yoga. De hecho, pensaba que toda aquella sarta de declaraciones que se hacían al respecto no eran más que artimañas para engañar a la policía. El auténtico motivo consistía en dirigir un movimiento revolucionario en secreto desde Pondicherry: reunir bombas y pistolas y enviarlas al territorio británico de la India. Sri Aurobindo era para el gobierno el hombre más peligroso de la India; de modo que sus incansables esfuerzos se centraban en hallar algún modo de poder echarlo de Pondicherry. Urdieron más de una conspiración para conseguirlo. Pero, ¿quién es capaz de hacerle daño a alguien que se halla al amparo de Dios? No obstante, narraré una o dos de estas pueriles conspiraciones, que bien podríais tildar de pantomimas; cuando menos son interesantes. Ya veréis cómo llegaron a fracasar por su vileza.

El episodio de los espías: la mayor conspiración

Como mínimo existen tres episodios acerca de los planes urdidos por el gobierno que, aunque diabólicos, resultan muy emocionantes. El Raj británico amplió el radio de su búsqueda ubicando espías en Madras, así como en la estación y en las calles de Pondicherry. Parecían simples ciudadanos pero eran auténticos espías del Departamento británico de investigación criminal. Además, por aquellos días la ciudad de Pondicherry estaba dominada por un grupo de matones locales conocidos con el nombre hindú de *goondas*; especialmente durante la celebración de los comicios, el caos campaba a sus anchas: las oleadas de violencia alcanzaron su punto máximo. Justo antes de la campaña electoral, el Raj británico consideró oportuno llevar a cabo su vil estratagema.

La policía conspiró junto a un influyente líder político para que sus forzudos escoltas ingeniaran el modo de raptar a Sri Aurobindo, de llevarlo a la zona fronteriza de la India francesa y así conseguir que las autoridades británicas lo detuviesen alegando cualquier falsedad en su contra. Sus compañeros se olieron la conspiración y se mostraron decididos a pelear. Tenían pues “ganas de pelea” y se prepararon para la ofensiva con botellas de ácido como única arma. Se mantuvieron despiertos durante toda la noche sin que sorprendentemente apareciera ningún *goonda*. Lo que sucedió fue que el propio líder estaba a punto de ser arrestado acusado de cargos políticos por sus oponentes, de modo que tuvo que huir a Madras arruinando así la conspiración...

La segunda conspiración

Ahora bien, no se os ocurra suponer que el león británico dejaría escapar a su presa tan fácilmente. Conforme más y más revolucionarios procedentes de distintos lugares de la India comenzaban a acudir en masa a Pondicherry, mayores eran las iras del león británico. Los espías del gobierno dieron con un plan más ingenioso, mediante el cual lograrían deshacerse de todo el grupo de revolucionarios metiéndolos en prisión. Los espías se pusieron a falsificar documentos sediciosos, a recabar fotografías, cartas, mapas, etc.; lo metieron todo dentro de una lata y la dejaron caer en el pozo de la casa de uno de los revolucionarios. Éste era a su vez amigo de Sri Aurobindo, así que ya podéis haceros una idea de cuál era el fin último de los detectives. En la trama de este abyecto plan prestó su colaboración un vecino de Pondicherry, un tal Mayuresan. Éste informó a la policía francesa de que, si rastrea las viviendas de los revolucionarios, hallaría muchas pruebas que probarían su culpabilidad.

Sin embargo, volvió a interceder la divina providencia. Este plan tan bien diseñado fracasó, ya que cuando la criada de la casa empezó a sacar agua del pozo se encontró con la lata en el pozal. El revolucionario avisó de inmediato a Sri Aurobindo y, siguiendo su consejo, informó a la policía. Los agentes se presentaron y hallaron en el interior de la lata artículos de carácter sedicioso, una imagen de la diosa Kali y una serie de documentasen bengalí. Los espías tenían como objetivo demostrar que los revolucionarios de Pondicherry estaban relacionados con los que operaban dentro del territorio británico y que trataban de conspirar contra las autoridades del gobierno británico.

Se llevaron a cabo registros. El comandante francés dio por fin con la habitación de Sri Aurobindo. Era una habitación muy normal sencillamente amueblada. En un cajón encontró para su gran sorpresa algunos libros y unas cuantas páginas escritas en griego y en latín. Entonces exclamó en francés: “*Il sait du Latin! Il sait du Grec!*” (“¡Sabe latín! ¡Sabe griego!”)

Embargado por la emoción, el comandante le invitó al caer la tarde a su oficina para que ambos se recreasen charlando sobre literatura. Por otro lado, reprendió tan fuertemente a Mayuresan por sus falsas acusaciones que aquella misma noche huyó de Pondicherry.

A decir verdad, el gobierno francés acabó mostrándose bastante comprensivo con los revolucionarios que eran como Sri Aurobindo. Consideraban que tenían la obligación de ofrecerles asilo, de protegerles, impulsados por un espíritu parecido al

forjado durante la Revolución Francesa. Pero, ¿cómo podía el Raj británico tolerar semejante situación? Las autoridades británicas no paraban de presionar al gobierno francés para que extraditase a los revolucionarios a otro país o bien los entregase a los británicos. Finalmente, se propuso deportar a Sri Aurobindo y a sus colaboradores a la colonia francesa de Argelia. En cierta ocasión, Subramanya Bharati se presentó completamente acalorado y agitado ante Sri Aurobindo y le preguntó que qué pensaba hacer en caso de que el gobierno francés no les protegiese. Bharati añadió: “En tal supuesto, ¿no preferiría abandonar la India? ¿Qué opina?” Sri Aurobindo permaneció sentado sin decir nada durante algunos minutos. Luego se dirigió a Bharati diciéndole: “¡Señor Bharati! No voy a apartarme ni un ápice de Pondicherry. Sé que nada va a pasarme. En cuento a usted, es libre de hacer lo que le plazca.” Bharati y todos los demás tuvieron que aceptar su decisión.

La tercera conspiración

La presente conspiración resulta incluso más extraña, inimaginable y hasta cierto punto grotesca.

A pesar de haber fracasado las dos anteriores conspiraciones, la policía no abandonó sus nefarias intenciones; de modo que continuó alimentando al gobierno de falsos rumores.

Sri Aurobindo vivía junto con sus compañeros en la que solía llamarse “La antigua casa de huéspedes”; actualmente se la conoce con el nombre de “El anexo dormitorio” o “*Dortoir Annexe*” en francés. Se sumó la presencia de dos nuevos seguidores. Uno de ellos era Nagen Nag, un pariente cercano del compañero de Sri Aurobindo, Bejoy Nag, aquejado de tuberculosis. Había venido a Pondicherry con la intención de cambiar de aires, además tenía la esperanza de que el poder yóguico de Sri Aurobindo lograra curarle. Nagen Nag trajo consigo un tal Biren Roy en calidad de sirviente y cocinero. A su debido tiempo, Biren pasó a convertirse en un miembro más de esta pequeña familia ocupándose de cocinar, comprar, etc.

Un día Biren Roy se afeitó la cabeza sin más y a Moni, imitándolo, también le entró el antojo de afeitarse la suya, a pesar de los desesperados intentos del cocinero por disuadirle. Ésta decisión resultaba bastante inusual en Moni, puesto que él siempre se había distinguido por ser un tanto dandi.

Nolini Kanta Gupta escribió a propósito de lo sucedido: “Aquel mismo día, o puede que al día siguiente, se dio una escena habitual. Al caer la tarde, nos sentamos como de costumbre en torno a Sri Aurobindo. De pronto, Biren se puso en pie y dijo gritando: ‘¿Sabéis quien soy? No vais a creerme, soy un espía, un espía de la policía británica. No puedo seguir más tiempo ocultándolo. Debo hablar, debo confesar.’ Diciendo esto se postró a los pies de Sri Aurobindo. Sus palabras nos dejaron aturridos, casi sin habla. Mientras nos seguíamos preguntando si aquello podía ser cierto, o por el contrario, era una farsa, puede que una alucinación o cualquier otro tipo de ilusión, Biren prosiguió diciendo: ‘Ah, de modo que no me creéis. Entonces dejadme que os lo demuestre.’ Entró en la habitación contigua, abrió su baúl, sacó un billete de cien rupias y se lo mostró. ‘Mirad, he aquí la prueba. ¿De dónde podría haber conseguido yo todo este dinero? Ésta es la recompensa de mis execrables actos. Nunca, nunca jamás volveré

a hacer algo así. Les doy mi palabra, les imploro su perdón.’ No pudimos articular palabra, todos permanecemos inmóviles y en silencio.

Lo que ocurrió fue que Biren se había afeitado la cabeza para que los espías de la policía pudieran distinguirlo como uno de los suyos y así reconocernos a nosotros. Sin embargo, se desconcertaron al ver que Moni también tenía la cabeza rapada. Entonces Biren empezó a sospechar de que Moni, o quizá el resto de nosotros, hubiésemos descubierto su secreto y de que Moni se hubiese afeitado a propósito. De modo que, en parte por miedo y en parte movido por una voluntad de auténtico arrepentimiento, aunque no hay duda de que se sentía realmente presionado por algún otro tipo de *fuera*, estaba obligado a confesar.

Tras este incidente, se respiraba un cierto ambiente de intranquilidad dentro de aquella casa. Todos permanecíamos reflexivos y preocupados. ¿Cómo era posible que hubiese sucedido algo semejante? ¿Cómo había logrado un enemigo colarse en nuestra casa, un enemigo que había sido uno de los nuestros? ¿Cómo había que proceder? Bejoy estaba furioso y le costó mucho trabajo evitar tomar medidas drásticas al respecto. No obstante, a los pocos días, Biren decidió marcharse de *motu proprio* dejándonos así en paz.”

El último acto del drama policíaco se desarrolló tras la llegada de la Madre. La policía pretendía convencer a la oficina de extranjería de París para poder extraditar a Sri Aurobindo. La Madre se lo comunicó a su hermano, el cual desempeñaba un alto cargo como funcionario del gobierno. Éste consideró que el “dossier” no entraba dentro del ámbito de competencias de las autoridades, de modo que esta última jugada acabó truncándose.

CAPÍTULO XII

LA LLEGADA DE LA MADRE

29 de marzo de 1914

La Madre llegó.

En este momento se produjo una unión mística entre la India y Europa. Aquel día la Madre conoció a Sri Aurobindo a las 15.30 en La antigua casa de huéspedes. Su encuentro marcó el inicio de inconmensurables posibilidades espirituales en la vida de la humanidad.

Por aquel entonces la Madre tenía 36 años. Tal vez recordéis que Paul Richard ya había tenido la ocasión de conocer a Sri Aurobindo, cuya personalidad le impactó enormemente. A su vuelta le hizo saber sus impresiones a la Madre jugando así un papel decisivo en el logro de esta predestinada unión. Al parecer, le dijo a Sri Aurobindo que cuando regresara a la India podría hacerlo acompañado de una mujer que era “espiritualmente mucho más avanzada que él mismo”. La Madre había contactado a Sri Aurobindo en sus sueños y visiones. Decía que muchos yoguis solían visitarla llegando a estrechar los lazos de unión con uno de ellos. Solía asociarlo con Sri Krishna. Sólo cuando conoció a Sri Aurobindo lo pudo identificar como su Krishna.

En su libro *Plegarias y meditaciones*, la Madre hizo constar sus impresiones acerca del mencionado encuentro en términos inolvidables. Dice así: “[...] Poco importa que haya miles de seres hundidos en la más profunda ignorancia. El que vimos ayer está sobre la Tierra; basta su presencia para demostrar que llegará un día en que la sombra se transforme en luz, y en que, efectivamente, tu reino se instale sobre la Tierra.

Oh Señor, artífice divino de esta maravilla, mi corazón desborda gratitud y alegría cuando pienso en ella, mi esperanza no tiene límites.

Mi adoración trasciende toda palabra, mi respeto es silencioso.”

La revista *Arya*

Hoy en día no se habla mucho de la revista *Arya*. Conocemos más cosas sobre *La vida divina* de Sri Aurobindo y sobre otras de sus grandes obras. Sin embargo, la versión original de todos estos libros, a excepción de *Savitri*, apareció por primera vez publicada en la revista *Arya*.

Sri Aurobindo llegó a Pondicherry en 1910. Durante cuatro largos años se mantuvo en un estado de introspección sin manifestarse en modo alguno públicamente.

Como consecuencia, la aparición de *Arya* tomó a todos por sorpresa, ya que el mundo exterior y sus antiguos admiradores pensaban que lo habían perdido al convertirse en un “yogui” o en un “volcán extinguido”. El volcán volvió a entrar en erupción; despertó una sensación de sobrecogimiento y veneración en el seno de las minorías más selectas demostrando que estaba más que activo. Es más, el material que empezó a publicarse todos los meses en *Arya* provocaba el asombro entre los lectores. Filósofos y eruditos del momento no podían hacerse ni con el lenguaje ni con la sustancia de su filosofía espiritual. Incluso hoy en día existen muchos filósofos para quienes *La vida divina* continúa siendo un enigma. Los pocos que consiguieron asimilar el pensamiento de esta gran obra no supieron cómo manifestar su alegría, admiración y asombro. Se dieron cuenta de que Sri Aurobindo constituía un manantial de infinito saber yóguico. Asimismo, también asombraba el hecho de que continuara escribiendo de manera simultánea sobre cuatro o cinco temas distintos, manteniendo su mente en silencio y sobrepasando las más altas cotas del poder intelectual. Cada mes escribía unas sesenta y cuatro páginas.

Cuando la Madre y Paul Richard llegaron a Pondicherry, Richard, que era un erudito y conocía la extraordinaria profundidad intelectual de Sri Aurobindo sugirió: “Comencemos a publicar una revista filosófica. El mundo ha de conocer tu visión integral y tu profundo saber espiritual, aunque lo has de plasmar en un lenguaje que pueda entender la mente humana.”

Así fue cómo nació la revista *Arya*.

El 15 de agosto de 1914 apareció el primer número de la revista coincidiendo con la celebración del cuarenta y dos cumpleaños de Sri Aurobindo. Asimismo, fue el año en que estalló la Primera Guerra Mundial. La edición de la revista se prolongó interrumpidamente durante seis años. Tras el primer año, la Madre y Richard tuvieron que partir a Francia, por lo que Sri Aurobindo también se tuvo que ocupar de los asuntos de carácter material de la revista. Aunque resulte extraño decirlo, la revista supuso un éxito a nivel económico.

He aquí una lista de la mayoría de los libros que nacieron de los escritos publicados en *Arya*:

1. *La Vida divina*. Acerca de la posibilidad de la humanidad de alcanzar una vida divina.
2. *La síntesis del yoga*. Acerca de la amplia experiencia de Sri Aurobindo en la práctica de distintos tipos de yoga.
3. *El ciclo humano* (publicado entonces bajo el nombre de *La psicología del desarrollo social*). Acerca del progresivo desarrollo de la sociedad en todos sus aspectos.
4. *El ideal de la unidad humana*. Acerca de la posibilidad de unificar la totalidad de la raza humana.
5. *El secreto del Veda*. Acerca de la espiritualidad existente en los himnos del Rig-Veda.
6. *La poesía futura*.
7. *Los fundamentos de la cultura india*.
8. *Los Upanishads*. Comentario
9. *Ensayos sobre la Gita*.

¡Reflexionad por un momento sobre la naturaleza de los temas tratados y sobre su diversidad! Puede decirse que cada uno de ellos constituye la última palabra del conocimiento o más bien de la suprema *verdad espiritual*. ¡Y qué lenguaje y estilo más maravillosos! Es lo que se conoce como *para-vak* o perfección del discurso. Pero, ¿cómo llegó a producirse semejante milagro? Sri Aurobindo señalaba que ello era posible mediante la práctica de yoga, y no a través de un proceso basado en el razonamiento. Para él, todo saber, pensamiento y palabra se encuentran situados en los niveles superiores de consciencia, en un estado perfectamente definido, y, cuando la mente se torna silenciosa, afluyen casi en masa. De no ser así, sería imposible para cualquier mente humana, por muy sublime que fuese, poder escribir libros de semejante excelencia, incluso a lo largo de una vida entera, y no digamos en un período de seis años. Tales creaciones inmortales propagan una nueva *luz* mostrando nuevos caminos y nuevas dimensiones. La Madre decía que provocan cambios en las mentes humanas. Cuando en el futuro leáis estos libros, comprenderéis su grandeza, puede que con mayor facilidad que nosotros. Ojalá no comentéis como nosotros lo hicimos: “Somos incapaces de descifrar *La vida divina*,” y así, Sri Aurobindo no os tendrá que responder bromeando: “Leed un párrafo ininteligible de *La vida divina*, sentaos luego con la mente en blanco y observad lo que os llega de las divinidades intuitivas. Probablemente os gasten bromas, aunque ¿qué importa? Uno aprende de los propios errores y camina hacia el éxito a través de los propios fracasos.”

El 21 de febrero de 1915 los seguidores de Sri Aurobindo celebraron por primera vez el cumpleaños de la Madre. Al día siguiente tuvo que partir a Francia debido al estallido de la Primera Guerra Mundial. Cuando apareció la revista *Arya*, la Madre se ocupó de la parte material llevando al día las cuentas, un listado de suscriptores, etc. Al mismo tiempo, se dedicaba a ayudar a Paul Richard a traducir *Arya* del inglés al francés para la edición francesa de la revista.

Entre 1915 y 1916 Sri Aurobindo y la Madre se mantuvieron en contacto por carta. Intercambiaban sus experiencias espirituales, hablaban sobre las intenciones y los propósitos que compartían en la vida así como sobre los múltiples obstáculos que tendrían que superar antes de alcanzar su objetivo final. Así fue cómo dos grandes almas consagraron sus vidas a traer al mundo una *nueva luz* que nunca antes había iluminado la Tierra.

El retorno de la Madre en 1920

La intensa y austera práctica de la *sadhana*

Desde 1915, año en que la Madre partió a Francia, hasta 1920, año en que regresó, podemos dar cuenta de una visión global de los acontecimientos acaecidos deteniéndonos únicamente en los hechos más significativos.

En primer lugar, Mrinalini, la mujer de Sri Aurobindo, falleció en Calcuta el año 1918 de camino a Pondicherry.

Después, Sri Aurobindo tuvo que responsabilizarse por completo de gestionar la revista *Arya* y de ejercer como su redactor, cosa que ya hemos mencionado anteriormente. Su tiempo libre lo dedicaba a reunirse con importantes líderes de otros

lugares, algunos de los cuales le ofrecieron sin éxito la presidencia del Congreso Nacional Indio en más de una ocasión, a mantener debates y divertidas charlas con sus compañeros sobre temas diversos y a enseñarles a unos cuantos lengua y literatura. La mayor parte del día permanecía concentrado sumido en un profundo estado de meditación. Puede que ahora seáis demasiado jóvenes para comprender los efectos que tuvo semejante meditación, aunque podéis saber que su cuerpo experimentó un inusual cambio como consecuencia de dicha meditación.

Kapali Shastri, un famoso erudito y filósofo védico que más tarde acabaría convirtiéndose en discípulo de Sri Aurobindo y se integraría en la vida del Ashram, escribió: “Al verle después de seis años, en 1923, a punto estuve de gritar asombrado ‘¡Oh, Dios! ¿Qué más pruebas necesito? Su tez tenía un tono marrón oscuro y ahora le envuelve un dorado halo.’ ”

Otro discípulo, Abalal Purana, se quedó impresionado al ver a Sri Aurobindo por segunda vez en 1921. Así lo narró: “Durante el intervalo de dos años su cuerpo había sufrido una transformación que sólo podía describirse como milagrosa. En 1918 el color de su piel era la propia de un bengalí, es decir, bastante oscura, aunque había un brillo en su rostro y su mirada era penetrante... Me encontré con unas mejillas rosáceas y un cuerpo que irradiaba una suave luz de un blanco amarillento. El cambio fue tan espectacular e inesperado que no pude evitar preguntarle asombrado: ‘¿Qué le ha ocurrido?’ En lugar de responderme directamente, eludió la pregunta; como me había dejado crecer barba, él me preguntó: ‘Y, ¿qué es lo que te ha ocurrido a ti?’ Pero después, durante el transcurso de nuestra charla, me explicó que cuando la *consciencia superior*, tras haber descendido al nivel mental, baja al vital, e incluso más abajo del vital, es entonces cuando tiene lugar una transformación en el sistema nervioso del ser, e incluso en el propio ser físico...”

Sri Aurobindo decía que su *sadhana* se había tornado más intensa tras la llegada de la Madre, y que con su ayuda, había logrado hacer en un año lo que le hubiera llevado hacer en diez.

La Madre regresó definitivamente el 24 de abril de 1920 tras pasar cuatro años en Japón y se la alojó en una vieja casa junto al mar. Más tarde se mudó a La antigua casa de huéspedes donde vivía Sri Aurobindo junto a sus jóvenes seguidores.

Nolini Kanta Gupta nos cuenta cómo ocurrió:

“Vivíamos en La casa de huéspedes y recuerdo bien que Sri Aurobindo tenía la costumbre de pasar a verla los domingos para cenar con ella. Nosotros también solíamos ir y compartir la cena. Está de más decir que la Madre se encargaba de organizar ella misma el menú y de supervisar la cocina en persona; asimismo, ella también cocinaba algunos platos...”

Pues bien, durante la estancia de la Madre en esta casa se desencadenó un día una fuerte tormenta. La casa era vieja y daba la sensación que iba a derrumbarse. Entonces Sri Aurobindo dijo: ‘No podemos consentir que la Madre permanezca aquí durante mucho más tiempo. Debe venirse a vivir con nosotros.’ Así es como la Madre se instaló con nosotros y se convirtió para siempre en nuestra Madre.”

Con la llegada de la Madre, su estilo de vida experimentó un cambio radical. La primera tarea de la Madre consistió en ocuparse y atender las necesidades materiales de Sri Aurobindo. “La Madre llegó y puso en un pedestal a Sri Aurobindo encumbrándolo como *maestro* y *señor* del yoga. Hasta aquel momento, lo conocíamos como un

estimado e íntimo amigo, y aunque en nuestro fuero interno sabíamos que era un gurú, cuando nos relacionábamos, parecía que nos comportásemos como si él fuera simplemente uno de nosotros. Asimismo, se mostraba reacio a que se empleasen los términos “gurú” y “Ashram” en relación con él, puesto que las antiguas y tradicionales asociaciones que evocaban estas palabras apenas tenían cabida en su tarea de nueva creación. No obstante, la Madre nos enseñó con sus palabras y actitudes demostrándonos en la práctica el significado de lo que era ser un discípulo y un maestro; ella siempre ponía en práctica cuanto predicaba. Nos mostró qué era realmente la cortesía sentándose en el suelo y no delante o al mismo nivel que Sri Aurobindo...”

He aquí otro interesante episodio narrado por Nolini Kanta Gupta: “[...] Un día ocurrió un hecho bastante insólito. Recibimos la visita de un sanyasi. Era un hombre de aspecto llamativo, alto y atractivo; un enorme turbante le envolvía la cabeza de la que se asomaban algunos mechones deslizándose por encima de los hombros. También estaban allí presentes tres o cuatro discípulos. Éste imploró el *darshan* de Sri Aurobindo, si bien el *darshan* resultó convertirse en algo espectacular. Fue entonces cuando el sanyasi reveló su identidad. Sri Aurobindo exclamó al reconocerlo: ‘¡Dios bendito!’, ya que bajo las holgadas y tupidas vestimentas propias de un sanyasi se había ocultado nuestro antiguo camarada Amarendra, Amarendranath Chatterji, el célebre líder terrorista, por cuya captura el gobierno británico había movido cielo y tierra, es decir, había removido el mundo de los vivos y los muertos, llegando incluso a revolver los infiernos en las profundidades. Puede que también hubiesen puesto un precio a su cabeza. Pero, ¡ahí estaba él en persona! Se respiraba un ambiente cargado de entusiasmo y de alegría, aunque salpicado también por sentimientos de temor, ya que nadie sabía qué es lo que podrían hacer los británicos y los franceses en caso de que la noticia se conociese.” Sri Aurobindo le aconsejó que abandonara la actividad revolucionaria, y así lo hizo.

Prestad ahora atención a un interesante episodio, cuyos hechos se conocen en la actualidad como magia negra.

Durante el invierno de 1912, Vattel, un cocinero que había sido despedido del personal de servicio de Sri Aurobindo, decidió hacerle la vida imposible en su propia casa. Consiguió reunir el apoyo del faquir Mahomedan, el cual, valiéndose de algún procedimiento de magia negra, logró que cayeran piedras dentro de la vivienda. El propio Sri Aurobindo nos relató así el incidente:

“El apedreamiento comenzó con el discreto lanzamiento de unas cuantas piedras en la cocina de La casa de huéspedes, aparentemente desde el otro lado de la terraza, aunque allí no había nadie. El fenómeno empezó al caer la noche prolongándose al principio durante media hora. Sin embargo, día tras día el apedreamiento se volvió más frecuente y virulento, incrementándose también el tamaño de las piedras la duración de los ataques, que, en ocasiones, se prolongaban durante varias horas, hasta que al final, una o media hora antes de la medianoche, el apedreo se convirtió en un bombardeo continuo. Y ya no sólo se apedreaba la cocina, sino también otros lugares de la casa, como por ejemplo el porche. Al principio, nos pensamos que se trataba de un acto provocado por personas, por lo que mandamos llamar a la policía, aunque la investigación duró poco tiempo y cuando una piedra pasó zumbando inexplicablemente entre las piernas de uno de los agentes en el porche, la policía abandonó el caso presa del pánico. Decidimos investigar por nuestra cuenta, pero no había nadie que lanzase piedras en los lugares donde éstas parecían estar o de donde podrían provenir.

Finalmente, como queriéndonos sacar amablemente de dudas, las piedras empezaron a caer dentro de las habitaciones cerradas de la casa; una de las piedras, que avisté inmediatamente después de caer, y que era de un tamaño gigantesco, descansaba llana y cómodamente sobre una mesa de mimbre, como si aquél fuese su propio lugar de descanso. Y así continuó el ataque hasta que los proyectiles se volvieron mortíferos. Hasta el momento, el apedreamiento había tenido un carácter inofensivo, a excepción del apaleamiento diario a la puerta de Bijoy durante los últimos días que pude presenciar la noche anterior al fin. Las piedras iban volando a muy pocos metros por encima del suelo; no venían de lejos sino que aparecían de repente y, por la dirección que llevaban, debieron de haber sido lanzadas muy cerca del complejo de La casa de huéspedes o desde el mismo porche. Sin embargo, toda la casa estaba perfectamente iluminada y vi que allí no había rastro humano ni tampoco podía haberlo habido. Al final, el joven criado medio tonto, que era el punto neurálgico de los ataques y se alojaba en la habitación de Bijoy bajo su protección, comenzó a sufrir severos ataques sangrando de una herida por el impacto de las piedras que se colaban dentro de la habitación cerrada. Me dirigí a la habitación reclamado por Bijoy y vi cómo cayó sobre el muchacho la última piedra: Bijoy y el criado estaban sentados el uno junto al otro y la piedra fue arrojada hacia ellos de frente sin que hubiese nadie a la vista lanzándola. Ambos estaban solos en la habitación, de modo que ¡a menos que fuese *El hombre invisible* de Wells...!

Hasta ahora, tan sólo habíamos estado observando y tanteando el terreno, aunque no bastaba, ya que la situación se estaba volviendo peligrosa y algo tenía que hacerse al respecto. La Madre, sabedora de cómo funcionaban estas cosas, resolvió que aquél fenómeno se debía a un nexo existente entre el joven criado y la casa; de modo que, si el nexo se rompía apartándose el criado de la casa, el apedreamiento cesaría. Decidimos mandarle a casa de Hrishikesh y de inmediato cesó el fenómeno por completo; después de lo sucedido, ya no volvió a caer ni una sola piedra y la paz acabó reinando.”

No obstante, todo terminó cuando la mujer de Vattel se presentó sumida en un extremo estado de desesperación e imploró la clemencia de Sri Aurobindo y de La Madre. Su marido sabía bastante de ocultismo como para darse cuenta de que ambos habían logrado repeler las fuerzas ocultas. Cuando semejantes fuerzas se invocan contra alguien que es capaz de repelerlas, se vuelven inevitablemente contra quien las ha provocado originalmente. Así es cómo Vattel había caído enfermo. Sri Aurobindo, impulsado por su generosidad, perdonó a aquel individuo diciéndole a su mujer: “No necesita morir por esto.” Tras sus palabras, Vattel logró recuperarse.

Ya os he contado antes que, inmediatamente después de que la Madre se trasladara a La casa de huéspedes, se produjo un cambio gradual en el ambiente que respiraba la pequeña familia de Sri Aurobindo. Por todas partes reinaba el orden, la belleza, la disciplina y la compostura. Sri Aurobindo había dejado de ser su amigo o su camarada, ahora era el gurú. La Madre les inculcó este sentimiento y consiguió despertar en ellos una seria vocación por la *sadhana*. Hasta entonces, Sri Aurobindo se había negado a tener discípulos; sin embargo, la Madre cambió por completo el estilo y la organización de la comunidad.

En 1922 algunos discípulos se mudaron a La casa de la biblioteca, que actualmente se conoce con el nombre de Casa de la prosperidad. La Madre formó un grupo de *sadhakas* ocupándose ella misma de suministrarles alimentos, buscarles

alojamiento, ocuparse de su *sadhana*, etc. El número de adeptos fue aumentando progresivamente, predominando las comunidades integradas por bengalíes y gujaratis. Hubo incluso unas cuantas mujeres que también se sumaron al grupo. El Ashram fue creciendo gradualmente por sí solo, con la Madre y Sri Aurobindo al frente, aunque se le llamó oficialmente “Ashram” en 1926 tras descender el nivel de consciencia de la Sobremente en el cuerpo de Sri Aurobindo.

En poco tiempo la Madre comenzó a ponerse al frente de todas las actividades, mientras que Sri Aurobindo permanecía en un segundo plano. El contacto de la Madre con los discípulos fue creciendo. Sri Aurobindo solía reunirse con ellos para charlar al caer la tarde.

Desde principios de noviembre de 1926, aquellas conversaciones giraban en torno a la *sadhana*. El tema abordado era principalmente la *fuera supramental*, si tal fuerza podía descender a la Tierra. Según Sri Aurobindo, el descenso de dicha *fuera* reduciría en gran medida el sufrimiento, las carencias y la ignorancia de la humanidad. Estas discusiones hicieron que sus discípulos llegaran a albergar el sentimiento de que un *poder* inmenso estaba a punto de descender, llegando incluso a presentir algunos de ellos su presencia. Asimismo, también recibía visitas, como la de Chittaranjan Das, Lala Lajpat Rai, Sarala Devi y Rabindranath Tagore. En 1928 Rabindranath, durante el viaje que emprendió por Europa a bordo del vapor Shantily, desembarcó en Pondicherry y se reunió con Sri Aurobindo. Tras el encuentro, se sintió tan abrumado que, al regresar al vapor, el premio Nobel escribió un artículo sobre él. He aquí un extracto: “Durante mucho tiempo he albergado en mi corazón el deseo de poder ver a Sri Aurobindo Ghosh, y, por fin, se ha cumplido. Enseguida me di cuenta de que lo que había andado buscando lo había alcanzado, y, mediante este largo proceso de realización, había sido capaz de ir acumulando un silencioso poder de inspiración. Su rostro irradiaba una luz interior y su serena presencia dejaba claro que la India le hablaría al mundo a través de su voz. Le dije: ‘Tienes la *palabra* y estamos esperando a aceptarla de ti.’ Permanecí allí aunque sin quedarme mucho tiempo percatándome de que su alma no se sentía oprimida ante los patrones marcados por algunas doctrinas tiránicas. Hacía años había visto a Aurobindo en su temprana etapa de heroica juventud y le canté: ‘Aurobindo, acepta el saludo de Rabindra.’”

Ahora veía cómo le envolvía con mayor intensidad un aire de inmensa y reticente sabiduría y volví a contarle en silencio:

‘Aurobindo, acepta el saludo de Rabindra.’ ”

24 de noviembre

Por fin llegó el día que todos habían estado esperando. Desde principios de noviembre, la presión de una *fuera superior* comenzó a aumentar llegando a alcanzar su apogeo el día 24. Sin embargo, los discípulos no tenían ni la más remota idea de lo que en realidad iba a ocurrir. Por la tarde se encontraban todos ocupados en sus propios quehaceres; algunos habían ido a dar un paseo a orillas del mar. El sol estaba a punto de ponerse cuando la Madre les envió un mensaje urgente a los discípulos para reunirse en el porche de La casa de la biblioteca. Todos volvieron a toda prisa. El ambiente tenía un carácter solemne, los discípulos se mostraban tranquilos, impacientes y reservados.

Había algunos que podían sentir una enorme presión en sus cabezas. Nolini Kanta Gupta es quien mejor explica lo que realmente ocurrió: “En cuanto llegué, me encontré con una escena maravillosa. Sri Aurobindo estaba sentado en una silla y la Madre lo hacía a sus pies. Ambos estaban frente a nosotros. Nos sentamos. Se respiraba una atmósfera celestial: la mano izquierda de Sri Aurobindo descansaba sobre la cabeza de la Madre y la derecha la extendía como en un gesto de bendición hacia nosotros. Todos los allí presentes permanecimos en silencio, en un estado de calma y de solemne expectación. Entonces, le ofrecimos nuestro *pranam* a Sri Aurobindo y a la Madre... Al cabo de un rato, se metieron dentro de la casa...

Desde aquel momento, Sri Aurobindo dejó de asistir a las charlas que se celebraban al atardecer. Así pues, la Madre tomó las riendas de la comunidad siendo ella la que se manifestaba. Todas nuestras comunicaciones eran con ella.”

Al 24 de noviembre se le conoce como el “día *Siddhi*”: el “día de la perfección espiritual”. Seguro que tenéis curiosidad por saber lo que realmente ocurrió y la trascendencia que tuvo este día. De momento, sois demasiado jóvenes para comprender su repercusión. No obstante, permitidme que os cite las siguientes palabras de Sri Aurobindo para que os hagáis una ligera idea:

“El 24 de noviembre de 1926 fue el día del descenso de Sri Krishna en el cuerpo. Esto es, el descenso del Dios de la Sobremente que preparará el camino del descenso de la Supermente.” Y es que el descenso de la Supermente era el objetivo de la *sadhana* de Sri Aurobindo. El descenso de Sri Krishna significaba que su divina consciencia, que descendía a través del nivel de consciencia corporal de Sri Aurobindo, se extendería al mundo de la *materia*. En un lenguaje más sencillo podemos decir que Sri Aurobindo se unió al dios Krishna en cuerpo, mente y alma. Quizá recordéis la visión que tuvo de Vasudeva en la prisión de Alipore. Pues bien, ahora lo había recibido en su nivel de consciencia corporal.

El siguiente paso consiste en la transformación del mundo mediante el descenso de la Supermente. Con este propósito, Sri Aurobindo decidió retirarse en soledad para poder dedicar todas sus energías a hacer descender al mundo el inmenso poder, la luz y el conocimiento de la Supermente; de ahí que la Madre se pusiese al frente del Ashram.

Es posible que no hayáis podido comprender mucho de lo que os he contado. No obstante, recordad que este día marcó el comienzo de una nueva era en el mundo del yoga de Sri Aurobindo. Se fundó el “Ashram de Sri Aurobindo”, y la Madre se convirtió en la “madre” del Ashram. Se ocupó por completo de su gestión recibiendo desde atrás el apoyo de Sri Aurobindo. Como es natural, sus responsabilidades fueron en aumento. Tenía la costumbre de celebrar sesiones de meditación colectiva por las noches. Hacía descender la consciencia de los dioses en las consciencias de los *sadhakas*, los cuales percibieron a raíz de ello experiencias insólitas. Se notaba cómo una extraordinaria *fuera, poder, luz, inmensidad* y otra serie de elementos divinos descendían en los *sadhakas*, sintiendo y pensando cada uno de ellos como si fuesen dioses. A este período se le conoce como la Edad de Oro del Ashram, aunque esta fase no duró mucho tiempo. La Madre dejó de hacer descender los *poderes divinos*, ya que los *sadhakas* no estaban aún preparados para resistir la presión de semejante descenso. Así pues, bajó al mero nivel de consciencia física, por así decirlo, a la vida cotidiana. El maravilloso poema de Sri Aurobindo titulado “La labor de un Dios” refleja gráficamente esta etapa. A pesar de que Sri Aurobindo vivía recluido sin recibir a nadie

que no fuera la Madre, mantenía un estrecho contacto con todos los acontecimientos que se sucedían en el mundo. Leía la prensa todos los días y estaba al corriente de todos aquellos sucesos de mayor o menor importancia que afectaban a Japón y a China, del movimiento de liberación de la India, de las elecciones presidenciales de Norteamérica, de terremotos, hambrunas... de todo. Y, cuando la ocasión lo exigía, cambiaba incluso el curso de los acontecimientos mediante el poder de su *fuera* yóguica.

Además de estas ocupaciones, dedicaba gran parte de su tiempo a mantenerse en contacto por correspondencia con los *sadhakas* y a contestar sus cartas acerca de su *sadhana*. De este modo le prestaba ayuda a la Madre en sus tareas. Se estableció una norma que consistía en que cada discípulo tenía que escribirle a Sri Aurobindo y a la Madre sobre su estado físico y mental para así poder recibir orientación y ayuda por su parte. Esta iniciativa se adoptó en consonancia con la nueva fase de *sadhana*. Así pues, os podéis imaginar lo diferente que es nuestro yoga de otro tipo de yogas.

La nueva norma desencadenó un aluvión de cartas, ya que casi todos los discípulos les mantenían estrechamente informados sobre sus diversas experiencias, sobre las dificultades y obstáculos que encontraban en su *sadhana*, sobre los sufrimientos del cuerpo y de la mente. Sri Aurobindo le leía estas cartas a la Madre, a quien consultaba para anotar las instrucciones oportunas. Un *sadhaka* recibió unas tres mil cartas en un período de siete u ocho años. Sri Aurobindo dedicaba aproximadamente nueve horas diarias a las cartas, pasando noches en vela para poder responderlas. Cuando en una ocasión un *sadhaka* le presentó una queja, por haberse retrasado al contestarle, Sri Aurobindo le contestó de este modo: “No puedes hacerte una idea de la cantidad de tiempo que tengo que dedicar para poder dar respuesta a todas estas cartas.” Así que no hace falta que nadie os diga que su retiro en soledad de ningún modo consistía en llevar una vida dedicada al ocio y al disfrute. A la pregunta de por qué renunció a todo y decidió vivir recluso, él contestó: “Es una necesidad temporal. Si tuviera que haber hecho todo lo que la Madre está haciendo, entonces mi auténtico trabajo habría quedado completamente desatendido.”

Tres veces al año, más adelante fueron cuatro, la Madre y Sri Aurobindo aparecían juntos ante sus devotos. Era lo que popularmente se conocía como el *Darshan*.

El Darshan

Es imposible que os podáis imaginar lo que era realmente este *Darshan*. Aunque los *sadhakas* y devotos aguardaban con impaciencia la llegada de este día en cuestión de minutos, muchos eran los que acudían en masa desde lugares muy remotos para ver especialmente a Sri Aurobindo.

¿A qué se debía tal impaciencia? ¿Era por la simple curiosidad de ver a un gran hombre? Más que eso. El propio Sri Aurobindo dijo que durante los días de *Darshan* una tremenda *fuera* descendía desde las alturas manifestándose en él y en la Madre para el mundo. Mientras que algunos pudieron percibir la presencia del dios Shiva y de su *shakti* sentados ante ellos u otros aspectos del Divino, tales como la manifestación del Dios Krishna en Sri Aurobindo, hubo otros que tuvieron leves experiencias.

El hecho de poder presenciar durante un instante el *Darshan* ha provocado cambios inimaginables en la vida de muchos. Para los *sadhakas* este incomparable momento suponía un gran paso hacia poder encontrar la luz en su *sadhana*. La gente que tuvo la excepcional buena suerte de poderle ver sólo una vez no fue nunca capaz de olvidar aquello ni un solo momento. Sentado majestuosamente, con el torso envuelto en un *chaddar*, le dirigía a cada uno de los presentes una fugaz y penetrante mirada y la Madre, sentada a su derecha, ataviada con un sari de seda y con una especie de cinta similar a una corona rodeándole la cabeza, se deshacía en radiantes sonrisas.

CAPÍTULO XIII

EL TRABAJO Y EL YOGA DE SRI AUROBINDO

Quizá querréis saber ahora en qué consistía el trabajo de Sri Aurobindo. Es fácil de preguntar pero difícil de contestar en pocas palabras, ya que, para comprenderlo, debéis tener una idea sobre yoga. La palabra yoga nos asusta, aunque llegará pronto el día en que perderá su carácter intimidatorio y su significado se convertirá en algo cotidiano. Un significado llano y simple es el de la unión: contactar con Dios a través de nuestra mente y nuestra alma. Pero, ¿cómo se puede llegar a ello? Todos coinciden en la enseñanza de que nuestra alma, con todos los poderes que de ella subyacen, descansa aletargada, como una planta en el interior de una semilla. El alma forma parte del Divino. El gurú despierta el alma valiéndose de su formación, del ejemplo y, sobre todo, de la propia influencia personal; poco a poco va floreciendo y mediante la *gracia* del gurú llega a alcanzar el Divino. En resumen, esto es el yoga.

El yoga practicado por Sri Aurobindo difiere de otro tipo de yogas, ya que éstos ven el mundo como algo irreal, ilusorio (*maya*) o aquejado de deseo, sufrimiento y esclavitud. De modo que se opta por abandonar el mundo y recurrir a la *sannyasa* o a la búsqueda del Nirvana. Sri Aurobindo considera que esta visión ofrece visos de verdad. Sin embargo, cuando se alcanza un estado de consciencia superior, se puede ver que el mundo no es sólo una creación de Dios, sino que todo lo que hay en él es en esencia Dios: *sarvam idam brahmam*. No obstante, dado que vivimos sumidos en la *ignorancia* obviamos la *verdad*. De la *ignorancia* nace el dolor, el sufrimiento, la dualidad. La práctica del yoga de Sri Aurobindo aparta el velo de la ignorancia: *avidya*. Es así cómo descubrimos nuestra alma y nuestro Ser-Esencial y logramos contemplar el Divino. El mundo deja, pues, de ser una irrealidad o una ilusión (*maya*) y, por tanto, ya no surge la cuestión de abandonar el mundo. Justo al contrario, el yoga de Sri Aurobindo acepta el mundo con el propósito de transformarlo.

La unión con el Divino constituye su primer paso. El último consiste en hacer descender el poder y el saber supremos, la gloria del Divino a este mundo; así, nuestra vida sufrirá un cambio radical resultando en una vida divina, el reino de Dios se establecerá sobre la Tierra, un reino sobre el que han soñado los más destacados hombres espirituales sin que ellos hayan sido capaces de poder darle una forma material. Únicamente Sri Aurobindo ha sido inducido a asumir esta tarea aparentemente imposible. Y no sólo eso, la Madre y Sri Aurobindo han sido enviados para acometerla.

Pero, ¿de qué modo? Sri Aurobindo cuenta que contactó con un poder que, de hacerlo descender, llegaría a provocar el milagro. A dicho poder lo llama la Supermente. La ciencia reconoce que se da una evolución en el proceso creativo. La materia, la vida y la mente constituyen tres pasos que se dan de forma consecutiva. La

mente manifestada en el hombre supone hasta ahora la culminación. Sri Aurobindo va más lejos: en su visión del hombre el ser mental se superará a sí mismo y se desarrollará una nueva especie de superhombre. Puesto que para hacer descender semejante poder era necesario lograr una concentración intensa y unidireccional, Sri Aurobindo tuvo que aislarse dejando el Ashram en manos de la Madre.

Éste ha sido su auténtico trabajo. De 1926 a 1938 permaneció él solo en su habitación. Únicamente la Madre podía verle. Su *sadhana* progresaba con bastante rapidez. La luz supramental iba descendiendo y el Ashram se llenaba de esperanza. En aquel momento, tuvo lugar un inesperado y desafortunado suceso, como si un trueno impactase sin rastro de nubes. Sri Aurobindo tuvo un accidente, sufrió una caída justo en la víspera del Darshan de noviembre sobre las dos de la mañana. Como es lógico, el *Darshan* tuvo que suspenderse. Supuso una desgracia de primer orden en la vida del Ashram extendiéndose sobre ella un manto de profunda tristeza. Cientos de personas que habían acudido para presenciar el *Darshan* tuvieron que regresar desconsolados. Pasado un tiempo, Sri Aurobindo nos contó cómo ocurrió el percance. Nos dijo que había tropezado con la cabeza de la piel de un tigre mientras cruzaba su habitación y se quedó tumbado donde había caído sin avisar a nadie. Estaba esperando a que la Madre llegase. La Madre, que descansaba en su habitación, tuvo un presentimiento y enseguida fue a su encuentro. Se avisó a los médicos del accidente, los cuales se presentaron inmediatamente y le detectaron una posible fractura en el fémur derecho.

Sri Aurobindo nos explicó más tarde que en aquel instante permanecía concentrado en la seguridad de la Madre y que no era consciente de sí mismo. Las fuerzas adversas, que siempre estaban al acecho, se aprovecharon de su estado y le atacaron. Él no pensaba que se atreverían a hacerlo. Realmente puede que os sintáis desconcertados al escuchar hablar sobre semejantes fuerzas y sobre el efecto que nos causan. El tema resulta demasiado extenso para abordarlo en tan poco espacio. Basta decir que existen fuerzas ocultas favorables y adversas, llámense dioses y demonios, que siempre intervienen en nuestra vida. Habréis oído hablar en nuestros Puranas de los *Devas* y los *Asuras* enzarzados en luchas. Sri Aurobindo había conseguido dominar enormemente dichas fuerzas, aun así, decía que existía la posibilidad de que se desencadenasen repentinamente ataques violentos por parte de fuerzas hostiles. Y esto fue lo que ocurrió.

Durante aquellos años se estaban llevando a cabo intensos preparativos en Occidente, siendo inminente el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Por algún motivo oculto, Sri Aurobindo no deseaba una guerra en aquel momento y, utilizando su fuerza, logró retrasar durante un año el estallido de la misma. Nolini Kanta Gupta cuenta que Sri Aurobindo luchó contra el tremendo embate de las fuerzas demoníacas mediante su fuerza y determinación. Acabó con la fuerza que descendía en picado cargando él mismo con ella, de forma muy similar a lo que hizo el dios Shiva, el cual tragó veneno y lo llevó en la garganta para revestir de inmortalidad a los Dioses. El sutil ataque le dejó el cuerpo magullado y, a la humanidad, la salvación del mundo.

Como es natural, esta calamidad hizo que Sri Aurobindo tuviera que poner fin a su vida de aislamiento, ya que médicos y personal asistente tuvieron que estar constantemente pendientes de su estado de salud. Lo ocurrido cerró consiguientemente un glorioso capítulo en la historia del Ashram y marcó el comienzo de una nueva era. Para empezar, Sri Aurobindo tuvo que permanecer en cama durante aproximadamente

tres meses. A lo largo de doce ininterrumpidos años, los médicos estuvieron a su servicio. Francamente he de reconocer que el mencionado accidente nos brindó una extraordinaria oportunidad. En mi libro *Doce años con Sri Aurobindo* hablo sobre ello describiendo brevemente nuestra vivencia. Nunca me había imaginado que, a lo largo de mi vida, lo llegaría a conocer tan de cerca. Tenía una ligera idea de su vida gracias a sus cartas, pero no podía comparar lo que yo sabía con lo que me encontré al ver la sutil riqueza que envolvía el estilo de vida que llevaba de puertas para afuera. Lo primero que vi, mejor dicho, la imagen instantánea que vi, fue su cuerpo dorado, el cuerpo de Hiranmaya Purusha del Veda, extendido e indefenso sobre el suelo. No profirió ni el más mínimo grito a causa de su dolorosa herida. Tiempo después, nos reveló que había sufrido un dolor insoportable y que lo intentó transformar primero en un esfuerzo de concentración propio de Ananda y después en uno de carácter hercúleo, un esfuerzo de concentración que surtió efecto. Durante aproximadamente un mes permaneció totalmente inmóvil en cama sin articular prácticamente palabra alguna. Observábamos cómo comía, cómo hablaba, cuáles eran sus costumbres y maneras. Ésta era la pregunta que recordaréis planteó Arjuna a su divino amigo Sri Krishna: cómo vivía, cómo actuaba y cómo dormía un yogui. Pudimos contemplar con gran regocijo las diferentes expresiones de su rostro. ¡Qué bellas, serenas y majestuosas, al tiempo que afectuosas! ¡Una deidad humana, y aun así tan cercana! Lógicamente veíamos en él al dios Shiva, a *Bholanath*, sin que le importase su propia comodidad, libre de toda afección mundana y sobre todo, de la sensación de hambre o sed, de frío o calor. Las *bhaji* (verduras) le gustaban lo mismo que el dulce conocido como *sandesh*. Las alabanzas, los reproches, los honores, las afrentas, la ira y la envidia no tenían cabida en su naturaleza. Durante doce años disfrutamos de su compañía sin que de su boca saliese ni una sola palabra malsonante, sin que percibiésemos rastro alguno de imperfección humana.

Así es el dios Shiva de nuestro imponente panteón hindú, el *shantimaya*, la imagen de la ecuanimidad, de naturaleza absolutamente indiferente aunque compasiva. Indiferencia hacia él mismo, pero para la humanidad, para el mundo, amor y compasión infinitos. La Madre y él eran vivos ejemplos de la compasión (*karuna*), de la alegría altruista (*mudita*) y de la ecuanimidad (*upeksha*) de Buda, siempre dedicados al bienestar de los discípulos y de la humanidad en general. Un simple ejemplo era la constante avalancha de cartas sobre dolencias, carencias, peligros, dificultades, trastornos físicos y mentales y un largo etcétera, y las correspondientes respuestas enviadas por medio de palabras, cartas y una fuerza espiritual. Tomad como ejemplo la última y descomunal gran guerra. El diabólico Hitler estaba dispuesto a destruir la civilización. El mundo libre se defendió con valentía, confirmándose su determinación de no ceder como el instrumento adecuado para el poder yóguico de Sri Aurobindo y de la Madre, cuyo objetivo consistía en provocar el desmoronamiento de las fuerzas fascistas, al igual que hizo la diosa Durga aniquilando al demonio Mahishasura.

15 de agosto de 1947: La India consigue su liberación

Volvamos a nuestra patria, la India. Hoy en día vivís en una India libre de las ataduras de la dominación extranjera. No os podéis hacer una idea de cómo sufrieron vuestros antepasados a raíz de ella. Pero, ¿de quién era la fuerza que trabajaba desde

atrás logrando hacernos libres? En 1923 Sri Aurobindo le dijo a cierto buscador espiritual que tenía dudas sobre abandonar la actividad política: “La orden de que India ha de ser libre ha sido dada.” Un día, en 1924, la Madre le comunicó de pronto a Sri Aurobindo tras salir éste de un trance: “¡La India ya es libre!” Por lo visto, la liberación se había alcanzado en el plano interno; sin embargo, aún tenía que materializarse. La Madre añadió que la liberación llegaría por la presión de las circunstancias en que estaba envuelto el mundo. Los ejércitos japoneses de tierra, mar y aire estaban listos para lanzar un apoteósico ataque sobre la India. Calcuta ya había sido bombardeada a pequeña escala. Los soldados británicos fueron enviados al lejano oriente, la gente huía despavorida, algunos de nuestros compatriotas se regocijaban en la apasionada creencia de que Japón había llegado como una fuerza que les liberaría de los británicos. Nosotros sí sabemos lo que pasó con dicha fuerza. El mundo se quedó maravillado ante semejante revés incomprensible. Sin embargo, el mundo desconoce cuál y de quién era la fuerza que se afanaba por lograr este milagro:

Existía una *fuerza* que se afanaba trabajando pero nadie sabía de dónde procedía.

Solíamos escuchar todos los días en la radio esta serie de acontecimientos históricos desde la habitación de Sri Aurobindo. Asimismo, también vimos cómo fracasaba la propuesta de Cripps. Sri Aurobindo aconsejó que se aceptara, si bien nuestros líderes acabaron desechando la propuesta. Como consecuencia, nos subimos al “tren de las miserias y amargas” del que todavía hoy no nos hemos acabado de bajar.

No obstante, un 15 de agosto de 1947 la India consiguió su liberación coincidiendo casualmente con el cumpleaños de Sri Aurobindo. ¡Esto sí que fue una extraña coincidencia! Desde niño, Sri Aurobindo había soñado con la liberación de la India. Consagró sus años de juventud a conseguirla y luchó por ella en su vida como adulto. Incluso después de retirarse de la política y dedicarse al yoga, la liberación de la India era para él motivo constante de preocupación; contribuyó a que se hiciese realidad por medio de su silenciosa fuerza yóguica, hasta que, en 1935, predijo que la liberación de la India estaba garantizada.

¿A que resulta, pues, sorprendente que tuviese lugar el día de su cumpleaños? Tal y como dijo Sri Aurobindo: “Como místico, veo esta identificación no como una coincidencia o un accidente fortuito, sino como sello y castigo del *poder divino* que guía mis pasos en la obra con la que inicio la vida.”

Sería muy oportuno preguntarse uno mismo cómo sucedió dicha identificación, cómo y por qué se escogió esta fecha, cuál era la razón que había detrás. Seguramente, debió de haber existido un proceso o una ocasión que condujeran a la elección de la fecha. Puede que lo ocurrido no fuera muy significativo para la gente en general, pero para nosotros, discípulos de Sri Aurobindo, tuvo mucha importancia. Hallé la respuesta del modo más accidental, aunque el hecho en sí era quizás muy conocido en el círculo de historiadores del movimiento de liberación de la India. La ocasión se menciona en el libro *Esta noche, la libertad*. La partición de la India había sido propuesta por Lord Mountbatten, virrey de la India británica, y los líderes indios se mostraron conformes. Sólo faltaba por decidir el traspaso de poderes: cuándo se produciría. El virrey convocó una rueda de prensa. Se congregaron trescientos periodistas de distintos países.

Mountbatten finalizó su intervención desatando una salva de aplausos y dio paso al turno de preguntas.

“De pronto... la anónima voz de un periodista indio resonó en la sala. La suya era la última pregunta por responder...”

-Señor -dijo la voz-, si todos convienen en que urge la necesidad de actuar con rapidez entre hoy y el día del traspaso de poderes, no hay duda de que tendrá una fecha en mente, ¿verdad?

-Sí, por supuesto -respondió Mountbatten.

-Y si ya ha escogido una fecha, señor, ¿cuál es pues el día señalado? – insistió el periodista.

Conforme el virrey iba escuchando estas preguntas, se le iban pasando por la cabeza una serie de rápidos cálculos. Y es que todavía no había escogido una fecha, aunque estaba convencido de que tenía que ser muy pronto...

Fijó su mirada en la abarrotada sala de actos. Todos los allí presentes centraron su atención en su...

-Sí -dijo-, he escogido la fecha para el traspaso de poderes.

Mientras pronunciaba estas palabras, las posibles fechas seguían desfilando a toda velocidad por su cabeza como los números que dan vueltas en una ruleta... De repente, la rueda se detuvo bruscamente... La decisión de Mountbatten fue instantánea. Era una fecha que en su memoria unía con los momentos más triunfales de su propia existencia, el día en que su extensa cruzada a través de las selvas de Birmania llegó a su fin con la incondicional rendición del imperio japonés...

Con la voz entrecortada por una repentina emoción, la misma voz del vencedor de las selvas de Birmania que estaba a punto de convertirse en el libertador de la India, anunció:

-El definitivo traspaso de poderes a manos indias tendrá lugar el 15 de agosto de 1947.

La espontánea decisión de Louis Mountbatten de anunciar por iniciativa propia la fecha de la independencia de la India cayó como una bomba. Nadie en los pasillos de la Cámara de los Comunes, en Downing Street, en el Palacio de Buckingham, nadie sospechaba que Mountbatten estuviese preparado para poner punto final a la aventura india de forma tan precipitada. En Delhi, los más íntimos colaboradores del virrey no se imaginaban lo que Mountbatten iba a hacer. Ni siquiera se les había insinuado a los líderes indios, con los que había pasado tantas horas, que actuaría con tan resuelta presteza.”

Cinco sueños

Aprovechando la magnífica coyuntura de la liberación de la India, se le pidió a Sri Aurobindo que pronunciara un discurso. He aquí una parte de esta espléndida declaración profética:

“El 15 de agosto es el aniversario de la India libre. Marca el final de una vieja era y el comienzo de una nueva. No es sólo importante para nosotros, sino también para Asia y para el mundo entero... en lo que respecta a la determinación del futuro político, social, cultural y espiritual de la humanidad. Para mí es naturalmente gratificante que

esta fecha...adquiera semejante trascendencia... Es más, hoy puedo ver cómo casi todos los movimientos revolucionarios que existen en el mundo y que he esperado verlos hechos realidad a lo largo de toda mi vida, aunque parecían sueños inalcanzables, están en camino de dar sus frutos.”

Sri Aurobindo habla sobre cinco sueños que había albergado y que en pocas palabras dicen así:

1. La India es libre pero no ha logrado la unidad, tan sólo una libertad con fisuras y roturas. En lugar de haber una, hay dos Indias y la inmemorial división de las comunidades hindú y musulmana parece haberse agravado desembocando en una división política permanente. La situación establecida ha de ser desestabilizada. Sea como sea, la división debe seguir y seguirá adelante, ya que, sin ella, el destino de la India podría verse perjudicado e incluso frustrado. Sin embargo, esto no debe ocurrir.

2. Las distintas etnias asiáticas volverán a ser libres. Como antes, contribuirán al despertar y al progreso de la humanidad. Asimismo, la India también ha comenzado a desempeñar un papel importante. Un nuevo espíritu de unidad se apoderará de la raza humana.

3. La unificación de la humanidad, cosa que también está en proceso. En este punto también la India ha empezado a jugar un papel destacado.

4. El regalo espiritual de la India. La espiritualidad de la India está abriéndose camino en Europa y en América de un modo cada vez mayor. Más y más ojos posan su mirada sobre ella con esperanza.

5. Por último, el ser humano debe llegar a un estado de suma consciencia superior. De igual modo, la iniciativa vendrá de manos de la India.

Su profecía casi se ha cumplido.

Considerad sólo por un momento estos sueños. ¿Existe alguien más que haya pensado en la India y en la humanidad de un modo tan completo? Y observad cómo uno por uno se están haciendo realidad. Podéis ver cómo el destino de la India se hallaba muy presente en su consciencia. Las proféticas palabras de C.R. Das acerca de la naturaleza de Sri Aurobindo como el poeta del patriotismo, el profeta del nacionalismo y el amante de la humanidad se expresan literalmente en estos sueños.

Llegados a este punto, querréis saber lo que significa la *fuerza yoga* o la *fuerza espiritual* y cómo puede aplicarse en el campo material de la acción, como ocurrió con la ayuda que Sri Aurobindo prestó a los aliados en la Segunda Guerra Mundial o en la lucha por la liberación de la India. En realidad, se trata fundamentalmente de una cuestión de experiencia. Sri Aurobindo lo relata así en tercera persona: “Saber que, aparte de las fuerzas ordinarias y de las actividades mentales, físicas y vitales que se desarrollan en el plano material, existe otra serie de fuerzas y poderes que pueden actuar y, de hecho, lo hacen, desde atrás y desde arriba, forma parte de las experiencias que perciben aquellos que han llegado lejos en la práctica del yoga. Así pues, existe un dinámico poder espiritual que pueden alcanzar aquellos que progresan en el marco de la consciencia espiritual... y semejante poder es superior y más efectivo que cualquier otro. Fue esta fuerza la que, tan pronto la hubo alcanzado, la usó al principio únicamente en un limitado campo de trabajo personal, empleándola después de manera constante sobre las fuerzas mundanas... Impulsó a los aliados con su fuerza espiritual... y tuvo la satisfacción de ver cómo se paralizaron casi de inmediato las apremiantes ansias de victoria de Alemania, empezando así a tomar el impetuoso curso de la guerra una

dirección opuesta... Asimismo, secundó la proposición de Cripps. Al fracasar las negociaciones, volvió a confiar en el uso de su fuerza espiritual sobre... Tuvo la satisfacción de ver cómo el embate de la victoria japonesa, que hasta entonces había arrasado con todo a su paso, se convirtió al instante en una impetuosa, fulminante, apabullante y finalmente inmensa y aplastante derrota.”

Las obras poéticas

Pasemos ahora a conocer la faceta de Sri Aurobindo como poeta, el cual reivindicaba: “Antes que yogui o filósofo, soy un poeta y un político.” En las esferas cultas se le conoce más como un yogui o un sabio (un *Rishi*). Tal y como había declarado, se había convertido en un yogui a una edad ya avanzada, si bien la poesía le había acompañado desde bien niño hasta los últimos días de su vida. Incluso cuando se encontraba sumergido en la actividad política, nunca dejó de componer versos. Se había sumado a la opinión de que la *poesía* y el *arte* podían allanar el camino para alcanzar la iluminación y la salvación de la humanidad.

Expongamos a continuación unas pinceladas sobre su producción poética. Aquellos que disfrutan leyendo sus poemas consideran que se trata de un artista que aporta perfección en cada detalle: en la estructura, en el ritmo, en la declamación, en la expresión, en la presentación; elementos, que al combinarlos, producen un efecto de impecable armonía. Es sobre todo su sutil sentido de la percepción el que hace que sus poemas adquieran un tono grave y profundo. Los poemas escritos durante su juventud son de una belleza increíble; algunos de ellos los compuso imitando el estilo poético griego y se caracterizan por la perfección desde el punto de vista de la expresión artística. Durante su estancia en Baroda, compuso su extensa serie de poemas y obras en formato épico, tales como “Amor y muerte”, “Urvasie”, “Perseo, el Libertador” y *Savitri*. Asimismo, durante el tiempo que se dedicó a la política también compuso diversos poemas y obras. *Baji Prabhau* es un relato que infunde un fuerte heroísmo patriótico, en donde se plasma extraordinariamente la sublime capacidad de sacrificio del gran héroe Baji Prabhau así como su inquebrantable fe en *Ma Bhavani*. No hay duda de que sus mejores poemas los compuso durante su etapa en Pondicherry. Si el conjunto de su producción filosófica era el fruto de las diversas experiencias vividas y los conocimientos adquiridos a través del yoga, también lo eran sus poemas. Conforme iba creciendo su consciencia espiritual, su facultad poética fue aumentando en profundidad y belleza. Sus obras ofrecen una amplia variedad: poemas líricos, sonetos, relatos y obras épicas y dramáticas. Resulta inusual encontrarse con tan extraordinario avatar. Ya sea como yogui, poeta, filósofo o líder político, Sri Aurobindo es sencillamente una figura sin parangón. Paul Richard comentó que Sri Aurobindo llegaría a lo más alto cualesquiera que fuese el papel que se le requiriese desempeñar.

Sri Aurobindo también compuso un importante número de poemas en bengalí valiéndose un nuevo estilo lleno de lirismo, misterio y misticismo; se trata de una extensa *kavya* o composición poética basada en un episodio del *Mahabharata* y llamada *La huida de la princesa Usha*, en la que demostró ser un maestro utilizando el estilo y la forma del verso suelto de Madhusudan. Y no sólo eso. Mediante su poder yóguico hizo incluso aflorar facultades latentes convirtiendo a sus discípulos en poetas y artistas.

Detengámonos ahora un poco en *Savitri*, su creación inmortal. No hay mucha gente que incluso hoy en día sepa algo sobre esta obra; ni tan siquiera en las esferas literarias se la reconoce como una obra maestra de la poesía. Sin embargo, llegará pronto el día en que esta obra de Sri Aurobindo, junto al *Ramayana* y al *Mahabharata*, se haga un hueco en todas los hogares. La razón principal que imposibilitó su popularidad estriba en que el tema abordado en el poema tiene un carácter sumamente filosófico y místico. Para el gran público es mucho más atractivo un relato que directamente hable de amor, felicidad y desgracias, ya que su comprensión no implica demasiados esfuerzos. Cualesquiera que sea la razón, continúa siendo, sin lugar a dudas, una obra muy elaborada que consta de unos 24.000 versos en los que el poeta ha vertido literalmente toda su energía y genialidad; obra que le llevó décadas componerlo a un ritmo pausado y con mucho esmero y de la que hizo numerosas modificaciones y ampliaciones. Incluso alguna que otra vez tuvo que dejarla de lado por no disponer del tiempo necesario. Finalmente, cuando decidió abandonar su cuerpo, se apresuró a terminarla.

¿Cuál es entonces el tema del poema? Podríais decir que el episodio de *Savitri* relatado en el *Mahabharata* ha sido tratado en un sentido más amplio que le confiere una ignota profundidad espiritual. Así pues, Sri Aurobindo explicó que la historia de *Savitri* estaba basada en una antigua leyenda del *Mahabharata*, un relato de amor conyugal que vence a la muerte. El personaje de Satyavan, que desciende a las profundidades de la *muerte* y de la *ignorancia*, constituye un símbolo para la humanidad. Savitri es la Madre Divina que desciende y nace como hija del rey Aswapati para rescatar a Satyavan de las garras de la muerte mediante su victorioso poder yóguico. De este modo, la *fuerza divina* derrota a las *tinieblas*, la *ignorancia* y la *muerte* instaurando así el reino de la *luz*, del *amor*, de la *verdad* y de la *dicha*. En resumidas cuentas, esto es lo esencial del magnético poema *Savitri*, una extensa labor de composición inmortal. La visión profética de Sri Aurobindo se manifiesta aquí como una inspiradora revelación evocada mediante sus palabras mántricas. Según Sri Aurobindo, así será la poesía del futuro. El poema es una maravilla. Cada verso se distingue por dos cualidades esenciales: la originalidad y el acierto. Resulta sorprendente que poco después de finalizar el poema accediese a morir, lo que se conoce como *ichcha-mrityu*. Así lo explica la Madre: “Sri Aurobindo no estaba obligado a abandonar su cuerpo; decidió hacerlo por razones tan sublimes que es imposible que la mente humana sea capaz de comprender.”

El 5 de diciembre de 1950 a las 01:26 horas abandonó su cuerpo y por la mañana se pudo contemplar cómo éste se había teñido por completo de un color dorado carmesí; era un cuerpo que despedía frescura y excelencia y nos transportaba del más profundo desconsuelo al más absoluto asombro. Esta *luz supramental* lo envolvió durante cinco días ininterrumpidos y muchos fueron los que pudieron presenciar este admirable y excepcional fenómeno. Por lo general, un cuerpo muestra signos de descomposición a las veinticuatro horas; sin embargo, el cuerpo de Sri Aurobindo permaneció durante cinco días intacto, sin presentar el más mínimo signo de decoloración o descomposición. El 9 de diciembre la luz comenzó poco a poco a desvanecerse y, al caer la tarde, el cuerpo fue introducido dentro de un féretro de palisandro y colocado en el patio del Ashram para que descansase bajo la fría sombra del serbal.

CAPÍTULO XIV

CONCLUSIÓN

El advenimiento de una nueva era

En la actualidad, cientos de peregrinos acuden para rendirle su propio homenaje al *Samadhi* de Sri Aurobindo y para recibir sus bendiciones. Lo que no le fue posible alcanzar a causa de su retiro pudo en aquel momento hacerse realidad. Sri Aurobindo se encuentra ahora al alcance del hombre de a pie. Se trata de una *presencia* mágica que despide su energía discurriendo en una continua corriente de *paz, luz y fuerza*.

[APARCE DIBUJO]

El *Samadhi*

A pesar de su desaparición física, él todavía está con nosotros en su ingrátido cuerpo, como si de un cuerpo cargado de aire, mar y tierra se tratase. La Madre dijo a este respecto: “Señor, esta mañana me aseguraste que estarías con nosotros hasta que tu obra fuese llevada a cabo, no sólo como una consciencia que guía e ilumina sino también como dinámica presencia en acción. En términos unívocos, nos prometiste que todo tu ser permanecería aquí y que no abandonarías este mundo hasta que la Tierra fuese transformada. ¡Concédenos la gracia de ser merecedores de esta maravillosa *presencia* y que en lo sucesivo todo cuanto habita en nosotros converja en la determinación de consagrarnos de un modo cada vez más perfecto al cumplimiento de tu sublime *obra!*”

Lo máximo que podemos hacer es suponer por qué dejó su cuerpo. Lo hizo con el fin de acelerar el progreso de la obra que él y la Madre habían emprendido. Y eso fue exactamente lo que ocurrió. Seis años de su desaparición, la Madre hizo que aflorara la *manifestación supramental*.

La escuela del Ashram

La escuela del Ashram, conocida como Centro Internacional de Enseñanza de Sri Aurobindo, comenzó a tomar forma bajo la orientación espiritual y material de la Madre. Tal era el número de estudiantes de diferentes partes del mundo afanados por entrar en el centro que tuvo que limitarse la admisión.

Una cosa a tener presente es que el sistema, la disciplina y el objetivo educativos difieren por completo de lo que se encuentra en otros centros. Aquí no se hacen exámenes oficiales, ni tampoco se otorgan títulos, puesto que la enseñanza, según el “sistema de progreso libre” que se sigue aquí, consiste fundamentalmente en alentar la propia iniciativa y espontaneidad; por el contrario, los actuales métodos de enseñanza tienen un carácter más utilitario centrándose en hacer que el individuo pueda ganarse la

vida. El personal docente está compuesto únicamente por discípulos y a los estudiantes se les considera como sus hermanos y hermanas, todos ellos hijos de la Divina Madre. No hay lugar para el castigo, para las duras reprimendas, el miedo no tiene cabida. La Madre siempre decía que todos los profesores deberían ser yoguis, y no sólo personas que repiten preceptos de los libros. Sus vidas tendrían que ser un ejemplo para los niños.

El principio fundamental del sistema educativo que se sigue aquí es que a los niños se les ofrece una amplia libertad en la elección de las disciplinas impartidas. Con esta independencia, el alma tiene la oportunidad de despertar, de crecer en belleza, en auténticos conocimientos, en fuerza y en felicidad. Si por lo que sea les disgusta alguna asignatura en particular, cuentan con total libertad para no estudiarla, aunque los profesores se mantienen siempre alerta para que no se abuse de dicha libertad.

Si el propósito del Ashram es el de marcar el comienzo de una nueva era, también lo es mantenerlo para que la escuela progrese y construya las bases de este nuevo género humano. Los estudiantes formados aquí aprenderán la noble verdad de que no existe discriminación por motivos de credo, raza o casta, dejando incluso de lado la distinción de sexo, porque no somos sino miembros de la misma familia humana. Conforme vayamos desarrollando este estado de consciencia, la competencia y las desavenencias quedarán algún día olvidadas en el pasado.

Auroville

Con este mismo objetivo fue levantada la ciudad de Auroville, la *cuidad de la aurora*. Se encuentra situada a unos ocho kilómetros del Ashram de Sri Aurobindo. En esta ciudad vivirían cerca de 50.000 personas de distintas nacionalidades como hijos de la Divina Madre inspirados por los ideales de Sri Aurobindo. No tendrían cabida conceptos como la competencia o el sentido de la propiedad; sólo reinaría el amor, la felicidad y la atención a la realización colectiva. Nunca antes se había realizado semejante experimento en ningún otro lugar.

Tomad nota de lo que la Madre dijo acerca del objetivo de Auroville: “Auroville desea convertirse en una ciudad universal, donde hombres y mujeres de todos los países sean capaces de desarrollarse, de vivir en paz y en armonía más allá de cualquier creencia, ideal político y nacionalidad.”

La obra del Ashram en general

Aparte de su mencionada actividad principal, se siguen realizando muchas otras en el Ashram bajo la divina supervisión de la Madre. La gente continúa acudiendo, y la Madre reparte a todos por igual, sin distinción alguna, sus bendiciones, su fuerza y su inspiración.

[APARECE DIBUJO]

Un centro escolar en Auroville

El mensaje de Sri Aurobindo se está propagando dentro y fuera del país, surgiendo nuevos centros y dependencias del Ashram. Años atrás, a pesar de que Sri Aurobindo era conocido en los círculos ilustrados, el nombre de la Madre estaba confinado a sus discípulos. Sin embargo, hoy en día, la Madre se encuentra igualmente en primera fila. Es ella quien revela el mensaje de Sri Aurobindo, tarea que, según dice, constituye la misión de su vida. El mundo está experimentando un gran cambio. Cada vez hay más gente que sigue a Sri Aurobindo y a la Madre. Las enseñanzas de Sri Aurobindo “sonarán y resonarán allende mares y tierras lejanas”, como dijo C. R. Das. Será entonces cuando el hombre se de cuenta de cómo un alma tan sublime, tras llevar a cabo su obra, ha abandonado en paz la mundanal vida. Ésta es en resumen la historia de la vida del yogui Sri Aurobindo. Los episodios aquí narrados no son más que pequeñas gotas de agua derramadas en el océano. Para poder apreciar incluso una mínima parte de lo inmensa y profunda que es su vida, es necesario seguirle y actuar recorriendo el camino que dejó bien definido. Él está en y con nosotros. Él da respuesta a nuestras francas plegarias, nos salva de las tribulaciones, nos ayuda a desarrollar nuestra mente. Es más, os daréis cuenta de por qué su poder actúa en el mundo de un modo tan rápido y con tanta fuerza gracias a las palabras de la Madre: “Lo que Sri Aurobindo representa en la historia de la humanidad no es una enseñanza, ni tan siquiera una revelación, es la actuación decisiva que viene directamente del Supremo.”

Verdaderamente sois unos afortunados por el hecho de haber nacido en esta era. Según la Madre, una era semejante llega tras cientos y miles de años.

EPÍLOGO

El 17 de noviembre de 1973 la Madre abandonó su cuerpo. Tenía noventa y cinco años. Muchos de sus hijos se sintieron en el momento profundamente desconsolados. Sin embargo, ahora comprenden que ella está siempre presente entre ellos.

Tanto en casa como en el extranjero, los devotos ven a la Madre en sueños. Sienten su presencia, escuchan su mensaje y consiguen la inspiración y la guía para acometer su trabajo. Creen firmemente que la Madre regresará tomando otra forma. Mientras tanto, cada vez más su misión va cumpliéndose discretamente. Cuando Sri Aurobindo dejó su cuerpo, la Madre dijo: “Nada ha cambiado. Todo cuanto Sri Aurobindo ha dicho es cierto, el tiempo se encargará de demostrarlo.” Con la desaparición de la Madre, sus hijos continúan su obra repitiendo la misma máxima: “Nada ha cambiado.”

De vosotros, los jóvenes, depende que su esperanza se conserve.

(TRADUCCIÓN DE LA CONTRAPORTADA)

[APARECE FOTOGRAFÍA DE NIRODBARAN]

Nirodbaran

Tras graduarse en medicina en la Universidad de Edimburgo, Nirodbaran se afincó en el Ashram de Sri Aurobindo de Pondicherry para practicar yoga. Además de su trabajo médico como parte del yoga, desarrolló un interés por la literatura e, inspirado por la fuerza espiritual de Sri Aurobindo, comenzó a escribir poemas en inglés y en bengalí así como obras en prosa.

Asimismo, también sirvió a Sri Aurobindo en calidad de asistente personal y de escribiente de su épico poema *Savitri*.

Sus publicaciones son:

Producciones poéticas: *Las flores del sol*

Cincuenta poemas. De Amal Kiran y Nirodbaran

Xxxxxxx

Producción prosística: *Correspondencia con Sri Aurobindo*. Volúmenes I y II

Conversaciones con Sri Aurobindo. Volúmenes I, II, III, IV

Doce años con Sri Aurobindo

La Madre: dulzura y luz

Mrinalini

Nolini-da: el peregrino de la Supermente

Xxxxxxxxxxx

Xxxxxxxxxxx